



28

Colección

Ciencias Sociales

# Venga le cuento

## Relatos de la experiencia de ser estudiante universitario

Laura Isaza Valencia, Eliana María Urrego Arango, Johanna Jazmín Zapata Posada,  
Ana María Acevedo Serna, Lina María Álvarez Arboleda, Alejandra María Gómez Vélez,  
Antonia Gutiérrez Salazar, Santiago Bahamonde Olaya, Catalina Gaviria Restrepo  
y Diego Fernando Correa Palacio



**UPB**  
Universidad Pontificia Bolivariana

# Venga le cuento

Relatos de la experiencia  
de ser estudiante universitario

Laura Isaza Valencia, Eliana María Urrego Arango, Johanna Jazmín Zapata Posada,  
Ana María Acevedo Serna, Lina María Álvarez Arboleda, Alejandra María Gómez Vélez,  
Antonia Gutiérrez Salazar, Santiago Bahamonde Olaya, Catalina Gaviria Restrepo  
y Diego Fernando Correa Palacio

300

Isaza Valencia, Laura, autora

Venga le cuento. Relatos de la experiencia de ser estudiante universitario/  
Laura Isaza Valencia y otros nueve – 1 edición – Medellín: UPB. 2023 – 114  
páginas.

ISBN: 978-628-500-114-7 (versión digital)

1. Sistemas y estructuras educativos 2. Educación superior y continua,  
educación terciaria 3. Medellín

CO-MdUPB / spa / RDA / SCDD 21 / Cutter-Sanborn

© Laura Isaza Valencia  
© Eliana María Urrego Arango  
© Johanna Jazmín Zapata Posada  
© Ana María Acevedo Serna  
© Lina María Álvarez Arboleda  
© Alejandra María Gómez Vélez  
© Antonia Gutiérrez Salazar  
© Santiago Bahamonde Olaya  
© Catalina Gaviria Restrepo  
© Diego Fernando Correa Palacio  
© Editorial Universidad Pontificia Bolivariana  
Vigilada Mineducación

**Venga le cuento. Relatos de la experiencia de ser estudiante universitario**

ISBN: 978-628-500-114-7 (versión digital)

DOI: <http://doi.org/10.18566/978-628-500-114-7>

Primera edición, 2023

Escuela de Ciencias Sociales

CIDI: Grupo de investigación: Emoción Cognición y Comportamiento. Proyecto: Trayectorias académicas y experiencias universitarias de estudiantes no tradicionales que cursan programas de pregrado. Radicado: 519C-07/19-63.

**Gran Canciller UPB y Arzobispo de Medellín:** Mons. Ricardo Tobón Restrepo

**Rector General:** Padre Diego Marulanda Díaz

**Vicerrector Académico:** Álvaro Gómez Fernández

**Decano Escuela de Ciencias Sociales:** Omar Muñoz Sánchez

**Coordinadora (e) Editorial UPB:** Maricela Gómez Vargas

**Producción:** Ana Milena Gómez Correa

**Diagramación:** Geovany Snehider Serna Velásquez

**Corrección de estilo:** Mateo Muñetones

**Foto portada:** Shutterstock - 2265988119

**Dirección Editorial:**

Editorial Universidad Pontificia Bolivariana, 2023

Correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)

[www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Medellín - Colombia

**Radicado:** 2257-31-03-23

Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de la Editorial Universidad Pontificia Bolivariana.

# Contenido

Introducción .....	5
El estudiante de hoy, una pregunta para la Universidad .....	8
Narración gráfica del problema.....	16
La investigación narrativa.....	24
Narraciones.....	29
La hormiguita que tenía un sueño .....	30
Nunca había pensado en eso.....	32
La mirada del pollo azul .....	46
La odisea de los becados .....	52
Metódicamente imposible, caóticamente posible .....	68
Discusiones: a modo de cierre.....	79
Estudiantes trabajadores .....	80
Estudiantes madre/padre de familia .....	84
Estudiantes becados.....	87
Estudiantes extranjeros .....	91
Estudiantes deportistas .....	95
Referencias .....	100
Sobre los autores.....	108

## Introducción

Al preguntarnos quiénes éramos cuando estudiábamos en la Universidad nos damos cuenta de que, a la par de la formación profesional o incluso posgraduada, siempre se halla la vida con todas sus circunstancias. La nostalgia engalana los recuerdos y nos hace creer que solo vivimos momentos maravillosos, pero si nos quedamos un rato deambulando por aquellos años empiezan a aparecer multitud de esfuerzos, renunciaciones y negociaciones necesarias para poder cumplir con las exigencias del sistema académico.

Las condiciones de vida moldean la experiencia de estudiar; mientras que vamos cursando semestres suceden una serie de acontecimientos que requieren nuestra atención y que a veces complejizan o facilitan la estancia en la universidad: debemos asistir a clase al mismo tiempo que un familiar enfermo requiere de nuestros cuidados; recibimos una beca sin estar seguros de querer continuar en esa carrera; aceptamos una oferta laboral para poder costear pasajes, materiales y matrículas a pesar de que implica restar tiempos de estudio; pasamos por momentos de desamor, de enamoramiento, de confusión, de sufrimiento, de alegría y no conseguimos poner la cabeza en el trabajo que es preciso entregar. A esto nos referimos cuando

afirmamos que “la vida está siempre ahí” y el estudio es apenas parte de una gran cantidad de sucesos vitales. Es innegable que el contexto sociocultural, el momento del ciclo vital y los acontecimientos socio-históricos influyen en la vivencia de los procesos formativos y académicos.

El sistema educativo universitario se ha configurado, de manera idealizada, como un formato de dedicación a tiempo completo respecto de las actividades académicas que demanda, y que proyecta estudiantes capaces de cubrir sus gastos, que cuentan con el apoyo de su familia y con todas las fortalezas sociales y cognitivas para enfrentar los años de escolaridad. Sin embargo, nada más lejos de la realidad. Son pocas las personas que pueden hacer su trayectoria académica sin tropiezos. Los profesores y las instituciones se ven obligados a negociar constantemente con el sistema para responder a las necesidades puntuales de los estudiantes, y así, gestar acciones que incluirían el ajuste continuo de la práctica de aula o la creación de programas de atención ante conflictos puntuales.

Al pensar esta investigación éramos conscientes de que vivimos en un mundo donde cada vez más personas acceden a la universidad, por tanto, encontramos mayor diversidad en los perfiles de los estudiantes. Los contextos en que se cursan hoy estudios universitarios tienden a ser más variados y complejos, si la universidad se abre para toda la sociedad, todas las situaciones de la sociedad pueden llegar a ella. Esta pluralidad de miradas, estilos de vida e identidades implica repensar constantemente los procesos formativos, además de propiciar espacios donde prime el respeto a la diferencia y se tengan en cuenta saberes previos.

Quisimos conocer, a través de la narración, la experiencia de personas que cursan hoy estudios de pregrado en ciencias sociales en una universidad privada de Medellín. Los participantes pertenecen a grupos poblacionales diferentes, elegimos los más comunes dentro de dicha institución: becados, madres-padres de familia, deportistas-artistas, trabajadores y extranjeros. La investigación se llevó a cabo a través de una metodología narrativa; conversamos con miembros de estos grupos poblacionales pidiéndoles que nos contaran su trayectoria académica. Estas narraciones fueron analizadas a partir de matrices narratológicas que permitieron identificar la estructura de las narraciones, los temas y el tipo de personajes. De esta forma se fue comprendiendo qué dice cada historia (aspectos particulares), qué

dicen las narraciones de cada grupo (aspectos comunes) y esto se fue entretejiendo con la narrativa de los investigadores (saber teórico).

Para presentar los resultados elegimos el formato de la narración misma, es decir, contar una historia construida a partir de las historias escuchadas y analizadas. Los investigadores volvimos a narrar creando unos personajes que permitieran proteger la identidad de los participantes, al mismo tiempo que mostraran las situaciones que viven y cómo las viven. Estamos convencidos de que no hay una manera más adecuada para adentrarse en el mundo de otros que la narración: permite la empatía, la visualización de un contexto y la metáfora como forma de nombrar la realidad.

Este libro lo componen tres momentos. El primero de ellos muestra, a través de mapas mentales o esquemas gráficos, los antecedentes investigativos de cada uno de los grupos poblacionales. La elección de este formato poco común en la investigación permite dar a conocer la organización, asociación y discusión alcanzada en la revisión de cada tema durante el trabajo colaborativo. En el segundo momento, se presentan una serie de relatos que dan cuenta de las diversas realidades de las personas con las que conversamos. Son historias construidas a partir de los hallazgos de investigación, ninguna pretende contar exactamente la vida de los participantes, pero sí tejer un mundo ficcional que represente puntos cruciales en la experiencia de cada grupo poblacional. El estilo y los recursos empleados en la elaboración de estas historias son diferentes, por ello son textos disímiles, que a su vez manifiestan diversas estrategias narrativas y de usar la imaginación y los recursos literarios en la investigación. En el tercer momento, se presentan las reflexiones que surgen de este proceso, situando un diálogo entre lo hallado en el trabajo y lo propuesto por algunos estudios previos. Al final se hace una lista concisa e inventariada de las conclusiones, que busca comunicar a un público amplio aquello que se conoce de cada grupo de estudiantes. Con esta obra esperamos abrir el panorama comprensivo a las diversas realidades de los estudiantes que hoy habitan las universidades y aportar a la reflexión y las acciones para que la universidad sea posible en el futuro y en el mundo de hoy.

## El estudiante de hoy, una pregunta para la Universidad

En la historia de las universidades, los cambios sociopolíticos han movilizado transformaciones del sistema y la sociedad, generando reformas en materia de educación (La Organización de las Naciones Unidas para la Cultura, las Ciencias y la Educación [UNESCO], 1990; UNESCO, 2008); las cuales han repercutido directamente en las dinámicas de la educación superior y en las demás organizaciones que se le articulan.

En la década de los 90, el sistema de educación superior en algunos países latinoamericanos, entre los que figura Colombia, estuvo caracterizado por procesos de mercantilización, la pugna entre universidades públicas y privadas, la masificación, la debilidad en la regulación del Estado ante la proliferación de nuevas instituciones y la crisis de las universidades públicas (Rama, 2006; Rama, 2009). Lo que dio lugar a movimientos estudiantiles que reclamaban cobertura, calidad educativa, mayores presupuestos, autonomía y la renovación de un sistema que propiciara el diálogo entre la universidad, el Estado y las demandas sociales. Estos movimientos promovieron la definición de principios como: gratuidad de la educación, autonomía universitaria y expansión de la universidad pública y el gobierno (Soto-Arango *et al.*, 2018).



Los cambios del sistema de educación superior, junto con las demandas de la población por el acceso a un nivel ante solo posible para los sectores sociales más favorecidos, impulsaron la masificación de la educación superior, fenómeno que ha generado transformaciones estructurales y organizativas en la universidad.

Después de la segunda guerra mundial las universidades tuvieron un aumento acelerado en los procesos de matrícula, especialmente de jóvenes de clase media y media baja. Esto movilizó reformas de la enseñanza secundaria, la aparición de escuelas distintas a las instituciones elitistas tradicionales y la creación de estrategias de ingreso masivo a la enseñanza superior. Esta masificación en la participación de población diversa en la educación secundaria y superior se explica de acuerdo a Gibbons (1998) por la democratización de la política y de la sociedad emergente después de la segunda guerra mundial, el crecimiento y fortalecimiento del sector público que exigió un número mayor de empleados con títulos universitarios, la aparición de trabajadores cada vez más especializados demandados por el posicionamiento de la economía industrial, el precepto de que el desarrollo económico dependía de la presencia de recursos humanos formados, y la consideración de que la educación trae consigo bienestar, sosteniendo y legitimando las sociedades democráticas.

La masificación de la educación superior en Latinoamérica es visible en la expansión en la matrícula a partir de fines de los años ochenta, la cual se acelera a mediados de los noventa y se incrementa durante la primera década del presente siglo. Este fenómeno es producto de cambios socioculturales que gestaron la demanda por el acceso a la educación universitaria y trajo consigo nuevos perfiles de estudiantes latinoamericanos (Rama, 2006), entre los que figuran estudiantes de regiones que habían permanecido fuera de las ofertas universitarias, estudiantes con alguna discapacidad, estudiantes de mayor edad que se regresan a la universidad o que acceden por primera vez, aumento de la feminización, entre otros. Por su parte, Ezcurra (2011) considera esta masividad como una tendencia estructural y global, causante de cambios sustantivos que se producen en la educación superior, generando consecuencias para la sociedad, las universidades y los estudiantes.

Particularmente en Colombia, el aumento de cobertura y generación de acceso a la educación superior de poblaciones antes excluidas tuvo su apuesta inicialmente en la universidad pública, a partir

de la ampliación de cupos para los programas, reserva de cupos para poblaciones minoritarias y adecuación de pruebas de admisión para poblaciones nombradas como vulnerables o desfavorecidas (discapacidad sensorial, grupos étnicos y víctimas del conflicto armado). Entre las cuestiones que se incorporaron para favorecer a estas poblaciones pueden mencionarse: flexibilidad horaria, programas a distancia y creación de programas de extensión en regiones distantes de las ciudades principales del país (Ministerios de Educación [MEN], 2009). Se observa el crecimiento de las antiguas universidades elitistas, creación de nuevas universidades de carácter privado, expansión de formas no universitarias de educación y la asimilación de los nuevos sectores en el sistema tradicional de los títulos académicos. Así mismo, se presentaron cambios en los currículos, las modalidades pedagógicas, los modelos didácticos y con estos los modos de interacción entre estudiantes y docentes, y la relación universidad-sociedad.

En la educación privada, según el estudio de Ospina *et al.* (2015) se evidencia una alta demanda de acceso por parte de poblaciones sociales diversas, la proliferación de instituciones en regiones centrales y periféricas del país y la ampliación de la oferta de programas y modalidades educativas (presencial, virtual, bimodal, diurna, nocturna). Esto movilizó la creación de becas estatales, institucionales o de empresas y planes de financiación (a corto o mediano plazo, de fácil acceso y amplias fechas de pago desde fusiones Estado–Empresa). Con una lógica mercantil, estas estrategias aumentaron las cifras de ingreso y matrícula en la universidad (según datos del MEN (2016) pasó de 1.050.032 matriculados en 2003 a 2.293.550 en 2015), disminuyeron la brecha social de acceso a la educación superior y aumentaron el número de graduandos en el país (Según el MEN (2016) se pasó de 145.602 graduados en el 2003 a 374.738 en 2015).

El perfil de estudiante cambió con el aumento de acceso a la universidad. En las instituciones se admitieron cada vez más estudiantes de estratos sociales bajos, mujeres, personas mayores y trabajadores. Las aulas pasaron de ser exclusivas para hombres de clase media y alta, para pasar a incluir hombres y mujeres de todas las clases sociales (Guerrero & Soto-Arango, 2019; Ibáñez-Martín & Morresi, 2016).

Esta apuesta del Estado y de algunas instituciones pretende aumentar el acceso, en búsqueda de cerrar la brecha social en educación. En Colombia esta apuesta se materializa, según Jaramillo

(2010), por medio de la generación de políticas de financiación, derivadas de normas legales. Los gobiernos transfieren recursos públicos para la educación superior, “bajo la forma de transferencia pura (sin contraprestación determinada), de transferencia condicionada (para llevar a cabo ciertos proyectos u obtener algunos resultados), o de crédito, que puede ser reembolsable o condonables” (Jaramillo, 2010, p. 107). Aun así, el financiamiento de la educación superior se presenta como un problema de carácter estructural, al considerarse las metas de crecimiento y de mejoramiento de la educación superior como “elevación de la tasa bruta de matrícula, acceso a estudiantes de menores recursos, incremento del número de docentes con título de maestría y doctorado, uso de nuevas tecnologías, reducción de la deserción estudiantil, entre otras” (Jaramillo, 2010, p. 23).

En los últimos años, el Estado ha presentado como política articulada a la masificación de la educación superior, la creación de programas de financiación de la educación en articulación con organizaciones privadas. Programas como Ser Pilo Paga (con 40 mil beneficiados entre el 2015 al 2018), Fondo EPM y presupuesto participativo (81.167 beneficiarios a 2022) y Generación E (200.355 beneficiarios a 2021), abrieron paso a que poblaciones excluidas y con bajos recursos de diferentes partes del país pudieran acceder de manera masiva a las universidades acreditadas. Esto generó que gran parte del presupuesto de educación superior se orientara a la educación privada en detrimento de la pública.

Estas propuestas de acceso a la educación superior en Colombia, como efecto de los debates y las transformaciones sociales emergentes respecto al reconocimiento de la diversidad, la equidad y la igualdad de oportunidades, ha traído consigo crisis en el sistema educativo. Dichas políticas parecieran haberse centrado en la posibilidad de admisión y de gratuidad, pero no en la construcción de estrategias pedagógicas e institucionales que posibiliten la culminación exitosa de estos procesos formativos. Esto se configura como una de las causas de la alta tasa de deserción universitaria (Valdés-Henao, 2018; Rodríguez, 2018). De esta manera, la política destinada a la ampliación de la cobertura no estaría reflejando los resultados esperados, ni cumpliendo con el propósito para el que fue creada, que consideraba que al incrementar el acceso las tasas de graduación se comportarían de la misma forma.

Siguiendo esta idea, Renaut (2008) menciona que la igualdad de oportunidades en la enseñanza superior se orientó a condiciones formales o semiformales de apertura y gratuidad de la igualdad, con ausencia de cuestionamientos acerca de la introducción de una igualdad realmente equitativa. Desde este punto, surgen reflexiones sobre el acceso masivo a la educación superior con igualdad de oportunidades, en tanto se espera una trayectoria universitaria que vaya más allá de generar condiciones formales de admisión y que incluya organizaciones y dinámicas que respondan a las necesidades de permanencia de una población estudiantil plural.

Esta igualdad de oportunidades a la que se refiere Renaut (2008), debe propender por la búsqueda de que cada estudiante “obtenga (bajo la forma, en el caso de los estudios, de complementos de formación) la posibilidad de emprender su trayectoria con posibilidades razonables de éxito” (p. 160).

Dubet (2005; 2007), priorizando el principio de “igualdad de posiciones”, sostiene que reducir las desigualdades existentes entre las posiciones sociales (entre los ricos y los pobres) es quizás la mejor forma de hacer realidad la igualdad de oportunidades. Y esta igualdad requiere del reconocimiento, reflexión y respeto de la diversidad que la masificación y derecho a la educación requieren. Las universidades con estas facilidades de acceso posibilitan la permanencia de cada grupo poblacional que surge con las transformaciones sociales y políticas.

La globalización y el consecuente pasaje de la sociedad industrial a la sociedad del conocimiento tuvieron así mismo un efecto en la transformación de las universidades, pues condujeron a abordar de otros modos la relación entre educación superior y mercado laboral. Aronson (2013) señala que la apuesta por las sociedades del conocimiento ha direccionado la competencia de empleabilidad como un deber de la educación superior.

En este sentido, en Colombia se han propuesto metas orientadas al diseño de currículos en torno a indicadores que midan sistemáticamente el logro de los estudiantes. A finales de la década de los noventa, las universidades fueron llamadas a ampliar y diversificar la oferta académica, con el propósito de favorecer el surgimiento de profesionales calificados que se articularan a las necesidades de la estructura económica. Para Aronson (2013),

La función asignada a la educación consistía en poner coto a los desbordes productivos, evitando que la globalización terminara eludiendo todo control social y político, y en el mismo movimiento, cancelara la diversidad cultural. A esta misión debían contribuir activamente las universidades. (p. 10)

En esta misma línea, Gibbons (1998) menciona que las “universidades han de servir a la sociedad, primordialmente respaldando la economía y mejorando las condiciones de vida de sus ciudadanos” (p. 10). El Estado ha asumido paulatinamente el compromiso de aumentar la cobertura educativa en consideración de los principios de equidad, calidad e inclusión. Son un ejemplo de estas estrategias como los Centros Regionales de Educación Superior (CERES) que busca descentralizar la oferta educativa y la política de Matrícula 0, que apunta a mejorar las condiciones de acceso a través de la gratuidad.

Las universidades privadas en Colombia no solo han apostado al incremento de acceso de población diversa por medio de las políticas estatales, sino también a la consolidación de metas estratégicas articuladas a la globalización de la educación y la constitución de la universidad como empresa. Los lineamientos dados por la Organización Mundial del Comercio (OMC) han generado concepciones de la educación como un servicio mediado por el criterio de la inversión Costo-Beneficio (Guerrero & Soto-Arango, 2019). Una evidencia directa de este movimiento, son los procesos de acreditación de los que han sido parte las Instituciones de Educación Superior, apoyados en el caso de Colombia en normativas vigentes (Acuerdo N° 02/2020. Actualiza modelo de acreditación en alta calidad).

En una sociedad del conocimiento que se enmarca en un contexto global, con exigencias inmediatas de respuestas de crecimiento y desarrollo dentro de un entorno social y económico, es prioridad para las universidades la formación de profesionales para la innovación, la investigación y la aplicación de nuevo conocimiento. La masificación y el protagonismo que se le atribuye a la educación en el contexto de la globalización exige una permanente reflexión ella misma y la forma de afrontar los desafíos que plantea el entorno económico, social y cultural.

La orientación de una política pública en Colombia ha aumentado las demandas sociales de la universidad y ha repercutido en los procesos educativos al diversificar, entre otros aspectos, la población

estudiantil, lo que moviliza en las instituciones universitarias el compromiso por cuestionarse quiénes son sus estudiantes y considerar en sus retos institucionales y pedagógicos las particularidades que llegan con la pluralidad.

La extensión de las oportunidades para acceder a la educación superior ocurrida en los últimos 50 años ha generado como producto una heterogeneidad creciente del perfil de estudiantes. Esto ha tenido efecto según Sánchez-Gelabert y Elias Andreu (2017) en el acceso a la universidad de ciertos colectivos que históricamente no habían sido parte de la educación superior. La literatura científica les ha identificado como los estudiantes no tradicionales, por ser colectivos atípicos o con poca participación en la universidad (Ariño *et al.*, 2008; Daza & Alcaide, 2013; González-Monteaudo, 2010; Sánchez-Gelabert & Elias-Andreu, 2017; Soler, 2013). Estas investigaciones, presentan los cambios más significativos con relación al perfil del estudiante y resaltan variables como género, lugar de procedencia, nivel socioeconómico bajo, situaciones de desigualdad, inmigración, grupos étnicos minoritarios, discapacidad, conjunción estudio y trabajo, origen social, pertenencia a primera generación cuyos padres no poseen títulos universitarios, capital educativo, trayectorias personales y edad.

De ahí que sea pertinente pensar en una investigación sobre perfiles particulares de estudiantes para conocer su experiencia en la trayectoria educativa universitaria. Contreras (2013) entiende la experiencia como “el acontecimiento novedoso que requiere ser pensado para preguntarse por su sentido” (p. 129). En este sentido, considerar la experiencia del estudiante universitario hace posible abordaje de dimensiones subjetivas, sociales y políticas presentes en la vida estudiantil, desde su propia mirada. Además, permite aproximarse a la historia y a las culturas institucionales que vive esta población para dar cuenta de la vida universitaria en un tiempo-espacio determinado (Carli, 2014).

Mas allá de las cifras que indican cobertura, deserción o graduación, está la historia de la persona que vive un proceso de escolarización universitaria. El relato de aquello que ha sucedido y de los sentidos que se han construido muestran la condición propia del estudiante y del escenario social, cultural y pedagógico el que se lleva a cabo su actuación. Por ello se considera importante proponer un abordaje desde un enfoque investigativo que permita escuchar la

voz de quien cursa su carrera universitaria, priorizando los aspectos propuestos por Carli (2014): la vinculación con el entorno, el modo de construir y apropiarse de rutinas cotidianas, el vínculo con el conocimiento, los modos de sociabilidad, las formas de la amistad. El mismo autor resalta:

Acceder al relato de la experiencia de uno de sus actores paradigmáticos, favorece una aproximación a la vida cotidiana, a las formas de la sociabilidad, a la sensibilidad, a los afectos, a los modos de la tradición selectiva, a los procesos de identificación, a los aprendizajes pedagógicos y culturales de los estudiantes, en un contexto caracterizado por fuertes impugnaciones a la eficacia de la universidad pública y a los procesos y modos de la transmisión de la cultura en sentido amplio. Permite acceder, desde otra perspectiva, a un relato sobre las instituciones (p. 2).

La narración de las experiencias universitarias se propone como una forma de problematizar la relación entre educación, historia y subjetividad, la cual permite la comprensión de la heterogeneidad presente en la vida universitaria. De ahí que este trabajo se conciba atravesado por la perspectiva de la educación inclusiva, donde la diversidad es considerada una potencialidad educativa, que invita a pensar procesos pedagógicos y democráticos, pues el encuentro en la universidad refleja los procesos colectivos donde esta institución se encuentra inmersa (Sánchez & Robles, 2013).

Este libro avanza en la comprensión del estudiante no tradicional y los sentidos que este le da a su experiencia en la universidad. Su contenido de un corte narrativo, más que investigativo, promueve el debate desde reconocimiento de la diversidad de los sentidos vitales y da continuidad a reflexiones institucionales y pedagógicas existentes en la UPB. La apuesta del proceso de investigación fue llegar a la construcción de acciones que atiendan, de manera cada vez más cercana, las particularidades de quienes transitan hoy por las aulas de la universidad.

## Narración gráfica del problema

---

A continuación, presentamos gráficamente el contexto del problema descrito en el apartado anterior y así mismo la conceptualización y contextualización de los perfiles de estudiantes participantes del estudio, los cuales se agruparon de la siguiente manera:

- Estudiante trabajador: estudiantes que inician su proceso académico alternándolo con la vida laboral, o que debido a los cambios en su situación económica deben iniciar actividades laborales para poder subsidiar sus estudios y suplir los gastos de manutención.
- Estudiante padre-madre: estudiantes que inician su vida universitaria ejerciendo el rol de padre o madre, o estudiantes que durante su trayectoria académica deciden o se encuentran atendiendo tareas asociadas a la maternidad o la paternidad.
- Estudiante extranjero: estudiantes que tiene una nacionalidad diferente a la colombiana, que ha realizado sus estudios anteriores en su país de origen y que decide migrar a Colombia para estudiar una carrera universitaria.
- Estudiante becado: estudiantes que logran ingresar a la universidad y culminar sus estudios por el apoyo que les brinda una beca del estado o de una entidad privada.
- Estudiante deportista: estudiantes que antes de ingresar a la universidad se desempeñaban como deportistas de alto rendimiento, representando equipos en los ámbitos local, nacional o internacional.

Esta clasificación obedece al resultado de las conversaciones con directivos, auxiliares, secretarías y docentes sobre los estudiantes que más presentaban características o situaciones que hicieran particular su trayectoria académica, distanciando su proceso del que se considera ideal para un estudiante universitario.



Figura 1. Contexto de la investigación



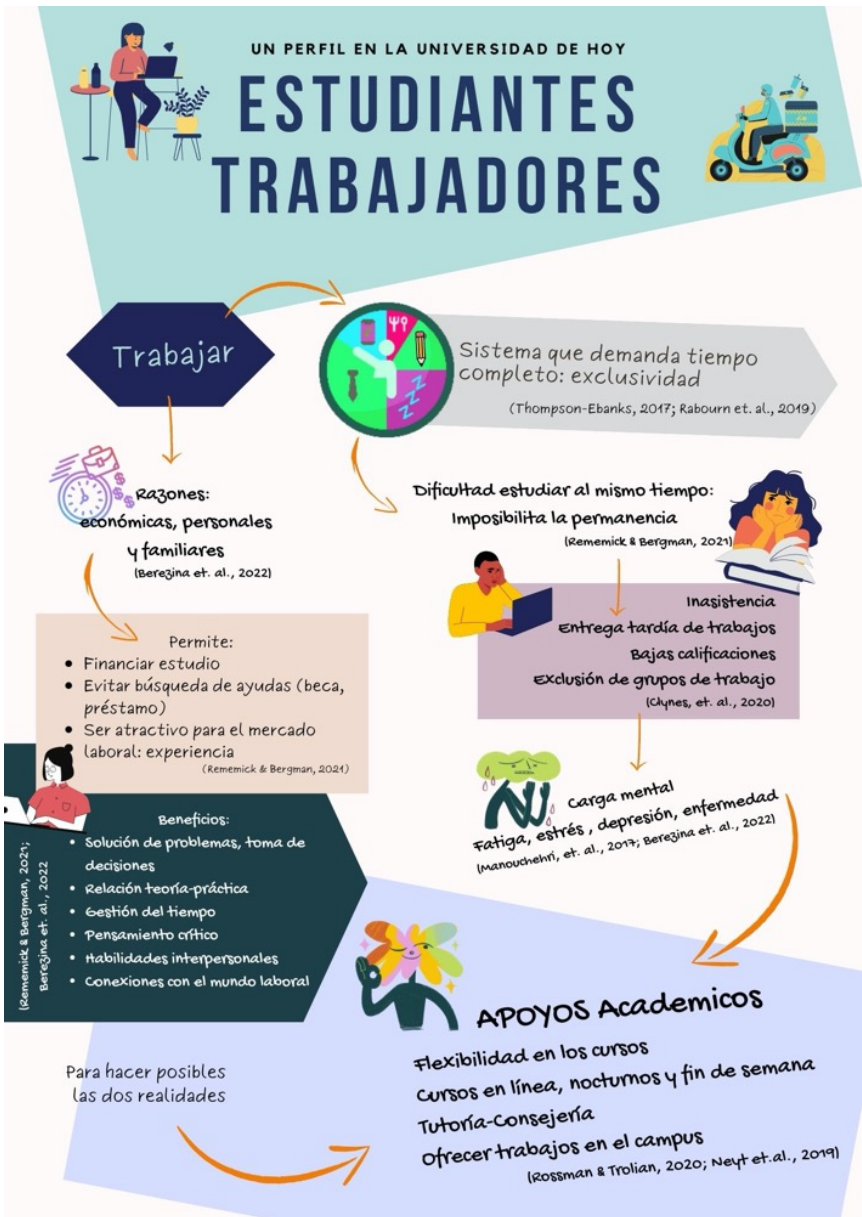
Fuente: elaboración propia.

Figura 2. Contexto de la investigación en Colombia



Fuente: elaboración propia.

Figura 3. Estudiantes trabajadores



Fuente: elaboración propia.

Figura 4. Estudiantes mamá/papá



Fuente: elaboración propia.

Figura 5. Estudiantes extranjeros



Fuente: elaboración propia.

Figura 6. Estudiantes becados



Fuente: elaboración propia.

Figura 7. Estudiantes deportistas



Fuente: elaboración propia.

## La investigación narrativa

Esta investigación tuvo como objetivo comprender la experiencia de los estudiantes con características heterogéneas que cursan su trayectoria académica en un pregrado de la Escuela de Ciencias Sociales de la Universidad Pontificia Bolivariana. El estudio se enmarcó en un enfoque cualitativo, con un diseño narrativo. Se considera la narrativa como una forma de entender las acciones propias y de los otros, que organiza los acontecimientos y los relaciona de manera significativa (Chase, 2015). En este sentido, la investigación narrativa “aporta la posibilidad de aproximarse a vivencias sociales desde relatos individuales y también, a la resignificación subjetiva de la realidad a propósito de los cambios de esta mientras se narra a lo largo del tiempo” (Arias & Alvarado, 2015, p. 178).

Contrario a las cronologías que recogen la sucesión de hechos, las narrativas comunican el punto de vista del narrador, así lo que sucedió no es suficiente, sino que es necesario conocer emociones, sentimientos, pensamientos y reflexiones de quien vivió los acontecimientos. La intención se centra en la singularidad de las acciones, en aquello que un sujeto construye a partir de sus vivencias. Desde esta mirada pierden sentido las generalizaciones que tradicionalmente busca la ciencia (Chase,



2015) y se considera que todo sujeto, en sus relatos propios, da cuenta de la sociedad, pues está inmerso en su contexto, es productor y actor de este.

El estudio comienza con la realización de una serie de talleres con el decano y los directores de programa, auxiliares académico-administrativas, consejeros estudiantiles, estudiantes de primer semestre y de prácticas. También se hicieron entrevistas con tutores, asistentes académicas, docentes, gestores estudiantiles en salud mental y profesionales de Bienestar Institucional y Permanencia. Estas acciones estaban dirigidas a conocer cuáles son las particularidades que se perciben en los estudiantes de la Escuela de Ciencias Sociales que dificultan su trayectoria académica. La información hallada nos permitió definir los criterios de inclusión, que a su vez delimitaron unos grupos de trabajo: estudiantes trabajadores, estudiante madre/padre de familia, estudiante extranjero, estudiante becario, estudiante artista o deportista de alto rendimiento.

Se elige no trabajar con población discapacitada, adulta mayor o víctima del conflicto armado: se encontró que estos grupos han sido estudiados previamente, de modo que se conocen sus necesidades y, en general, se están construyendo herramientas para acompañarlos. Por el contrario, los grupos elegidos pertenecen a una población que se ha escuchado poco y en muchos momentos, por sus condiciones particulares, termina desertando de sus procesos de formación.

El equipo de investigación fue conformado por docentes y estudiantes, específicamente, practicantes de investigación del grupo Emoción, Cognición y Comportamiento (ECCO). Los campos de estudio de los investigadores permiten pensar la problemática desde diversos lugares: trabajo social, neuropsicología, psicología laboral, psicología educativa y literatura. Para realizar el estudio se armaron subgrupos de trabajo conformados por una docente y un estudiante. Cada uno se encargó de construir la narrativa de una de las poblaciones definidas.

La población se fue encontrando en el uno a uno, estableciendo contactos a través de referencias de docentes, directivas y auxiliares, en un muestreo del tipo bola de nieve. A los participantes se les invitó a través de un correo electrónico; en algunas ocasiones se hizo un primer encuentro para contarles sobre la investigación y posteriormente se realizaron las sesiones de conversación.

Los relatos se recogieron en entrevistas abiertas, conversacionales. Estas entrevistas iniciaban con una solicitud: *cuéntenos sobre su experiencia en la universidad*. En esta dinámica la persona entrevistada es considerada como narradora, los investigadores son oyentes, participantes de un diálogo en el que lo más importante es la voz de quien vive la experiencia (Chase, 2015). En la tabla 1 se indican el número de narradores según cada perfil.

**Tabla 1.** Estudiantes participantes

Tipología de estudiante	Estudiantes becarios	Estudiantes trabajadores	Estudiantes padres-madres de familia	Estudiantes deportistas de alto rendimiento	Estudiantes extranjeros
Mujeres	4	6	3	6	3

El análisis se alejó de las directrices tradicionales de agrupar por temas, códigos o categorías. La intención principal fue comprender la narración y, especialmente, la voz de quien narra, su vivencia; así, los temas llegarían articulados a la historia (Chase, 2015). Para esta investigación todo el discurso de quien cuenta es tomado como una narración, es decir, una organización de lenguaje que permite seguir la trama de una serie de acontecimientos y que no tiene por tanto un corpus completo, como sería el caso de las historias de vida, ni llega siempre a un final que concluye definitivamente la historia. La información que surge es un conjunto de anécdotas, recuerdos, reflexiones, fragmentos de la vida de una persona, ordenadas en un espacio-tiempo y en relación a un tema (Klein, 2007).

Siguiendo a Paul Ricoeur (2004), consideramos que cada sujeto relata su historia a partir de la mimesis y el *mythos*, es decir, de la imitación de los hechos y la organización de estos. Al contar la historia se hace como si estuviera sucediendo, se recrea el escenario de aquel momento, esta representación introduce el punto de vista del sujeto, nos muestra su comprensión de la realidad. Luego está la manera cómo asocia los acontecimientos, con qué inicia, qué sitúa en el centro de la narración y cómo cierra, pues cada narrador arma su trama. Al definir que el análisis se haría a partir de la narración, que se tomaría cada conversación como un relato, se recurrió en un primer

momento a una matriz narrativa, un instrumento narratológico que permite adentrarse en un análisis estructural del texto.

Las entrevistas se transcribieron y el texto generado fue tratado como una historia. Cada conversación se consignaba en la matriz de manera horizontal, teniendo en cuenta la estructura, los elementos de la narración, la acción narrativa y el discurso. Cada conversación-narración ocupa una fila de la matriz. A continuación, se muestra la matriz empleada:

**Tabla 2.** Matriz narrativa

Estructura			Elementos			Acción		Discurso	
Presentación	Desarrollo	Cierre	Personajes	Tiempo	Espacio	Trama	Conflicto	Tema	Valoración

El segundo momento del análisis, consistió en hacer un abordaje interpretativo. Cada elemento de la matriz se leyó de forma vertical, observando qué aspectos eran relevantes, repetitivos y particulares para entender la situación vivida por cada grupo de estudiantes. Las comprensiones alcanzadas se escribían al final de cada columna. Se hace énfasis en el trabajo con las valoraciones, en este punto las apreciaciones y las experiencias de los propios investigadores adquieren relevancia. Por ello fue importante la socialización de los ejercicios de manera regular, la apreciación de los otros grupos y la construcción colectiva permitieron enriquecer los conocimientos.

Después de estos dos momentos de análisis cada grupo comienza a considerar los aspectos centrales de la narrativa que construirá. El equipo definió que estas serían escritas a manera de cuento, ficcionando personajes, espacios y tiempos, y respetando los núcleos temáticos, las implicaciones emocionales, motivacionales y comportamentales más significativas de las voces escuchadas. Construir una historia a partir del relato de las personas entrevistadas abrió la posibilidad de plasmar las comprensiones alcanzadas desde la realidad misma de la narración, procurando que un personaje con su situación puntual, su contexto, viva y exprese qué piensa, siente y hace con aquello que se le presenta. Estos relatos también posibilitan acercarse a las

realidades aquí trabajadas, conocer lo que en ella se vive y generar procesos empáticos para buscar alternativas de acompañamiento.

Los grupos de trabajo retomaron los asuntos más relevantes encontrados en el análisis de las narraciones, y a partir de ellos comenzaron a pensar en un argumento. Una vez aclarado el mensaje que quería transmitirse con cada relato, se pensó en quién o quiénes serían los personajes, cuál sería el estilo de la narración y cuál sería la disposición de los sucesos. El resultado fue un conjunto de historias disimiles, narradas en diversos tonos y usando diferentes herramientas discursivas. Quizá las narraciones no cumplen con criterios de calidad estética que las convierta en textos literarios, este, no obstante, no fue el objetivo. Ellas se pensaron como dispositivos de comunicación de los hallazgos de investigación, una manera de llegar a los demás mostrando la complejidad de las situaciones vividas por las personas que participaron el trabajo.

Presentar resultados desde categorías, caracterizaciones y comparaciones teóricas aporta a la elaboración del corpus científico, tarea importante, pero que en ocasiones implica dejar de lado particularidades de la vida misma, de la complejidad del lenguaje que nombra y construye la realidad. La narración permite que el decir adquiera la vitalidad de la interpretación, de la metáfora que simboliza los hechos y los convierte en sentidos subjetivos. Esta es una apuesta por dar valor a la palabra, a la imposibilidad de decirlo todo, a la tarea de quien participa de una investigación de organizar su experiencia para ser entendida por otro que escucha.

## Narraciones

A continuación, se presentan las narraciones construidas de cada perfil de estudiante, las cuales son escritas a manera de cuento, así que responden a la creación ficcional de personajes, espacios y tiempos, y respetan los núcleos temáticos, las implicaciones emocionales, motivacionales y comportamentales más significativas de las voces escuchadas. Estas narraciones dan cuenta de las comprensiones alcanzadas de las vicisitudes de los estudiantes y posibilitan acercarse a las realidades, para así buscar alternativas de acompañamiento. Como se indica en la tabla 3, para cada perfil se presenta una narración.

**Tabla 3.** Títulos de las narraciones

Perfiles de los estudiantes	Narración
Estudiantes trabajadores	La hormiguita que tenía un sueño
Estudiantes madre/padre de familia	Nunca había pensado en eso
Estudiantes extranjeros	La mirada del pollo azul
Estudiantes becados	La odisea de los becados
Estudiantes deportistas	Metódicamente imposible, caóticamente posible.

Fuente. Elaboración propia.

## La hormiguita que tenía un sueño

Era Perla una hormiga muy alegre, emotiva y soñadora, que vivía con su familia trabajadora a las afueras de un bosque verde limón. Era Perla una hormiga inquieta que todos los días miraba de cuando en vez al cielo, mientras suspiraba y sonreía. Perla tenía un sueño que dibujaba repetidamente en las nubes blancas. Soñaba despierta y murmuraba sobre su futuro.

—¿Te dije, madre, lo que quiero ser? ¿Te dije? ¿Te dije? — La madre hormiga sonreía y mostraba interés, al fondo su padre escuchaba y miraba de reojo levantando las cejas mientras pensaba para sí, —¿qué será lo que mi niña quiere estudiar? — y se acercaba con sigilo para escuchar mejor. —¡Quiero ser una ingeniera, una abogada, una psicóloga y hasta comunicadora social!— decía animada y embelesada sobre sus planes de futuro profesional.

Perla por fin entró a la Universidad, eligió estudiar lo que más le gustaba, y pasaba las horas en clase, leyendo, revisando sus notas y conversando con otras hormiguitas estudiantes. Y pronto, muy pronto, entendió que tendría que trabajar para apoyar a sus padres, ¡que el transporte, que la alimentación, que los materiales, que las salidas con sus compañeros, que el ajuste de la matrícula, que esto y que lo otro! Entonces se puso en acción. Primero vendió golosinas en la universidad, también hizo postres que degustar, trabajó los fines de semana en un bar, en ventas, en servicio y demás. Todo porque tenía un sueño, un sueño suyo muy suyo, que para hacerlo realidad tuvo que entrar a otra vida: la laboral.

Hace ya un tiempo que Perla ha tenido que acelerar, entre las actividades académicas, el trabajo y la amistad, pues todo es importante y se conecta para respirar e inspirar, respirar e inspirar. A veces, muchas veces, quisiera no tener tanta premura y con algún aliento quedar, pero recuerda que tiene un sueño y se repite que estas carreras diarias algún día acabarán. Perla comprendió que trabajar y estudiar ofrece a la fatiga más lugar, lleva al cuerpo a languidecer y en ocasiones al ceño enrojecer. Las horas son más cortas, más fugaces, más preciadas, cada una de ellas es valiosa para hacer todo a tiempo y entregar con oportunidad. Tic toc, tic toc, tic toc, el tiempo pasa sin regresar, y cada minuto es crucial para llegar a esa meta vital.

Nuestra hormiguita, todos los días se despertaba muy temprano, todavía parecía de noche, apenas interrumpían unos trinos lejanos. Perla arrastraba su cuerpo, todavía con el peso del día anterior, lo hacía para preparar actividades académicas y estudiar los temas vistos en las clases. En estas madrugadas se preguntaba con frecuencia, ¿sí podré con este ritmo?, ¿esto sí vale la pena?, ¿cómo lograré recordar con tanto cansancio?, ¿cómo fue que olvidé hacer esta tarea?, ¿cómo fue que entregué este trabajo sin hacerlo bien...? Entre ir y venir, con entusiasmo, cansancio, desesperanza, irritabilidad y persistencia, la hormiguita pasaba los días estudiando y trabajando, unas veces con buen rendimiento y otros días con mayor esfuerzo para alcanzar un buen promedio y lograr mantenerse en la universidad.

Perla ha buscado en la universidad ayuda, siente que, el tiempo no le alcanza, no queda ni una migaja para su familia, pareja, amigos, actividades físicas y de ocio, apenas alcanza para sus estudios y trabajo; las horas y los minutos se esfuman, la vida misma se le escapa, se aleja arrastrada por un río rápido. En la universidad le ofrecen orientaciones y métodos que al menos una pizca le ayudan, pero sigue sin encontrar salida. Perla soñadora, entusiasta y decidida, con gran sobreesfuerzo persevera cada día.

## Nunca había pensado en eso

Todos los materiales que necesito para la entrega final están listos. Compré varios tarros de pinturas acrílicas, conseguí el lienzo en la papelería cerca de la universidad y lavé todos los pinceles. Ayer recibí incluso las impresiones de las fotografías que tomé. Ahora solo falta... hacer el trabajo. Fue emocionante cuando el profesor dijo hace algunas semanas que debíamos hacer un *collage* inspirándonos en las experiencias de diferentes tipos de estudiantes. El artista reprimido que llevo dentro tendría la posibilidad de mezclar técnicas que me permitieran traducir conversaciones en imágenes; este proyecto prometía ser un descanso de la monotonía de los trabajos de otras materias. Sabía que había tomado una buena decisión al matricular esta electiva, aunque mis compañeros se burlaran o creyeran que solo la escogí para “ganarme un cinco fácil”.

—La idea —dijo el profesor ese día—, es que se adentren en mundos inexplorados, en algo que no conozcan—. Elegir no fue difícil. Decidí realizar el trabajo sobre los estudiantes universitarios que tienen hijos, no estaba muy seguro de qué podría decir sobre lo que es ser madre o padre mientras se es estudiante universitario. Nunca había pensado en eso. Contaba con muy poca experiencia previa: lo que había oído decir a otros sobre conocidos que tuvieron hijos jóvenes, y también haber escuchado a dos o tres personas comentar muy brevemente, en clase o en un seminario, que tenían hijos. El conocimiento más cercano que tenía era mi propia experiencia de ser criado por una madre sola, aunque dudo que tener una mamá haga a alguien experto en la materia, especialmente cuando se habla del asunto tan pocas veces, como es nuestro caso. Así que, más allá de lo que pensaban otras personas, no me había detenido a formar una opinión propia al respecto. La verdad es que no tenía motivos para pensarlo, pero esta era una oportunidad para conocer algo nuevo.

Inicié el trabajo con lo que tenía más a mano: Instagram. Un día después de enviar un mensaje a la cuenta de representantes de la facultad, pidiéndoles que me ayudaran a encontrar estudiantes de pregrado con las características que necesitaba, empezaron a llegar respuestas de varias personas interesadas en mi trabajo. Me alegró ver que sí recibía interés, pues el profesor enfatizó en que era un requerimiento contar con la experiencia de al menos dos personas.



Fue sorprendente la cantidad de respuestas que obtuve; no fueron decenas, pero no imaginaba que tantas personas cercanas a mí tuvieran hijos a esta edad. Resultó que la parte difícil sería agendar una reunión con quienes habían respondido.

—Tendría que ser muy temprano en la mañana, porque en las tardes tengo clase desde el mediodía —escribió una— o podría ser mientras el bebé duerme el fin de semana—. Otra de ellas envió un mensaje dos horas antes del encuentro, explicó que su niña había sufrido un accidente al jugar con unos compañeritos en el colegio y tendría que quedarse en casa cuidándola. Tuvimos que reprogramar la reunión para unos días después. Así transcurrieron varios intentos de conversación. De todas formas, logré concretar dos encuentros para el final de la semana: Camilo y Paula. Yo había decidido que entrevistaría a más de dos, así que para mí aún faltaba, al menos, una persona.

Ese viernes, inesperadamente, Valeria llegó diez minutos antes al salón. A pesar de que habíamos hablado solamente una vez, yo sabía que tenía un hijo porque lo contó el primer día de clase. Cuando me acerqué, fue inusual sentí que debía esforzarme para hablar más fuerte, intentaba suprimir la idea de que era invasivo preguntarle a ella, apenas una conocida, los detalles de su maternidad. Aunque, después de todo, esto no era muy diferente a lo que había hecho en redes sociales. Supongo que me preocupaba la reacción que podía generar cuando no mediara la pantalla, al estar en una situación más íntima. Para mi sorpresa, ella sonrió ante la pregunta: ¿Podría hacerte una entrevista sobre cómo es ser mamá y estudiante de la U al mismo tiempo?

—Claro, si quieres nos podemos reunir mañana en la cafetería. Revisó el calendario en su celular... se encontraba lleno de compromisos. —Puedo a la una de la tarde, ¿te queda bien?— La verdad es que no esperaba una respuesta afirmativa. Valeria siempre andaba de prisa.

Ahora tres días después de las entrevistas, he anotado y señalado en mi bitácora los aspectos más importantes, observo el espectro de colores que los tarros de pintura y las fotos impresas forman en el piso, y me pregunto cómo hacer el trabajo. Pienso en Camilo, el único hombre que logré entrevistar de los tres que me respondieron. Antes de él no había escuchado sobre hombres con hijos en la universidad, ni recuerdo oír a alguno de mis compañeros decir que los tenían, y mucho menos verlos con el mismo afán con el que

veo a Valeria, la única estudiante mamá con la que interactúo. Las diferencias fueron evidentes. Con ella hubo un límite de tiempo para la conversación, mientras que Camilo no parecía mirar el reloj, solamente aclaró que debía salir de la universidad hacia su casa antes de las cuatro de la tarde, por el tráfico. Paula, por otra parte, dijo que no tenía compromisos ese día, contaba con tiempo suficiente, pero quería llegar a casa temprano para estar con su hija. Me explicó que la cuida su madre, y que dejarla mucho tiempo le genera angustia, así que suele organizar su día para llegar a casa antes del almuerzo. Camilo mencionó algo similar que me sorprendió: procura elegir el horario de clases en torno a las rutinas de la bebé, de modo que coincidan sus tiempos en casa. Hay una similitud entre Paula y Camilo, pero sus historias son dispares. ¿De qué forma voy a reflejar circunstancias tan diferentes en un solo lienzo? Tal vez sea mejor hacer una cosa al tiempo, centrarme en cada conversación y que el contraste se dé con naturalidad. La luz en mi habitación, tenue y blanca en las primeras horas de la mañana, me ayuda a recordar el lugar y un fragmento de la conversación.

En mi recuerdo, Camilo toma un trago de café. —Esta es la primera vez que hablo sobre mi paternidad con alguien diferente a la mamá de mi hija —y toma otro sorbo. —Durante la universidad me he encontrado con tres compañeros que tienen hijos, y todos intentan ocultarlo, o por lo menos evitan mencionarlo—. Aquí, sentado frente a los pinceles, me inquieta un pensamiento. Como dijo Camilo, no se trata de que ninguno de nuestros compañeros tenga hijos, sino de que no suelen hablarlo cuando los tienen. Resalta entre las pinturas un color verde que parece indicarme cómo empezar. Vierto la pintura sobre la paleta de madera y, junto a ella, dos puntos pequeños, uno negro y uno azul oscuro. Mezclo los tres colores con una espátula y el movimiento de los tonos devuelve a mi memoria los ojos entrecerrados de Camilo mientras me contaba sobre la visible incomodidad de sus amigos cuando surge alguna pregunta sobre su vida familiar.

—Si yo me presentara hoy en una clase, contaría que tengo una hija —dice Camilo en mi recuerdo mientras aparece en la paleta un color nuevo, un verde oscuro similar al del fondo de un lago— pero cuando ellos se presentan, lo ocultan. O si una compañera les pregunta cómo están sus hijos, se tensionan inmediatamente—. El color en la paleta adquiere un tono de vergüenza. O tal vez de temor. ¿Qué haría yo si estuviera en esa situación? Me es difícil adivinar la

respuesta de mis compañeros, aunque logro imaginar los nervios que sentiría ante la incertidumbre. En la conversación con Camilo reflexionamos sobre las posibles razones de no hablar a los demás de la paternidad; él postuló las consecuencias sociales que puede tener el ser padre durante la juventud: dejar de ser invitado a partidos de fútbol en las noches de semana; saber que no podrás ir a comer después y no querer decir por qué, pedir a los grupos de trabajo que se organice la dinámica a favor de tus tiempos, y si quieres salir con alguien, ver en su rostro aparecer la duda. Tal vez por eso es más fácil no exponerlo directamente. Aunque teníamos varias hipótesis, nuestro conocimiento no basta para comprender todos los factores que influyen en que una persona decida ocultar su paternidad. Con un pincel plano y ancho pinto la porción superior izquierda del lienzo con trazos gruesos, y hago un degradado con blanco.

Para Camilo no ha sido difícil adaptarse socialmente, contó con la fortuna de que sus amigos del colegio comprenden e intentan programar salidas a las que él pueda asistir, también se ha acostumbrado a decir que no puede ir a algo. Él cree que esto se debe a su edad, es un par de años mayor a lo que suele esperarse en personas de su semestre. No le atemoriza sentirse excluido, como sí podría sucederles a personas más jóvenes, o que no hayan decidido tener hijos como él lo hizo. Camilo aprendió a repartir su tiempo entre las exigencias de la universidad, las necesidades de su hija y las de su relación. Va y viene como estudiante en medio de juguetes, cuentos y teteros. Según el artículo sobre las diferentes formas de ser padre que me recomendó el profesor cuando le conté que había entrevistado a un hombre, lo que hace Camilo se denominaría ser un “padre activo” en el cuidado de su hija, Lila. Y para lograrlo, una de las primeras cosas que mencionó son los acuerdos.

—Este proceso ha sido de muchas cosas nuevas, de retos, cambios, incluso antes de que ella naciera. También de cuestionar y cambiar ideas o... —hizo una pausa para buscar con los ojos la palabra como si estuviera en el aire, en ese momento de la tarde, pagábamos el café en la tienda— preconcepciones de la vida que tenía, porque la perspectiva cambia y, de repente, algo deja de ser cierto. Se han dado muchos cambios en mi vida. Y si me preguntas cómo lo he llevado, creo que lo más importante son los acuerdos con mi pareja.

Pongo el borde de la espátula, cubierta ahora con una pintura blanca perlada, en medio del verde laguna, y surge una línea fina

que se hace más gruesa y recorre su camino en diagonal hacia donde comienza a desaparecer el verde. Hago más, una junto a la otra, en diferentes direcciones, como una chispa que sale del agua. Así se vería mi sorpresa al saber que Camilo y su novia, Gabriela, habían decidido tras varios años de relación quedar en embarazo. Al contrario de las otras personas con las que hablé, a quienes la situación les llegó de forma inesperada, él decidió ser papá. Describía su ritmo de vida y todos los cambios y esfuerzos adicionales que ha tenido que realizar: levantarse más temprano de lo que acostumbraba para poder dedicarle más tiempo a la crianza de Lila u organizar semanas sin tiempo para las propias actividades, negociar las prioridades con su pareja para cada uno cumplir con sus compromisos y apoyarse. Todas estas cosas, correr de la casa a la universidad o de la universidad a la casa, son para él esfuerzos que antes no hacía y, sin embargo, no significan en sí un sacrificio, sino la consecuencia de una decisión.

Me contaba también sobre su relación, requiere de muchos acuerdos para poder criar y estudiar. Ser criado por dos universitarios, debe ser interesante. O tal vez sea similar a ser criado por dos padres que trabajan, aunque, quizás, con un poco más de tiempo. Cabe la posibilidad que, durante el tiempo libre, los padres jóvenes prefieran estar con sus amigos. A menos que como Camilo, atiendan con toda seriedad su responsabilidad paterna.

A todos nos crían de formas diferentes. De hecho, todo esto me hace pensar que existen tantas formas de crianza como personas. En mi caso, la carrera profesional y las responsabilidades económicas de una madre soltera implicaron que mi niñez y parte de mi adolescencia estuvieran a cargo de otra persona, aunque algunas veces podíamos pasar juntos alguna tarde de domingo. Pero conozco familias muy diferentes, y mamás solas que tomaron otros caminos. Sus vidas y sus familias no se ven para nada como la mía. Probablemente existan papás solteros, solo que yo no conozco a ninguno. No comprendo la razón por la que mi padre no estuvo presente, pero sé que ahora vive en otra ciudad y no asumió la idea de tener un hijo. Una noche, hace años, le pregunté a mi madre por qué no estaba con nosotros. Ella estaba picando muy finito una cebolla roja que luego empujó con el cuchillo para dejarla caer en un sartén con aceite caliente. Estaba preparando arroz con pollo.

—Su papá se dio cuenta de que esta cultura le daba el permiso para alejarse y no ser culpado por eso. Para los hombres, la familia no

necesariamente es un aspecto central de sus vidas, Juan Felipe, sino que está allí, junto a lo demás, con la vida social, el ocio, los placeres, lo profesional, tranquilamente pueden pensar en irse y ya—. Se limpió las manos con una toalla azul, las apoyó en el mesón, volteó la cabeza con un suspiro y me miró. En sus ojos se asomaba una súplica que, al hablarme, venía acompañada de cariño: —Mijo, usted tome una decisión diferente, ¿sí?—.

El sonido de la puerta le roba atención al recuerdo; como para no interrumpir, mi madre la abre sigilosamente, y entra con un platico lleno de frutas picadas y dos galletas. Sonríe con las mejillas cuando le doy las gracias y sale con el mismo silencio con el que entró. Me como un pedazo de piña y después un trozo de kiwi, contento de que, al parecer, ya no esté agotado ni tan costoso como la última vez.

A esta parte del lienzo parece faltarle algo, tal vez más color, o una foto. Busco entre las que imprimí y encuentro una que Camilo me envió algunos días después de nuestra charla, con el mensaje “lo más bonito es que puedo estar ahí después de la guardería para que Lila entre corriendo a saludarme”. En la foto está su hija de casi dos años, abraza a su papá en la puerta de la casa. Recorto la silueta de la foto, la pego en el borde de arriba y cerca de la mitad, donde empieza a desaparecer el verde, y cubro el borde izquierdo y el inferior con blanco, así incorporo la foto al lago centelleante del lienzo. Como procurando no ensuciar el trabajo ni los papeles. Terminó mi fruta.

Con la mano libre, busco en la bitácora mis notas sobre la entrevista y encuentro una sección que me causa risa al imaginar la escena. “Lila empezó a caminar muy rápido, y las cosas empezaron a cambiar porque antes, si queríamos irnos de un lugar o teníamos que salir, la cargábamos y nos la llevábamos, pero ahora ella se sienta, dice que no, se devuelve para seguir jugando...”. En un papel grueso de color beige, con un pincel más pequeño y de punta redonda, hago puntos magenta y se crea un patrón semicircular que se expande en cuatro hileras. Más adelante, en las notas, otro pasaje habla sobre la flexibilidad que Camilo ha desarrollado, pues era una persona que solía planear horarios cotidianos muy específicos para lo que debía y quería hacer, cosa que ahora se le dificulta. Limpiar la casa, mercar o salir, dependen de si Lila duerme, si está en la guardería o si ya comió, algo que al parecer toma mucho tiempo. Las clases no son una excepción, mis notas relatan que Camilo ha tenido que elegir menos materias por semestre desde que nació su hija, por lo que se

alarga su paso por la universidad. Con el mismo pincel, añado tres líneas más a los puntos, esta vez naranjados. Recorto el semicírculo y lo pego en el borde derecho de la fotografía.

“Recuerdo que una vez tuve que pedirle a un profesor que me aplazara una exposición final porque ese día tenía una entrevista para el jardín de la niña”, leo en una de las páginas, “afortunadamente él lo entendió y no tuvo problema. Hasta ahora no he tenido problemas en ese aspecto, pero creo que también es porque no me pasa tanto, hay otras personas que sí deben faltar más seguido a clase y pues... a veces les toca cancelar”. Creo que es el caso de Paula, lo recuerdo, pero intento no desviar mi atención hacia su historia todavía. Vuelvo una vez más sobre lo que acabo de leer, la comprensión de profesores y compañeros, y mientras leo la siguiente parte combino el magenta con el naranjado. Sin pensarlo mucho, deformedo uno de los puntos magenta y comienzo a pintar abstracciones verticales redondeadas en dos tonos bajo la fotografía, a la vez que leo sobre cómo gestiona los trabajos de las materias, el proceso para concordar horarios con sus compañeros y los límites que son necesarios para mover compromisos familiares. Hago más abstracciones, algunas amarillas, otras con un rosado más claro, recuerdo las veces que me habló sobre su deseo de estar aún más tiempo con su hija en casa, algo simple como llevarla al jardín, o sobre las llamadas que le hace Gabriela para contarle lo mucho que su niña ha dicho “papá”. Lila ya pregunta por él.

Cuando llego al final de las notas sobre esta historia veo que las abstracciones casi parecen tulipanes. Les agrego algunos brillos con el blanco perlado, sumerjo el pincel para deshacerme de la mayoría de la pintura y paso los residuos del agua con destellos sobre el verde, la foto, el patrón de puntos, los tulipanes deformados, cubriéndolos con un velo que sería casi imperceptible de no ser por la luz. Me detengo un momento para apreciar el resultado. Las abstracciones se ven abruptas... o inesperadas, y reclaman más espacio, una continuación que refleje mucho más. En la historia de Camilo representan la necesidad de flexibilidad, el proceso de adaptación, pero creo que también podrían tener un lugar en la experiencia de Valeria y de Paula. En sus historias no solo aparece con claridad la adaptación, sino también una serie de cambios que recibieron con sorpresa y sentimientos contrarios, se trata de transformaciones contundentes e incontrolables, que a veces se vive con alegría y satisfacción, mientras que en otras el norte se desdibuja, llega el cansancio, la frustración, la imposibilidad

de pensar solo en sí mismas. Momentos en los que el mundo entero se viene abajo, como cuando Valeria supo que estaba embarazada en año nuevo, o en los que se debe renunciar a aquello que creía era lo primero y decide cancelar el semestre para atender al bebé.

Busco y encuentro con facilidad los pasajes que describen estos momentos. En uno de ellos, Valeria me cuenta cómo le afectó la decisión de no matricularse para el siguiente semestre tras el nacimiento de su bebé. —Un recién nacido —me explicó— requiere de atención en cada momento, incluso cuando están dormidos, y el día suele resumirse en unas cuantas actividades centrales: alimentar, cambiar, dormir, repetir, y ella quería encargarse de realizarlas.

—No es que yo no tenga apoyo, sí lo tengo. De hecho, toda mi familia y la familia de mi novio nos han ayudado con muchas cosas —afirmó con una sonrisa— y yo agradezco mucho cuando mi mamá, por ejemplo, se queda con Samuel si yo tengo algo por hacer. Lo que pasa es que yo sentía que esos eran meses demasiado importantes y me daba susto... aunque más que susto, siento que son cosas que yo quiero hacer, que debo hacer—. Así, ella eligió dedicarse por completo a su hijo durante sus primeros meses de vida.

Habíamos decidido ir a un café cercano esquivando el ruido de la cafetería de la universidad. El vapor del té que había servido la mesera empañaba el borde de las gafas de Valeria.

—Además, imagínate tener que levantarte para clase después de una noche sin dormir porque tu bebé se despierta cada dos horas. Entre el cansancio y el mal genio, creo que hubiera perdido el semestre— Con una risa corta, puso la taza en la mesa.

Después de ese primer semestre, su hijo creció y ya no tenía que preocuparse de ciertas cosas, pero con cada logro aparecía un nuevo reto. Me contaba que ya no debía estar presente físicamente para alimentarlo, porque ya no lo amamantaba, pero eso implicó la nueva enseñanza de cómo llevarse la comida a la boca, y eventualmente dejó de comprar pañales, un gasto menos, pero ahora tenía que comprar más comida, un gasto más. Se detuvo un momento para reflexionar: ahora que su hijo está más grande, no tiene que preocuparse por su horario de sueño ni enseñarle a caminar, pero pronto tendrá que ocuparse de sus amistades en la guardería y, en unos años, se enfrentará al colegio y todas sus implicaciones. Eso de ser mamá es una cosa que nunca para.

Su decisión de aplazar el siguiente semestre fue consciente, pero no por eso le afectó menos. Su forma de hablar me dio la impresión de que significó una pérdida que ella eligió asumir.

—Cuando entré a la universidad hice amigos muy rápido y nos volvimos muy cercanos, entonces fue difícil saber que no podría graduarme con ellos. Claro que sí he hecho más amigos, los quiero mucho, y ha sido bonito conocer a más personas. Pero esa era una de mis ilusiones en la universidad. También fue difícil pensar en que me graduaré siendo mayor que mis compañeros.

—¿Crees que fue un cambio en tu proyecto de vida? —le pregunté con cautela.

—Definitivamente. Creo que todos tenemos unas expectativas de cómo va a transcurrir la vida, en qué momento van a suceder ciertas cosas, y esto cambió mucho la línea de tiempo.

—¿Cómo más crees que la cambió?

—Bueno, ahora sé que el tiempo que me toma hacer algunas cosas es diferente al de los demás, y no es como antes—. Terminó su té con un trago largo mientras, con una mano levantada y la muñeca sobre la mesa, me indicaba que aún no había terminado su idea. —Entonces he matriculado menos materias porque sé que de lo contrario no voy a rendir igual. No solo eso, creo que la universidad no está adaptada para personas como yo o para personas que tienen compromisos además del estudio—. Con respecto a la universidad y los profesores, dijo que se ha encontrado con algunos muy especiales que son un apoyo inmenso y que, por lo general, comprenden los ajustes que requiere, hasta el último minuto, en horarios o plazos de trabajos. Las personas, cara a cara, suelen ser más comprensivas de lo esperado. El verdadero problema se encuentra, para ella, en la estructura que limita las acciones de los profesores: la propia universidad. Si bien los profesores entienden y se acomodan con buenas intenciones, solo pueden llegar hasta cierto punto. Ella siente que hay un tramo en el que no tiene apoyo: las directrices no son claras para hacer una solicitud puntual de tiempos o ajustes al profesor, la oferta de horarios está pensada para personas que no se ocupan de cuidados, no espacios para que grupos de pares que vivan la misma situación puedan conversar sobre lo que sucede.

—También he tenido que tomar decisiones. Cuando quedé en embarazo surgió la pregunta de si seguía estudiando o no, y tuve que decidir si iba a cambiar mi proyecto de vida. Yo considero que



seguir estudiando es la mejor opción para mí y para mi familia, es lo que me va a permitir trabajar en algo que me haga sentir plena. Eso ha implicado que el papá de mi hijo tenga que trabajar por razones económicas. Por mi parte, aunque yo no reciba compensación económica, ser mamá es un trabajo de tiempo completo, ¿no? Eso es lo que le digo a él y creo que lo entiende. Como trabaja, no puede estar tanto tiempo con nosotros, y llega cansado, pero sí intenta estar con Samuel en los días de descanso, casi que ni lo suelta.

El camino de Valeria como madre, inicia con la sospecha del embarazo, sentada en una habitación con su novio sin saber si reír o llorar. Es un sendero que trae incesantes novedades; cada paso deja un monumento que sirve para reconocer las transformaciones de la maternidad, por ejemplo, el esfuerzo por regular las emociones en una mala mañana, algo que Samuel observa y aprende tiempo después. Es esta travesía la que quiero recrear en el collage. No encuentro entre las fotografías elementos suficientes para hacerlo, así que busco en el computador varias imágenes: una montaña, colinas, ilustraciones botánicas de diferentes hojas y enredaderas. Las imprimo. Recorto franjas verticales de la montaña que serán reemplazadas con los tulipanes abstractos, esta vez con la pintura diluida en agua, sobre el papel beige que utilicé antes. Con el mismo papel hago un sendero que pego a lo largo del borde inferior del lienzo. Ubico las hojas y enredaderas colgadas hacia abajo entre las manchas multicolor, extendiéndolas de modo que dividan el lienzo en dos, debajo acomodo las colinas y la montaña interrumpida, que se convierten en parte del camino, en cuyo centro pego el recorte de una fotografía en blanco y negro de dos meñiques entrelazados que me envió Valeria. Para finalizar, cubro la escena con el mismo efecto perlado que la anterior.

Junto al recipiente con agua distingo una foto que hice de Paula en la que sus manos, adornadas con varios anillos dorados, se aferran con fuerza a un suéter de lana azul grisáceo, un gesto que hizo varias veces al contar su historia y la de su hija María Clara. En un pequeño espacio visible de su muñeca se dibuja un tatuaje de flores coloridas que me mostró antes de irse, hecho en honor a las flores favoritas de su madre y de su hija. El tatuaje me da una idea para la que separo un espacio en el centro del lienzo. Entre las demás fotos de Paula destaca una donde se encuentra sentada en un balcón repleto de plantas y flores con María Clara en sus piernas y la cabeza en su hombro. Me hace pensar en un lila muy claro, como si el amanecer

en una montaña envolviera el horizonte con un abrazo anhelado hace tiempo. Dejo que mi mente recorra ese paisaje, que encuentre la escena correcta, que sienta su esperanza, y mi viaje mental aterriza en un campo de flores que crecen de la niebla. En la parte del lienzo que aún está en blanco pego unas cuantas hojas, esta vez hacia arriba, sobre la barrera que hice. Luego, pinto sobre ellas un poco de pasto con verde oscuro. La primera palabra que Paula utilizó para describir su experiencia fue *desequilibrio*. En su día a día, las prioridades se desplazan como si corrieran todas al tiempo de un lado al otro de la balanza. De vez en cuando, mientras hablaba, brotaban lágrimas que no intentaba contener, sus palabras forcejeaban por salir sin entrecortarse y lograban solo al bajar la voz baja, contaba casi en susurros. Y, aun así, cuando mencionaba a María Clara o cuando recorría los dedos sobre su flor favorita grabada en el antebrazo, yo no podía sino reconocer la dulzura de su relato.

La reunión debía ser temprano en la mañana, así que fuimos un sábado a desayunar a un restaurante cerca de su casa. Pedimos huevos con tostadas, las de ella cubiertas con aguacate, rodajas de tomate y semillas; las mías horneadas con manzana y canela. Bebimos café con leche. La mañana no estaba soleada, pero entraba mucha luz por las ventanas. En cuanto llegaron los platos, comenzó a contarme que su hija nació cuando ella aún estudiaba en el colegio, por lo que ahora tiene siete años. Solo este hecho la diferenciaba de Camilo y Valeria.

—Cuando ella nació, muchas personas de mi familia y algunos profesores me decían que lo mejor era dejar de estudiar un año, pero yo sabía que si paraba iba a ser muy difícil volver —decía entre pequeños bocados— Para mi familia fue muy difícil aceptar todo, se demoraron como en adaptarse a las circunstancias, pero al final entendieron que yo no quería salirme de estudiar. Si frenaba mi vida académica, pues... En ese entonces, mis papás respondían por la niña, pero luego ¿qué? Era mi responsabilidad darle las cosas a ella en el futuro. Era, y sigue siendo, mi responsabilidad superarme como mamá, como mujer—. Desde el primer momento fue contundente. Las emociones en sus facciones solo añadían fuerza a su convicción.

—¿Cómo te adaptaste tú? —en cuanto hice la pregunta aparecieron las primeras lágrimas.

—De a poquitos —respondió con un suspiro—y con mucha dificultad. El embarazo fue muy difícil, me enfermé mucho, hasta tuvieron que hospitalizarme por el estrés de todo lo que estaba

pasando, el estrés de las clases, lo que podían decir las otras personas... porque en el colegio no lo asumieron muy bien, ¿me entiendes? Y cuando nació María Clara fue muy difícil porque tenía que ir y venir del baño para sacar y guardar la leche, porque no podía llevarla conmigo, y yo... yo era una niña. Pues, tenía dieciséis años, pero realmente era una niña—.

Seguro de que el pasto que pinté está seco, paso sobre él un pincel plano, ancho y corto con un poco de pintura blanca en mociones circulares rápidas, cubriéndolo con niebla. La extiendo por la mitad del espacio.

Durante los primeros años, Paula se apoyó en su madre y su abuela para el cuidado de su hija, repartiéndose las tareas de acuerdo con sus horarios. Su graduación sin retrasos se la atribuye al acompañamiento constante que recibió de su familia y de algunos profesores comprensivos. En cuanto llegó a la universidad, todo dio un nuevo giro.

—La universidad es muy diferente al colegio porque, por alguna razón, en la universidad todo se duplica—. Mientras Paula habla a través de las páginas, continuo pintando niebla. En mi recuerdo, la palabra de Paula adquiere un nuevo ritmo: se acelera. —Ay, uno quisiera que el tiempo rinda más, pero no rinde. Tener un hijo y una responsabilidad como el estudio implica que, por lo general, uno tiene que dejar de hacer algunas cosas y a veces descuida la parte académica porque ya no siempre puede ser lo primordial. Es decir, si ella se enferma yo tengo que atenderla, entonces no puedo reunirme a las tres de la tarde para hacer un trabajo, porque esto me exige más—. Después de comer un poco más, añadió a modo de chiste: —si mi compañero siente eso, que corren todo el tiempo con las manos llenas, yo soy entonces un carro a máxima velocidad con maletas amarradas al techo—.

Además de dejar de lado ciertas actividades, me explicaba que se ha encontrado con momentos en los que debe dividir la atención, aunque su hija ya esté más grande y sea independiente en muchas cosas. Por ejemplo, en los fines de semana las dos se sientan a hacer las tareas, Paula tiene que prestar atención a cada una y ayudarle. Sin embargo, el colegio de su hija le ha dado a Paula una oportunidad para sentirse más liviana. Ella lo describía como separar las cosas: cuando ella estaba en la universidad, asumía solamente el rol de ser estudiante, y cuando estaba en casa, asumía el de ser mamá, pero en

los momentos en que su hija aún estaba en el colegio, ninguno de los dos le pesaba.

Brota de la niebla y pinto con un pincel delgado, retoños y flores rosadas de pétalos pequeños con tallos cortos.

—Creo que esa separación me ha ayudado demasiado —dijo moviéndose en la silla— porque entre tanto caos he descubierto que ser mamá no me ha impedido ser yo misma, nunca ha sido un obstáculo. Sí transformó mi vida, claro, porque añadió algo, pero jamás la ha limitado, y verla a ella crecer, cómo su personalidad se forma y es... tan ella, es algo que no cambiaría por nada, ni siquiera por toda la tranquilidad del mundo.

A medida que su voz se agudiza en mi memoria me lleva a una nueva ola de emociones. Pinto más flores, esta vez azules y blancas, pinto también retoños y flores que parecen marchitarse, en un intento por honrar la dualidad de sus sentimientos, la frustración y la felicidad, dos palabras que usó para describir lo que siente. Por un lado, me decía, había perdido experiencias y había hecho concesiones consigo misma, con su vida, en las que no podría seguir adelante sin antes dejar cosas atrás, como su independencia en una edad en la que su búsqueda principal era la autonomía.

Solía escaparse de casa para cosas como ir a las funciones de cine programadas después de las nueve de la noche, pero le gustaba más la sensación de haberse escapado que la necesidad de presenciar la función. Y, por otro lado, se había familiarizado con partes de ella que no habría conocido o construido de otra forma, como su capacidad de ver el mundo una vez más a través de la inocencia de su hija y la autodeterminación que ahora la recubre. Cuando alguien dependió de ella, cuando sintió en su interior la urgencia de seguir cultivándose, así como cultivaba a su hija, pudo estar a la altura de las demandas.

Sobre la niebla, entre las flores, pego la foto de Paula y María Clara en el balcón, dándome la espalda. Más allá del balcón, un carro con las maletas amarradas al techo. La urgencia del viaje ante la paciencia del trayecto.

Después de haber pasado varias horas encorvado sobre el lienzo, me levanto del suelo con dificultad. Tomo el lienzo y lo apoyo contra la pared, sobre el escritorio. Doy un paso atrás, aprecio el resultado de conjugar tres vidas en torno a una experiencia común que no puede evitar manifestarse tan disruptivamente, tan distinta en cada una

de ellas. Tras una inspección más cercana, cada una de ellas aparece como representación de una etapa diferente: la expansión repentina, incontenible, de un fenómeno natural que crea un ecosistema nuevo lleno de experiencias y paisajes emocionales que no podrían haber llegado antes; el relieve siempre cambiante por el efecto que tiene el tiempo en la tierra fértil; la inagotable fuente de energía dándole suplemento a ciclos que terminan, que vuelven a comenzar, que son reemplazados por otros. La vida está presente en cada centímetro. Cada vez tiene más sentido la idea que surgió cuando vi la foto de las manos de Paula. Imprimo ilustraciones de camelias, jacintos, girasoles, amapolas, algunas frescas, otras retoñando, otras deshaciéndose, y las organizo en un ramo en torno a la silueta de la fotografía, que ubico en el centro del lienzo. Recorto algunas de las flores por las siluetas, mientras que otras las sobrepongo al resto del collage. Después de algunos toques finales, interrupciones coloridas y camuflajes con destellos, está lista la pieza final, una muestra de la multiplicidad y la comunión que fueron evidentes en las aristas y las caras del recorrido vital de estas personas.

Me quedo muy quieto, satisfecho por lo que veo y por la huella que estos relatos han dejado en mi mente y corazón. Alcanzo a imaginar la cara del profe cuando vea mi trabajo... ¿Será mía esa sonrisa?

## La mirada del pollo azul

Los oídos de Gregorio García temblaron ante las palabras de la profesora: necesitas nota para ganar este curso. No entendía cómo podía ser, anoche él estuvo pensando en todo lo que aprendió en aquella asignatura. La cara amable de esa mujer y su tono de voz cálido, como el de cualquier colombiano, no le permitía expresar que se sentía desconcertado y quizá furioso, aunque no estaba seguro si ese afecto era rabia o tan solo frustración. ¿Necesitar? Él no pensaba que necesitara esos números, ahora tenía que trabajar para conseguir que unas cifras cuadraran, había abandonado su vida anterior de cuentas, reuniones y formalidades buscando otra cosa y aquí, otra vez, se encuentra cara a cara con ese mundo de sumas, restas y divisiones. Todavía peor, ahora está frente a la calificación, antes por lo menos esos números significaban dinero y prestigio, pero hoy le hablan de incompetencias, de evaluación... *Profe, pero yo he aprendido mucho en su curso, ¿está segura de que puedo llegar a reprobar?* Ella le explica pacientemente, sabe que él comprende los conceptos, pero sus notas han sido muy bajas, tiene claro que él ha dado prioridad a otras cosas y que no atendió a las actividades de seguimiento. Le sugiere que haga las cuentas y que trabaje de manera activa con sus compañeros, pues el trabajo final es en grupo. Él fija su mirada en un rostro que se difumina, de verdad no comprende. Si él sabe del tema, qué importa la nota, ya pasó por una carrera, ya ha ejercido como profesional, es un adulto y esta situación lo devuelve a los tiempos en que vivía con sus papás y tenía la obligación de entregar una cartilla de notas. ¿Cómo explicarle a esta mujer que eso ya no le parece importante?

Gregorio mira por la ventana del autobús esa ciudad ajena, elegida pero ajena. ¿Cómo ha llegado hasta aquí? De pronto no logra situar los acontecimientos. Qué extraño, él que amaba el caos, se ve sentado en este bus empeñado en armar un esquema de los últimos meses. Tiene miedo de volver a revisar su celular, la última vez leyó el mail que le avisaba que los papeles para la renovación de su visa estaban incompletos y que debía acercarse a la oficina de migración con los documentos faltantes. Hace media hora que salió de aquel lugar y lo cierto es que no sabe cómo lo consiguió. El portero no comprendía a qué trámite iba e insistía en que esa no era la oficina, era un hombre amable y sereno, que leyó varias veces el mensaje a ver

si le podía ayudar. Finalmente lo llevó a la oficina de una mujer muy maquillada que nunca despegó los ojos de su computador. No tiene claro si lo escuchó o no, si le dijo algo, pero le firmó un nuevo formato y le señaló una fila para continuar. En la fila se encontró rodeado de venezolanos, todos le contaban que iban a algo diferente, que llevaban tres y cuatro días en la cola, que si quería le podían alquilar un espacio en la carpa que tenían en el parque aledaño. También le hablaron de la señora de las empanadas, con ella podía contratar para lo del almuerzo. No sabía a dónde mirar, si creer o no, ¿era una broma? Él pensaba llegar a la reunión con el grupo de trabajo del curso que, según la profesora, iba perdiendo.

Alguien grita su nombre, él atiende y lo llevan a otra oficina, al parecer no tiene que esperar varios días, *qué alivio*. En la oficina hay una máquina donde debe completar unos datos e introducir los papeles. Sigue las instrucciones que se le indica en la pantalla y sale un letrero en rojo que dice: “Aún no ha completado toda la información, le quedan dos intentos”. Busca con la mirada si hay un humano que le pueda ayudar, pero está solo. Respira profundo, intenta serenarse y comenzar de nuevo, despacio. Vuelve a introducir los papeles, uno de ellos no es leído, lo vuelve a pasar por el rodillo, casi a punto de comenzar a rezar, el papel regresa y en la pantalla dice: “Documento no registrado”. *Piensa, piensa rápido, ¿qué puedo hacer? Ponerlo en el sentido contrario*. Una vez más y sudando, lo introduce y puede leer en la pantalla: “Game Over, pasó el límite de tiempo, vuelva comenzar”. *Abhh... no puede ser, ¿será que perdí otro intento? O ¿cuentan los intentos? Game Over... ¿En serio?* Saca el celular y toma una foto de la pantalla, esto tiene que quedar registrado, nadie le va a creer que la máquina de Migración Colombia dijo: Game Over.

Se ríe, no puede creer, vuelve a mirar por la ventana. ¿Dónde está? No conoce ese lugar de la ciudad, nunca ha pasado por allí, es agradable y hay muchos árboles. En el bus solo lo acompaña una señora con una bolsa de mercado, cabecea, y Gregorio no sabe si despertarla para preguntarle qué barrio es ese. Con temor se dirige al conductor, no ha tenido buenas experiencias con ellos. Son los colombianos menos amables que conoce, se comportan como los dueños de las calles, y es irónico, siempre a su espalda llevan un letrero que pregunta: “¿Cómo conduzco?” Junto al número telefónico de la empresa. Cada vez que sube a un bus quiere hacer esa llamada.

—Señor, ¿ya pasamos por la 33?

—Esta ruta no pasa por ahí.

—Pero no se preocupe, pasamos cerca, yo le digo donde se baja —Comenta la mujer que se ha despertado.

Gregorio agradece a la mujer con una sonrisa, *qué alivió*. Se siente perdido y desconcertado. Quisiera poder irse a casa ahora mismo, necesita cerrar los ojos y ordenar la cabeza. La señora le indica que es momento de bajar, pregunta para dónde va y explica la ruta para llegar. Con la mirada fija en los ojos de Gregorio dice: *Mijo, no se preocupe tanto, mientras más fuerce la corriente, más difícil será, pa que le digo eso si usted ya lo sabe, seguro en la caminada, más fresquito, lo va a recordar*. Él baja del autobús, comienza a caminar sin dejar de darle vueltas a las palabras de esa mujer, ahora resulta que encuentra oráculos en todo lado. Apenas cae en la cuenta que llegará tarde al encuentro con sus compañeros en la universidad. *Forzar la corriente, ¿él ya lo sabe? ¿qué quiso decir?*

Sus compañeros ya están reunidos, qué extraño, siempre llegan tarde estos muchachos: que el bus, que la mamá, que el trasnocho... por primera vez son ellos los que tienen que esperarlo. Tan amables como siempre, lo acogen y le cuentan cómo han decidido organizar la información que les piden para el trabajo. Una vez que arrancan a responder las preguntas, Gregorio vuelve a sentir el vértigo, no comprende lo que dicen, ¿cambiaron de idioma? No logra reconocer las palabras ni hallar el sentido de los sonidos. *Chicos, esperen, no los entiendo, ¿en qué hablan?* El grupo lo mira con sorpresa, ellos están conversando como siempre, discuten para llegar a un acuerdo sobre cómo definir algunos conceptos de clase, hacen las bromas cotidianas, repiten las frases de la profesora imitando su manera de explicar. Una de las chicas le pregunta si se encuentra bien. Su tono preocupado le parece que trae implícita la sospecha de que la profesora tenía razón: él quizá no puede ganar este curso. Ella le acaricia el brazo y sonríe, su interés por él es sincero, el gesto lo tranquiliza y se anima a narrar los acontecimientos de su día. El grupo se ríe, piensan que todo es metáfora, que él inventó una manera de transmitir sus sensaciones. Para apoyarlo, proponen que al terminar el trabajo le ayudarán a hacer las cuentas a ver si hay algún error. Acepta, pero sabe que las cuentas están bien, el problema es que no coinciden con su aprendizaje; no quiere darle importancia a las calificaciones, pues le ha apostado a un camino diferente, vivir sin tantas imposturas, seguir



el ritmo de su motivación, de aquello que realmente es importante: conocer, leer, conversar con las personas, salir al campo, deambular por las costumbres de otro espacio... Al parecer no consigue alejarse del todo de las imposiciones, de los ideales, su opresión regresa y lo reta una vez más.

Con un suspiro de liberación, según su costumbre, tiró el bolso encima del sofá. Se dirigió al baño por un poco de agua, abrió la canilla dejando que cayera encima de sus dedos para después llevarselos al cuello. Al levantar su cabeza, se encontró en el espejo de su baño y escuchó el movimiento del pollo revoloteando de felicidad en el armario de su habitación. Gregorio giró sorprendido y salió corriendo a rescatarlo, ya ni siquiera se acordaba de él, ¿qué hacía dentro del armario? Seguro todo estaría lleno de plumas azules, lo que le faltaba... A Pollo lo había comprado el fin de semana en un bazar de artesanías del centro. Le había resultado extraño ver un pollo azul precisamente allí. Era como si el animal le llamara a gritos entre sus congéneres de color amarillo... Entre el desconsuelo que le generaba y la presión que había recibido del vendedor, se lo terminó llevando a casa sin saber muy bien por qué. Cuando abrió la puerta de su armario, el pollo le saltó encima, piando en forma de bienvenida. Gregorio alcanzó a poner sus manos en función de paracaídas y así, cual reina y unicornio en la Edad Media, viajaron juntos por el pasillo hasta llegar al salón.

Lo dejó sobre la alfombra y se sentó en el suelo frente a él. Se dedicó a observarlo en detalle y a seguir sus movimientos. Gregorio sentía una extraña sensación de comodidad, por primera vez en el día la palabra no implicaba una acción o una emoción, qué diferente era mirar un pollo azul a los ojos. El ave lo rodeaba mientras que Gregorio, ahora más calmado, comenzaba por fin a hablar.

*Siento que no avanzo, llevo ya demasiado tiempo buscando algo que me haga sentir distinto, que me permita serlo. En este país encontré un refugio, hoy se vino abajo, no entiendo qué pasó. Pasan los años y sigo escuchando la voz de mis padres tras cada error, me habita de nuevo esta sensación de no ser nadie, una sensación de la que procuro huir. Trato de darme un nombre propio a través de mis acciones, pero no lo consigo, sigo siendo juzgado por las opiniones...*

*La vida no se cansa de recordármelo, Pollo. Sé que he huído, de lo establecido en mi país, del amparo de mis padres, de una profesión elegida por los ideales de un joven que no conoce de nada... jajaja... parezco*

*un pollo asustado jajaja... viene el cuento de la nota, la profesora con su extraña manera de decirme que no estoy haciendo lo que el sistema espera, me recuerda que mis conocimientos son pesados en una balanza, calificados. ¿De qué huyo? En todas partes hay sistemas, no soy tan tonto como para pensar que en una universidad no me van a pedir notas.*

*¿Qué tendrán que ver los números en todo esto? Ya sé que la vida es mucho más que citar al autor de cierta frase o resolver una ecuación, no estoy en la misma posición que los chicos con quienes estudio. No sirve de nada saber.*

Gregorio gira su cabeza hacia la derecha, sorprendido. El pollo, después de revolotear de un lado para otro, como suelen hacer este tipo de animales, se planta y alza la cabeza hacia él. Gregorio se queda en silencio sosteniendo la mirada: *¡Ah! Ahora te da por mirarme fijamente.*

*Los números ya no simbolizan el éxito para mí, hace años que no quiero ganar una fortuna y miro con desdén a los amigos, esos altos ejecutivos que no tienen tiempo de tomarse una cerveza, que deben agendarse para escucharte un chisme. Hace muchos años que quiero alcanzar el éxito con otro tipo de satisfacciones, esas que no da el dinero ni los reconocimientos, esas que llegan por las experiencias. Elegí Colombia con la intención de sumergirme en otros paradigmas, verdades distintas a las que ya conocía, pero cada vez veo más claro que eso era solo un ideal ¡Qué terror, Pollo! Todo esto de lo que me quejo desde casa hace ya parte de mí, lo llevo a todas partes, son mis plumas azules. ¿Debo tomar una decisión otra vez?*

El pollo, que llevaba un rato en silencio, volvió a piar bajito y suave. Giró su cuerpo y, con una agilidad de felino emplumado, se trepó al sofá dándole la espalda a Gregorio. Ahora parecía ignorarlo, será que era una estupidez lo que estaba diciendo. Le gustaba mucho tener este pollo en casa, pero a veces lo desconcertaba...

*Paradójico ¿no? Tener siempre la necesidad de tomar una decisión correcta, como si existiera... ya sé, ya sé, Pollo, que no se trata de salir corriendo una vez más. Estoy quejándome de una calificación a mis exámenes, de no querer ser medido y, al mismo tiempo, me empeño en calcular la certeza de mis ideas. Certezas... no hay nada cierto, tienes razón, Pollo, el problema es que no sé cuál es mi meta. Cuando todo parece organizarse y tengo amigos y una rutina y hasta una mascota, ahí, en ese instante, yo solo quiero caos. Es como si la vida me exigiera que arme*

*un puzle sin método, entregándome una ficha de vez en cuando, pero yo, cada cierto tiempo, quiero desarmar lo poco que he conseguido unir.*

Pollo levanta sus patas marchando por todo el sofá, parecen gustarle las palabras que escucha, lo celebra con un piar cada vez más fuerte, por lo menos así lo entiende Gregorio, aunque también podría ser que el pollo quisiera salir o tuviera hambre.

*Estoy dando vueltas en un bucle de predicciones, simulaciones, comparaciones, conceptos, categorías, elaboraciones, jajaja... ya le meto psicología, ves, Pollo, sí que he aprendido algo. Supongo que hablo de la palabra: "La herramienta que tenemos para expandir nuestra realidad", ya parezco uno de mis profesores, solo me falta el tablero. Estoy tratando de encontrar significados a hechos que por sí mismos no los tienen, los números de un curso no dan para ganar, eso es todo, y no muestra nada más que eso. Llevo corriendo toda una vida y cada vez veo más lejos el final, y si llego a uno me invento otro y otro. Aquí estoy como siempre, mis emociones decidiendo y mi razón justificando. Deambulando entre lo que debo ser, saber y hacer para alcanzar la felicidad.*

*Todo esto mañana mismo dejará de tener el significado que tiene ahora. Si algo va a seguir siendo verdad, Pollo, es que el lugar donde esté va a tener poco o nada que ver con mis sensaciones. Ya mi madre me lo advertía: "La vida es igual en todas partes, hijo". Siento que le faltó decirme que es igual porque estoy yo, o quizá sí lo hizo, pero no lo entendí.*

*Cuando empecé a estudiar psicología pensaba que quería comprender lo humano, cambiar de oficio, pero varios semestres después me doy cuenta de que, si acaso, me entiendo a mí mismo. Esa es la verdadera pregunta, lo que he perseguido por estos rumbos es a mí mismo y cuando me encuentro, abrumado, nado en contra de lo que veo... Ah, eso es lo que dijo la señora del bus, seguir la corriente. ¿Será ese el punto, Pollo?*

El pollo, ya en silencio, se clavó desde el sofá a toda prisa como si estuviera en el borde de una piscina. Fue corriendo entonces hacia ese cuerpo que hablaba sin parar. La claridad llegó a la mente de Gregorio, todo se iluminó y lo dijo en voz alta: *Vamos, Pollo, necesitamos comer, voy a prepararme unos cereales.*

## La odisea de los becados

### La meta es siempre el principio

Es hoy —pensó Carlos— es el día en que defino mi futuro, podré ser quién yo quiero o tendré que trabajar con papá el resto de la vida. Carlos se levantó de la cama. Un ejército de pensamientos asediaba su cabeza. Tengo que estar tranquilo —se dijo—, entre más me preocupe es peor, los nervios podrían echar a perder todo por lo que he trabajado los últimos dos años.

Fue a la cocina a desayunar para tratar de despejar su mente, su madre lo esperaba con un pedazo de quesito y unos huevos revueltos, el chocolate estaba recién hervido. Enseguida le empaco el almuerzo —dijo ella—, hoy es un día importante y va a necesitar mucha energía mientras esté allá. Era gratificante para Carlos el apoyo de su madre, siempre atenta y diligente. Sin importar el resultado con que volviera a casa esa tarde, ella lo recibiría con los brazos y el corazón abiertos. ¿Y dónde no gane nada qué hago? —dijo Carlos cabizbajo— Me he esforzado mucho como para fracasar. ¿Fracasar? —respondió su madre— ¿Cómo que fracasar? ¿Acaso este tiempo no fue de mucho aprendizaje para usted? Pase lo que pase hoy, usted es un ganador por haberlo intentado y con tanto esfuerzo.

En ese momento entró Fabián, el padre de Carlos, y dijo: —A mí no me preocupa que no se gane eso, me preocupa es que se lo gane, ¿usted cree que nosotros somos ricos pa mantenerlo a usted cinco años sin meter plata a la casa? ¿Quién le garantiza que consiga trabajo después? Yo preferiría que usted se meta conmigo al taller y aprenda el oficio, eso sí le va a garantizar un futuro—.

Carlos permaneció en silencio, sabía que no era un tema para discutir con su padre, más bien se comió su desayuno y se fue pronto a alistarse. Poco antes de las siete ya estaba preparado, tenía puesto el uniforme de su colegio y en una tula llevaba su almuerzo, junto con lápiz y borrador. Fue a despedirse de su padre, pero este ya se había marchado, sin rumiar mucho al respecto abrió la puerta para salir. Su madre se aproximó al umbral para despedirlo y darle ánimos. No le pare bolas a su papá —le dijo—, él está muy orgulloso de usted, porque es un muchacho muy juicioso, lo que pasa es que él es muy

malgeniado y además fue criado muy diferente a como lo criamos a usted, para él lo más importante es el trabajo, pero esté tranquilo de que lo apoyará cuando usted lo necesite—.

Estas palabras lo animaron un poco, mas no fue suficiente para aplacar las ansias de su corazón. Ese momento de calma antes de la tormenta es una verdadera tortura, tener tiempo de sobrepensar es tener tiempo para llenarse de miedos, para visualizar los peores escenarios posibles. Mientras iba en el bus rumbo a su colegio, pasó por una universidad que queda de camino, se distrajo visualizándola. Se imaginó en un lugar así, estudiando trabajo social, cumpliendo sus sueños. Se sonrió al fantasear con las clases y el campus. Tienes que lograrlo por ti —pensaba—, por nadie más.

Llegó al colegio treinta minutos antes pero no le importó, prefería esperar que confiarse y llegar tarde, era un día en que nada podía salir mal. A los pocos minutos, un profesor le dijo cuál era el salón asignado. Entró, se acomodó en su asiento y, a los pocos instantes, el docente encargado de cuidar el aula habló: —Buenos días muchachos, hoy es un día muy importante, espero se encuentren de buen semblante. Les explicaré brevemente las normas y les daré unas recomendaciones. Lo primero y lo más obvio es que la prueba es individual, está prohibido conversar entre ustedes o manipular aparatos electrónicos. La prueba está dividida en dos espacios, cada uno de cuatro horas, al finalizar el primero, tendrán una hora para descansar y comer algo, les recomiendo no llenarse mucho para que no tengan sueño en el segundo espacio de la prueba. Tampoco está permitido comer en el salón, pueden tener agua, claro está, y de pronto algún chicle, pero sin perturbar la concentración de sus compañeros. Traten de leer bien, no se afanen, pero tampoco se relajen con el tiempo, si resolver una pregunta les lleva más de dos minutos, respondan lo que crean y sigan adelante, no se estanquen por las dudas. Por último, cada uno tiene derecho a ir al baño una vez, cuando quieran ir levantan la mano y me lo comunican. Los resultados de las pruebas Icfes saldrán a mediados de noviembre—.

Dos meses para saber los resultados —pensó Carlos— es mucho tiempo, pero bueno, por ahora debo concentrarme en la prueba. Luego se dijo en voz baja —necesito mínimo 360 para ganar la beca de ICETEX, solo eso necesito—. Entonces comenzó la prueba. Carlos se puso ciento por ciento en función de ella. Pasaba una pregunta tras otra, lengua castellana, matemáticas, física, inglés, química. Tras

dos años de participar en un preicfes seis horas semanales, se sentía preparado, pero sin la seguridad de quién se sabe listo para una tarea. Quería confiar ciegamente en sus capacidades, pero le costaba. Cada vez que marcaba una respuesta lo hacía con la mano trémula de inseguridad.

Llegó el momento del almuerzo. Carlos marcó la última pregunta faltando quince minutos para cumplirse el tiempo. Revisó las respuestas que más duda le generaron. Salió del salón y, después de ir urgentemente al baño, pues no quiso ir en ningún momento de la prueba para no perder tiempo, se fue a sentar en la cafetería. Ey, Carlos —dijo Fernando, un buen amigo suyo— ¿Cómo crees que te fue? La pregunta aturdió un poco al joven, pues trataba de no pensar en eso. Para no ignorarlo, le respondió que creía que bien. Yo siento que me ha ido muy mal —prosiguió Fernando— la verdad no me preparé para nada, pero bueno, qué se le va a hacer. —Uff, yo si he hecho de todo —respondió Carlos—, desde el año pasado estoy en un preicfes, me metí en un proyecto comunitario, he solicitado cuantas asesorías me han permitido los profes e incluso he sido monitor en algunas materias, me tiene que ir bien para que todo haya valido la pena. Pues claro que te va a ir bien, parece —continuó Fernando—, te has esforzado muchísimo, yo de usted ni me preocuparía, igual si no se gana esa beca usted es muy inteligente, no se va a quedar varado, yo sé eso. Carlos sonrió, estas palabras lo tranquilizaron un montón, es verdad que había sido disciplinado y dedicado, pase lo que pase, había dado lo mejor de sí, esa sería su recompensa. Sin embargo —se dijo— aún me asusta la idea de no ganar la beca.

Al rato, luego de comer los sándwiches que con tanta abnegación le empacó su madre, retornó al salón para proseguir con la decisiva prueba. Esta segunda ronda le costó más, se sentía cansado y se reprendió a sí mismo por eso. Ni te atrevas siquiera a bostezar —pensó— no es momento de aburrimientos ni cansancios. Pero su cuerpo y su mente estaban en otra tónica, empezaron a responder con negligencia. Después de todo un día de preocupaciones y desconcertantes presagios de su futuro, su mente se empezaba a nublar. Se dio cuenta de una caída en su rendimiento cuando le anunciaron que faltaban treinta minutos y aún le faltaban más de treinta preguntas por contestar. Se apresuró en sus respuestas para acabar sobre el tiempo. De qué me sirve acabar a tiempo —se dijo— si las respuestas están seguramente erradas, no las pude pensar bien.

Se despidió de sus compañeros y se marchó rápido y frustrado a su casa, la ansiedad lo abordó, creyó todo perdido por la desidia que sintió al final. Llegó a su casa y se reconfortó un poco en compañía de su madre. Los días y las semanas siguientes se dedicó a esperar con impaciencia, estaba seguro de que el resultado sería insuficiente para sus propósitos. Se castigaba repetidas veces por no haber medido bien el tiempo en la segunda mitad de la prueba. Se pasaba las manos con impaciencia por el rostro cada que recordaba ese momento. Días antes de la publicación de los resultados, echado a la pena, estaba seguro de la insuficiencia de sus fatigosos esfuerzos y se dedicó a pensar alternativas de vida diferentes a la soñada hasta el momento.

Llegó el día, esperó casi hasta la noche para revisar la página, ni tenía ganas de ver los resultados. No pudo ser menos su sorpresa y su dicha cuando, al cargar la página, vio un ostentoso 385 junto a su nombre. De momento no lo creyó, pero cuando su madre gritó de alegría se convenció de su victoria. Lloraron juntos y se abrazaron. Se sentía como el fatigado atleta que, después de años de arduo entrenamiento, se ve recompensado con la más brillante de las medallas. Su padre entró en el momento de la celebración y, en silencio, se acercó a su hijo y le dio un callado abrazo. No dijo nada, pero Carlos sabía que contaba con él y con su madre de ahí en más.

Carlos está cursando el segundo semestre de trabajo social, sostiene un promedio destacado y sus padres no son capaces de contener el orgullo en sus cuerpos. Desde ahora, empezó a pensar en conseguir una beca para la maestría. Está preparado una vez más para sacrificarlo todo por su sueño. Carlos creía que ganar la beca para realizar el pregrado era la meta de su vida, luego se dio cuenta de que las metas se extienden y la labor nunca mengua, las victorias son siempre parciales.

## Decisiones

Andrés estaba motilando a un amigo suyo del colegio y este le preguntó.

—¿Entonces abrirás una barbería en cuanto nos graduemos?

—Pues esa es la idea —contestó Andrés—, llevo meses planeando, calculando costos y ganancias, un tío me va a arrendar barato una piccita que tiene y solo usa de bodega, ahí cabe perfectamente la silla y un estante con espejo, por eso hice ese curso, yo no quiero rendirle cuentas a nadie, mi intención es ganar lo mío.

—Bien dicho —afirmó Felipe mientras se paraba de la silla a evaluar el corte— tú tienes talento para esto, mira lo bien que me has dejado, solo es que te asegures una clientela y a los pocos meses vas a gastar las salidas.

Andrés rio con simpatía y luego ambos amigos se despidieron.

Andrés barría los cabellos del piso de la sala de su abuela, quién le dejaba que hiciera cortes allí algunas veces, cuando recibió una llamada de su padre.

—Mijo ¿usted dónde está? El coordinador del colegio me acaba de llamar, le tienen una increíble noticia.

—¿De qué se trata? —Preguntó Andrés con desconcierto y su padre le respondió.

—Que usted es un verraco, le fue muy bien en las Icfes, le van a dar una beca pa que estudie lo que quiera mijo.

—¿Una beca? —Preguntó Andrés— ¿Cómo que una beca? ¿Por qué?

—Usted sacó diez puntos por arriba de lo requerido, entonces le van a dar una beca pa que estudie lo que quiera en la universidad que quiera, vengase para la casa y aquí hablamos mejor.

La llamada terminó y dejó a Andrés sumido en un estado de completa confusión. ¿Universidad? —pensó— nunca me he visto estudiando una carrera, ¿qué se supone que estudiaría?

Andrés se despidió de su abuela y se marchó a su casa, se fue despacio, casi contaba los pasos, no quería tener la conversación que le esperaba. Tenía miedo de decepcionar a su padre, pues pensaba seriamente en rechazar la beca. Yo ya tenía mis planes... —se decía en el camino— Ya sé qué quiero hacer con mi vida y estudiar no hace parte de eso. Siempre fue buen estudiante, se destacaba en matemáticas, sus profesores le solían decir que sería un buen ingeniero, él solo respondía que más bien se pasaran algún día por su futura barbería, pues sería grande y con varios trabajadores. Aunque se sabía buen alumno, la idea de pasar cinco años más en un aula no le parecía para nada atractiva.

Una vez llegó a su casa su padre lo recibió con tremendo abrazo.

—Su mamá estaría muy orgullosa —dijo su padre y continuó— mi muchacho se va a volver un gran profesional, tenemos que empezar a mirar universidades.

—Pa —interrumpió Andrés— hay un problema, yo no sé si aceptar eso.



—¿Y por qué no? —preguntó sorprendido el padre— No puede desaprovechar una oportunidad como esta, piense en los jóvenes que tanto han soñado con esto y no han podido.

—Pues yo no lo he soñado —respondió Andrés con un tono más Huraño—, yo ya tengo mis planes de vida.

—Piense en todas las puertas que se le están abriendo hijo, puede estudiar negocios o administración y posponer lo de su barbería, así incluso, Dios quiera, usted podría administrar una cadena de barberías o algo así.

—Bueno, viéndolo así no suena tan mal —dijo Andrés—, pero es que yo no me veo otros cinco años metido en un salón, yo sé que a mí me va a ir bien con la barbería.

Así estuvieron por largo rato, uno daba razones y el otro las desvirtuaba. Al cabo de unos momentos Andrés se encerró en su habitación, estaba cansado ya de la insistencia. Sin embargo, ya su padre le había sembrado la duda. ¿Será? —pensó— Quién quita que sí me sirva para mi negocio estudiar, tal vez no sea tan malo, dicen que la universidad es muy diferente al colegio. Su curiosidad lo llevó a buscar universidades y programas en internet, conforme leía su postura al respecto se ablandaba. Los días siguientes pensó y reflexionó, su padre no desperdiciaba oportunidad para recordarle la oportunidad que rechazaba y Andrés siempre respondía indiferente, aunque por dentro se cocía lentamente el interés por estudiar administración. Finalmente, a tan solo unos días de cerrarse el plazo para firmar el crédito condonable, Andrés se resolvió en aceptar la beca. Se matriculó en el programa de administración de empresas en una universidad privada al otro lado de la ciudad. Su padre quedó dichoso al saber la determinación de su hijo. —Te apoyaré en lo que necesites, cuenta conmigo— le decía.

Durante semanas Andrés se preguntó si había tomado la decisión correcta al abandonar sus anhelos previos, hasta ahora claros, y optar por los que abruptamente se dibujaban en su futuro. Llegó el inicio de clases y con él, la angustia. Las primeras semanas fueron relativamente tranquilas, todo era nuevo para él y calmaba su ansiedad imaginando su futuro negocio. No obstante, a mitad de semestre, comenzó la crisis. Él creía que, conforme avanzara el semestre, nacería dentro suyo la motivación necesaria para emprender con sus recientes propósitos. Por el contrario, cada día se hastiaba más, no lograba emocionarse con ningún tema y todo se le antojaba tedioso

y tosco. Se inquietaba sobremanera en las clases y cada vez las sentía más largas, los trabajos le parecían torturas y el no estar produciendo ingresos lo abrumaba.

Un día, saliendo de clase, se quedó pasmado en una de las entradas de la universidad, estaba ahí, inmóvil, pálido. Tras unos segundos en ese letárgico estado, lloró. Se dio cuenta que había estado fingiendo todo ese tiempo y que se había equivocado rotundamente de carrera, es más, que se había equivocado al escoger cualquier carrera y no seguir sus proyectos. Un profesor lo vio y le recomendó dirigirse a Bienestar Universitario. No sé qué te aflige muchacho —dijo el profe— pero allá tal vez te puedan ayudar. Con más resignación que interés se fue para el bloque en donde estaba ubicado bienestar. Una vez allí habló con una mujer que atendía una taquilla, y le explicó su desinterés en la carrera que había seleccionado. Venga mañana a las dos —respondió ella— a esa hora hay un espacio libre para que uno de nuestros psicólogos le haga un taller vocacional. ¿Y eso en qué me servirá? —preguntó Andrés—. Venga mañana y averigüe —fue la respuesta—.

Al otro día terminó sus clases pasado el mediodía. A las dos —dijo para sí—, solo faltan treinta minutos, ¿será que voy? ¿Qué podría perder? Se sentó en una banca cercana al bloque de Bienestar Universitario y esperó pacientemente, una vez transcurrido el tiempo, que se le hizo casi eterno, entró al salón señalado. En este estaban dos jóvenes de su edad sentados en unas sillas, frente a ellos moraba una mujer que aparentaba ser la tallerista. Bienvenido —dijo ella—, pasa y siéntate. Luego de presentarse, la mujer comenzó a explicar la dinámica de las actividades que realizarían y cómo estas les ayudaría al grupo a conocer sus intereses profesionales. Duró alrededor de una hora y media, tiempo en el que Andrés se cuestionó la verdadera naturaleza de sus sueños, identificó claramente cuáles eran sus fortalezas, sus capacidades, y qué aspectos del conocimiento definitivamente no lo identificaban. Al finalizar, la tallerista les dijo que enviaría los resultados a sus correos en el transcurso de la semana, allí podrían leer cuáles eran sus inclinaciones profesionales. La información llegó a Andrés a los dos días. Quedó un poco sorprendido de los resultados, nunca se había imaginado en esas carreras. Los programas que arrojó la tallerista fueron Diseño, Arquitectura y Publicidad. La última fue la que más llamó su atención. Nunca lo había pensado —se dijo—, pero suena mucho mejor que lo que estoy estudiando.

El resto del semestre pasó casi en piloto automático para Andrés. Sabía que quería cambiar de carrera, pero temía hacerlo. Cuando comentó con su padre su dilema, este le respondió —Vea hijo, yo de verdad me siento orgulloso y dichoso de que tenga un futuro tan prometedor, yo más que nadie lo apoyo en sus cosas, si considera necesario pasarse a publicidad hágalo, aún está a tiempo, no sienta pena por empezar de nuevo, a veces tenemos que hacerlo muchas veces en la vida—. Fue un momento de abrazos, llanto y resoluciones. A la semana siguiente Andrés oficializó su traspaso.

El cambio fue abrupto pero necesario. Andrés creía estar ahora a donde pertenecía. Las clases se hicieron más amenas, hacía los trabajos con mayor disposición y motivación, y decidió quedarse definitivamente en el programa de publicidad. Conforme avanzaron los semestres, Andrés pulió su proyecto de vida. Tenía todo un plan para usar los conocimientos que había adquirido en la carrera, para publicitar barberías en la ciudad, especialmente la que fundaría años más tarde. Sin embargo, hubo un sentimiento que nunca desapareció, la incertidumbre. Pese a encontrarse en una carrera que le satisfacía en mayor grado, llegó hasta el final de la carrera en parte por gusto y en parte por resignación. En ningún momento de su vida universitaria se sintió completo, en total comodidad, lo habitó la duda constante de no haber elegido lo que realmente quería para su vida. No obstante, desde que hubo firmado el contrato de la beca, Andrés escogió un camino sin retorno, para bien o para mal había decidido su futuro ese día.

## A través de las clases... sociales

Que ansiedad —decía para sí Sofía— no sé ni que ponerme, de seguro todos me mirarán de arriba hacia abajo porque no traigo ropa de marca, allá la gente debe ser muy creída. En estas y otras rumiaciones similares cavilaba la joven, a la víspera de su inicio de clases. En las universidades privadas la gente solo vive de apariencias —pensaba— no hay forma de que yo encaje allá. Así estuvo casi toda la noche, hasta que pudo conciliar el sueño. A la mañana siguiente partió desde muy temprano para su primera clase.

En el salón estaban unas quince personas, ella las evitó sentándose junto a la ventana en un extremo del salón, convencida de que pasaría inadvertida y sería cómodamente ignorada. Apenas terminó

la clase, más se demoró la profesora en despedirse que ella en salir apresurada, quería evitar el tumulto de estudiantes que se forma a la salida de los salones. Repitió exactamente la misma estrategia en la clase siguiente para luego ir a almorzar en soledad. ¿Dónde podré comerme mi coca tranquila? —pensó— Demás que aquí solo comen en restaurante y asumo que debe ser carísimo. Para su sorpresa, al pasar junto a la zona de comidas, vio una fila de personas con coca en mano esperando para hacer uso de uno de los microondas disponibles. Sofía no creía que más gente llevara coca, pero agradeció encontrar esa zona, pues así no tendría que comer su almuerzo frío. Hizo también la fila y buscó el lugar más solitario posible para comer.

Así fue su dinámica en la universidad la primera semana. A la segunda cambiaría esta rutina drásticamente. Hagan equipos —dijo un profesor al iniciar una clase— que sean de cuatro personas. Sofía palideció, sabía que en algún momento tendría que trabajar con sus compañeros, más no se sentía lista. Ella no se movió de su lugar y se limitó a observar el movimiento de sillas y estudiantes de aquí para allá, que se congregaron en pequeños semicírculos por todo el salón. Entonces, una chica se acercó a ella y en tono jovial le dijo —¿Ya tienes equipo? Si quieres te haces con nosotros—. Ella aceptó sin efusividad. En cuanto se sentó con ellos, Juan, uno de los miembros del grupo, le dijo —Eres Sofía, ¿no? Mucho gusto, nosotros somos Juan, Ana y Antonella— luego todos pronunciaron casi rítmicamente un “hola”. Sofía fue entrando lentamente en confianza, reconoció en esas personas completa amabilidad y simpatía, tanto así que, al cabo de unos treinta minutos, ya hablaba con total soltura con sus recién conocidos compañeros. Soy becada —les dijo Sofía en algún momento— vengo de un colegio en el barrio... Qué genial —respondió Ana— debes ser muy tesa entonces, vas a sacar la cara por este grupo. Sofía se sonrojó, no esperaba más que frialdad por parte de la comunidad de esa universidad y ahora estaba siendo halagada. A la hora del almuerzo, cuando se disponía a salir del salón, Antonella la invitó a que comiera junto a ellos. Tengo que calentar mi coca —dijo Sofía—. Súper —respondió Antonella— yo también, vamos y buscamos mesa y luego hacemos la fila juntas ¿Te parece?

El pequeño grupo se consolidó en una cercana amistad. Sofía sentía la dicha de encontrar un grupo cálido y amable, al principio creía que había dado con las personas precisas con esas características, pero a lo largo del semestre descubrió que todas sus clases estaban

llenas de gente simpática y abierta, que no eran como ella los había imaginado en sus noches de ansiedad, previas a estudiar comunicación social en una universidad privada. Claro que también tuvo compañeros que, tal vez por desconocimiento o por simple falta de tacto, hacían comentarios sobre el barrio de Sofía y algunos otros de la ciudad, catalogándolos de peligrosos e incluso juzgándolos como faltos de cultura ciudadana. Sin embargo, fueron más las cosas positivas que negativas, descubrió que había muchos otros becados como ella, que vivían su día a día en la universidad con entera normalidad. Así mismo, se dio cuenta de que, a ella, como al resto de becados, los consideraban los más disciplinados y entregados al estudio. Esto fue un tanto gracioso para Sofía pues, aunque se sabía aplicada y con metas claras a futuro, no era la estudiosa empedernida que dedicaba su vida exclusivamente a ir a clase y repasar sus notas, de hecho, pasaba la mayor parte de su tiempo con sus amigos de fuera de la universidad.

Fueron pasando los semestres. Sofía había olvidado por completo los imaginarios que había construido sobre la universidad privada. No obstante, hubo un día que hizo retornar en la cabeza de Sofía, aquellos pensamientos. Ella asistió a una reunión organizada por los directivos de la universidad, con algunas de las facultades de ciencias sociales y otras escuelas, la idea era discutir un álgido tema que estaba en boga. Como sabrán —dijo el decano luego de iniciada la reunión— las universidades públicas de la ciudad han salido a paro, reclamando, entre otras cosas, mejores condiciones de estudio, por primera vez se han sumado al reclamo algunas privadas, que salieron en apoyo de las públicas. La idea es escucharlos en este espacio, saber qué opinan al respecto y si está de acuerdo o no, con suspender clases por dos o tres semanas mientras concluyen las manifestaciones en la ciudad. Piénsenlo como un tema de seguridad —concluía el decano—, más allá de tener afinidad o no con estos movimientos, hay que tener en cuenta que para algunos es peligroso venir de sus casas a la universidad y viceversa, mientras en las calles se presentan disturbios.

Nosotros no estamos de acuerdo —dijo un alumno que aparentemente hablaba en representación de un pequeño grupo— si esa gente prefiere hacer desorden en las calles más que estar estudiando es su problema, pero nosotros no podemos parar nuestra formación por eso—. Unas voces detrás de él asintieron con animosidad.

Yo creo que deberíamos suspender clases —respondió otro alumno— al menos por unos días. Especialmente por lo último que dijo el decano, para mí, como para otros de mis compañeros, ha resultado una verdadera odisea estos días el ir y venir de clase, pues las marchas suceden no muy lejos de nuestras casas o en lugares de la ciudad que son parte de nuestras rutas diarias.

Pues no venga a clase si no quiere —dijo otra alumna que se sumó al debate— nadie lo mandó a vivir por allá, yo pienso que suspender clases es una falta de respeto para los que sí queremos estudiar—. Esta respuesta causó furor en varios estudiantes, uno no tardó en contestarle y le dijo: —¿Quién dijo que no queremos estudiar? Tenemos las mismas ganas, así como el derecho, de hacerlo, pero lo que dijo mi compañero es verdad, algunos arriesgan su integridad al venir aquí—.

—¿Eso qué tiene que ver con nosotros? —dijo una nueva voz que se anexaba— no podemos pagar todos por unos pocos. Toda esta discusión no estaría sucediendo si por culpa de las becas del Estado, no hubiera entrado tanto vago a esta universidad—. El salón estalló en gritos de un lado para el otro, el decano concluyó rotundamente el encuentro para evitar que la discusión pasara a mayores. La mayoría de los estudiantes, incluida Sofía, salieron iracundos del salón por lo que acababan de oír. Ella se fue inmediatamente para un baño y se encerró por unos minutos a llorar. No podía creer lo que había escuchado. Los imaginarios que ella tanto había temido y que parecían injustificados, retornaron a su cabeza en un mar de emociones.

Los días siguientes asistió poco a la universidad, los directivos decidieron no suspender clases, pero fueron flexibles con quién manifestara dificultades para asistir. Sofía vivió varios días de soledad, se llenaba de rabia y resentimiento, no quería saber nada de la universidad ni de sus compañeros, creía que apenas ahora habían mostrado su verdadero rostro, excluyente y elitista. Por su cabeza pasó incluso la idea de retirarse, pero sabía que no podía hacerlo por las cláusulas de la beca que ella había firmado. Prefirió no ir el resto de ese semestre, para volver al siguiente enfocada únicamente en las materias, distanciada de aquellos para quienes ella era inferior por su lugar de origen. De esta manera pensaba y así pasaron varias semanas. Algunos de sus compañeros intentaron contactarla, pero ella no quería saber nada del mundo.

Luego de un mes de soledad, en el que había ido a clase no más de dos veces, llegaron de imprevisto a su casa su grupo de amigos desde inicios de carrera: Antonella, Juan y Ana. También de ellos, con quienes había tejido su relación más cercana, se había alejado. La llamaron desde la calle hasta que ella salió sorprendida. ¿Qué quieren? —dijo ella—. ¿Qué pasa contigo? —le dijo Juan— hace semanas que nos ignoras y no sabemos nada de ti. ¿Y qué quieren de mí? —respondió Sofía— si se supone que soy una vaga que llegué a invadir su espacio. ¿Cómo puedes decir eso? —dijo Ana— hemos sido amigas desde el primer semestre, ¿cuándo te hemos dicho algo semejante? No es necesario decirlo —respondió nuevamente Sofía— sé lo que muchos piensan y no se atreven a decir que no, lo descubrí en la última reunión, además deberían tener cuidado al venir aquí, este barrio es peligroso y les podría pasar algo. Esto último lo dijo en un tono satírico, casi burlesco.

No nos puedes juzgar a todos con la misma moneda —dijo Antonella— eso sería de igual forma un prejuicio, sabes que la mayoría de los de la U nunca te hemos considerado menos en ningún sentido, es más, siempre te hemos admirado por tus capacidades, el hecho de que haya un par de individuos viviendo en una burbuja y haciendo a un lado a los demás, no quiere decir que todos seamos así—. Estas palabras entraron punzantes en los oídos de Sofía. Es verdad —pensó— llevo siete semestres sintiendo que pertenezco allí, todos mis compañeros me han acogido igual que al resto, nadie me ha hecho sentir lo contrario.

Sofía permaneció en silencio por un momento, mientras reflexionaba. Reconoció que había hecho mal en juzgar a todos por las palabras de una persona. Así como he tratado de eliminar los imaginarios que tenían mis compañeros del lugar en donde vivo —pensó— así mismo no puedo categorizarlos a todos en un mismo perfil. Lo siento muchachos —dijo finalmente Sofía, dejando escapar un lento suspiro— la verdad me dejé llenar por la ira, aquellas palabras que tan cruelmente me hirieron... no debí cogerla contra ustedes, de verdad lo siento.

La reconciliación se manifestó en un abrazo fraternal y sincero. El grupo se vio reunido nuevamente. Sofía volvió a clase, al menos para los veinte días que restaban, recuperó la tranquilidad. Entendía que no podía cambiar lo que algunas personas pensarán de ella,

estaba segura de sí misma, de sus capacidades y de todo lo que había logrado. Se sabía una mujer al nivel de los demás, ni por encima ni por debajo y se encargó de demostrarlo en lo que le restó de carrera. En su octavo semestre comenzó sus prácticas universitarias y, paralelamente, empezó a realizar su trabajo de grado. Para esto escogió una temática que ella conocía bien y que, sentía, debía llevar al mundo para generar conciencia: “Los imaginarios en la universidad y la diversidad identitaria de sus estudiantes”.

Su investigación fue muy bien recibida por parte de los docentes y juntas de evaluadores, derivó en un proyecto aún más grande que estaría a cargo de Sofía: un programa radial en el que los estudiantes narraban las particularidades de sus historias y procesos académicos, buscando reflexionar sobre la importancia de aceptar al otro, sin idealizarlo o menospreciarlo y, más importante, sin juzgarlo desde el desconocimiento.

## Un regalo muy costoso

Eran casi las dos de la mañana, el frío se colaba por las ventanas y el sueño arremetía contra Pilar. Su solución para ambas cosas: más café. Llevaba casi siete tazas desde la tarde hasta ese momento. A las seis de la mañana la esperaba un parcial de neuropsicología, el cuál era decisivo para ella. Un cuatro es todo lo que me hace falta —se repetía cada que se le intentaban cerrar los ojos—, un cuatro y seguimos adelante. Pilar era una alumna destacada, sus notas eran siempre sobresalientes, pero la seguridad en sí misma escaseaba por momentos, principalmente en los cruciales. Siguió estudiando, pese a saber y entender todos los temas. No se fue a la cama hasta pasadas las tres. Lo último que hizo antes de dormir fue programar la alarma del siguiente día. Cuatro y media —dijo mientras ajustaba el reloj— así duermo hora y media y logro llegar a tiempo al parcial.

La alarma sonó, efectivamente, pero los brazos de Morfeo no soltaron a la joven, que siguió durmiendo hasta las siete, pues venía de dos semanas seguidas durmiendo menos de cuatro horas. El cansancio cobró factura en ese preciso momento. Pilar abrió los ojos y vio la luz del día, palideció cuando supo la hora, su reacción instintiva fue alistarse lo más rápido que pudo; no se bañó ni desayunó, salió como pudo tan solo diez minutos después de despertar. Llegó a la universidad cuando sus compañeros salían de hacer el examen, al



verla, todos murmuraron terribles vaticinios para la joven, quién no perdió tiempo en saludos ni preguntas, sino que se fue directa hacia el profesor. Este se hallaba guardando los exámenes en un portafolio gris, al ver a la joven entrar completamente acelerada y con cara de quien acude a un juicio, se bajó un poco los lentes y la miró con severidad. Profe —dijo inmediatamente ella— faltan quince para las ocho, déjeme hacer el examen en este tiempito, ni se imagina todo lo que he estudiado. Lo siento Ramírez —contestó secamente— ya se acabó el tiempo, lamento informarle que tiene cero.

Cero. Ese número era de no creer. Más que derrota o frustración, significaba el acabose para ella, una hecatombe que derrumbaría sus sueños e ilusiones hasta sus cimientos. ¿Cero? —dijo ella— ¿Cómo que cero, profe? Debe haber alguna forma de solucionar esto, un trabajo extra o algo, ¿o lo puedo presentar con el grupo de la noche? Lo siento —respondió el profesor— usted conoce las normas. El maestro hizo el intento de irse, pero ella lo detuvo. Por favor —continuó ella— no puedo perder esta nota, no sabe todo lo que perdería con ella. Eso debió pensarlo antes de quedarse dormida —sentenció el profesor—. No lo entiende —manifestó ella con lágrimas en los ojos y un tono furioso, pero contenido— me trasnoché estudiando, me he matado todo el semestre por sacar buenas notas, usted mismo ha dicho que soy una alumna excelente, vea, yo soy becada y para no perder la beca tengo que mantener un promedio en cada semestre de mínimo 4.4, con esta nota me quedaría en menos de cuatro, no tengo con que pagar un semestre en esta universidad, esa beca es la única opción que tengo de ser psicóloga algún día.

El profesor la miró con una expresión compasiva, se rascó la cabeza mientras pensaba y al final le dijo: —preséntalo mañana en la mañana, pero tu nota será evaluada sobre cuatro, más de eso no le puedo ofrecer—. El rostro de Pilar se iluminó. Gracias gracias gracias —dijo en sollozos— solo eso necesito. Ambos se marcharon, él hacia su oficina, ella hacia su próxima clase. Pilar no pudo pensar otra cosa durante el día. Mínimo cuatro para el promedio —se decía— no más que eso necesito.

Retornó a su casa, se sentó a comer con su madre y, después de haber acabado el plato casi en segundos, se marchó a su cuarto a estudiar. Si es sobre cuatro —pensó— no me puedo equivocar en nada. Con esa idea fija en su mente siguió estudiando, con sueño, con cansancio, con los nervios de punta por el estrés, pero siguió estudiando.

Su madre, que bien la conocía, fue a su cuarto a eso de las diez y pudo comprobar que, efectivamente, Pilar seguía sin descansar. Entró lentamente en la habitación, que más parecía una especie de híbrido entre biblioteca y laboratorio, puso la cabeza de su hija contra su pecho y con una voz dulce de madre piadosa le dijo: —mi amor, no se mate más estudiando, entiendo que el examen de mañana es muy importante, pero nada se gana si llega cansada, su cabecita no va a funcionar bien—. Pero ma —respondió— ¿entiendes lo que hay en juego? Mi futuro, mi educación, mi vida. Mi amor —prosiguió la madre— tu vida estará realmente en juego si sigues a este ritmo, yo veo que te sabes los temas, que nunca sacas menos de 4.5 en tus parciales, confía un poco en tus capacidades y duerme por esta noche, ya verás que bien te hará el descanso y con qué frescura enfrentarás esa prueba—. La joven rompió a llorar. Es que —dijo pausadamente por el llanto— ¿Qué va a pasar si pierdo esta beca? ¿Qué voy a hacer? Pues algo hará —insistió la madre— usted es muy inteligente y además me tiene a mí y a su papá, nunca la vamos a dejar sola, como sea sacaremos tus sueños adelante, pero descansa, no sabes cómo me duele ver que te sacrificas de esta manera.

Pilar se aferró con fuerza a su madre, como cuando se renuncia a algo, en este caso, a la obsesiva preocupación por el futuro. Está bien ma —dijo finalmente— te haré caso, igual daré lo mejor de mi mañana, he trabajado mucho estos semestres como para perder ahora. Yo sé que darás lo mejor, mi vida —respondió la madre—, sea cual sea el resultado aquí nos tienes, no lo olvides—. La joven se acostó a dormir. Tuvo un sueño reparador, como no lo había sentido en mucho tiempo. El sabor del sueño se le hizo dulce, no despertó sino hasta que sonó la alarma, sintiendo que había recuperado cien años de vida. Se estiró y se organizó con paciencia, desayunó bien, se dio un merecido baño con agua caliente que la hizo sentir casi en vacaciones. Salió con buen tiempo y llegó diez minutos antes al salón, el profesor llegó con cara de expectativa y, a la vez, de admiración. La entrega de esta mujer es incomparable —pensó— espero que le vaya bien.

Una vez acomodados al interior del aula, Pilar sintió cómo su cerebro trabajaba a toda máquina, sin interrupciones por sueño, agotamiento o estrés. Realizó la prueba completamente enfocada en su tarea y segura de sí misma, respondió con paciencia y, luego de terminar, le dio una ojeada rápida antes de entregar. Se lo voy a calificar

ya mismo —dijo el profesor al recibir el examen— si quiere. Claro que sí —respondió Pilar— tengo tiempo antes de mi siguiente clase.

El profesor tomó el tan temido lapicero rojo y empezó a marcar. Uno tras otro trazaba chulos en signo de aprobación. Pilar observaba expectante, temiendo que en cualquier pregunta marcara una equis. Después de unos minutos el profesor le enseñó su calificación: 4.5. Pero usted había dicho que sobre cuatro —respondió Pilar y luego se mordió la lengua por haber dicho eso—. Ya sé lo que dije —respondió él—, pero hizo el examen sin un solo error, creo que un cuatro no le hace honor a semejante esfuerzo y dedicación... Listo Ramírez, la felicito por su buen resultado—. Pilar contuvo el llanto y expreso un entusiasmado gracias. Después de eso se marchó con una cara de inconfundible felicidad.

Pilar salvó su semestre, su beca y su carrera por un semestre más. Aún le restan cuatro largos años. Si flaquea y baja su promedio del mínimo exigido, todo su mundo podría irse abajo. Tiene de su lado a su madre, su motivación y su disciplina. Le asusta el futuro, ve con claridad que después del “vivieron felices para siempre” hay un nuevo amanecer.

## Metódicamente imposible, caóticamente posible

---

### Metódica la aliada

BIP BIP BIP hora de levantarse son las 5:00 a.m. Gracias, Metódica, dame diez minutos y me levanto. Diez minutos después BIP BIP BIP hora de levantarse son las 5:10 a.m. Listo Metódica, ya, solo necesitaba diez minutos más, pero ya me levanté. Mateo se levanta con lentitud, adormecido desactiva la alarma de Metódica.

Desde la puerta del baño, Mateo saluda efusivamente a su mamá. Antes de abrir la ducha pone música en su celular y cubre su cuerpo con el agua tibia de la regadera. Cuando canta su parte favorita de la canción Believer I'm fired up, and tired on the way... escucha BIP BIP BIP hora de desayunar son las 5:30 a.m. Mateo sale del baño, corre para su cuarto, saludando con un calvazo a su hermano menor al verlo dar un gran bostezo. Hola chiquirrín, ¿cómo amaneciste?, dice con un tono de voz dulce.

BIP BIP BIP son las 6:00 a.m., hora de salir a trotar una hora. Ya me lavé la cara, me puse la ropa de entreno y me estoy terminando de tomar mi batido para salir a trotar, exclama Mateo con afán. BIP BIP BIP no olvides los audífonos. Mateo se siente aliviado de haber configurado a Metódica para que le recordara los audífonos.

Antes de salir de casa pone su playlist favorita en Spotify: “Mal-dita hamburguesa” y sale a trotar al polideportivo del barrio. Va a ser un día soleado, pero Mateo siente un aire fresco ideal para disfrutar la mañana de entrenamiento. Saluda a Juan, su amigo del colegio, al que no ve desde hace tiempo, cuando de repente escucha a Metódica BIP BIP BIP son las 7:00 a.m. es hora del entrenamiento funcional en el gym, Mateo mira su agenda y suspira. Juan le pregunta: ¿Qué fue eso? Mateo responde entusiasmado: Desde hace tres años Metódica ha sido una herramienta que configuré para organizar mi día a día. Es como una amiga previsible que me permite ser ordenado y me ayuda a mantener los hábitos que me exige la natación. Juan se burla: Ok, ok, Mateo, eso es algo que tu tendrías, no me extraña. La conversación es interrumpida nuevamente por el BIP BIP BIP son

las 7:10 a.m. hora del entrenamiento funcional. Mateo se despide de Juan y corre al gym.

Mateo regresa a casa luego de su entrenamiento y revisa a Metódica, con entusiasmo le dice: Intensita, lo logramos, vamos bien... y se dispone a iniciar las tareas de apoyo en casa. Mateo toma la traperera, antes revisa su instagram, Oh, me escribió Camila, una sonrisa se dibuja en su rostro. Chatea un rato con Camila y se anima a invitarla a salir, pero cuando está a punto de enviar la pregunta escucha un BIP BIP BIP son las 9:30 a.m. hora de ayudar en las tareas de la casa. Mateo se ríe y le dice a su agenda Muy celosita estás, Metódica. Se despide de Camila y pone en silencio su celular para no distraerse.

Sin darse cuenta, la tarde en casa pasa rápido, entre lavar, organizar la ropa y estudiar inglés online. El tiempo no se siente. Mateo logra finalizar la unidad número tres del curso y aprovecha los minutos que le quedan para acostarse en las piernas de su abuela, que está bordando en la sala mientras ve la novela de la tarde, BIP BIP BIP son las 3:30 p.m. hora de salir para la Liga de natación. Mateo se levanta y su abuela Tita le dice cariñosamente Mijito qué corredera la suya, cuídese mucho, él sonrío y le lanza un beso. De camino a la Liga, llama a Toño, su mejor amigo, y le cuenta que habló con Camila. Entre risas y chistes sus pasos son más lentos. BIP BIP BIP son las 4:00 p.m. hora de inicio del entrenamiento, Mateo se exalta, le cuelga a Toño y dice a Metódica: Como siempre eres mi salvadora.

Luego del intenso entrenamiento, Mateo llega a casa a bañarse, come en familia y se organiza para dormir. Antes de dormir enciende la tele para ver la serie del momento, BIP BIP BIP son las 9:00 p.m. hora de dormir. Metódica apaga el televisor, así la configuró desde que la compró. Entre risas exclama: Metódica, ¿cuándo será que me dejarás terminar una serie?

Al día siguiente Mateo retoma sus estudios en publicidad, por eso debe tomarse un tiempo para configurar a Metódica con su nueva rutina. En este mismo momento, su mamá entra a la habitación: Hijo ¿qué es esa cara? pensé que estabas emocionado porque mañana por fin vuelves a la universidad. Mateo responde: Sí estoy emocionado, pero al mismo tiempo sé lo que se viene, configurando a Metódica recuerdo que tengo que cumplir todo y a todos. Mientras habla con su mamá, Mateo termina de reprogramar sus nuevos horarios, se percata que debe renunciar a algunas actividades, como el gym

por la mañana y las clases de inglés. Se levanta para poner a cargar a Metódica y murmura: Misión cumplida, Metódica, descansa, es hora de que te recargues de energía, mañana iniciamos de nuevo esta batalla del tiempo.

Su madre escucha y lo abraza: Tú siempre has podido con todo, ánimo hijo.

## Metódica vestida de imposible

Mateo se levanta y cuando mira el reloj son las 6:30 a.m., no lo puede creer y grita con desespero: ¿Metódica, por qué no me levantaste?, me perdí mi salida a trotar y ya no voy a llegar a la clase de 6:00 a.m. Metódica parece dañada, quizá hubo un corto en la noche. Sale de su cuarto angustiado, se da cuenta de que su casa no es su casa y se encuentra en la universidad, al fondo escucha un ligero BIP BIP BIP, no entiende de dónde viene, BIP BIP BIP hora de levantarse son las 3:30 a.m. Mateo despierta desconcertado, solo fue un mal sueño. Aunque siente alivio en el momento, se percata de que no descansó y recuerda lo duro que es levantarse una hora antes de lo habitual.

Mateo entra al baño, se lava la cara, entredormido busca su cepillo de dientes y sin querer cierra con fuerza el cajón. Mi abuela me va a matar por hacer ruido a esta hora. BIP BIP BIP hora de la primera comida son las 4:00 a.m. Corre a la cocina, recuerda que no puede tomarse un batido, la licuadora podría despertarlos a todos; desubicado busca qué comer. Encuentra unas barras de proteína BIP BIP BIP hora de salir a trotar son las 4:15 a.m. Mateo exclama Ok Metódica, empezamos mal, me tocará correr con el estómago vacío.

Se organiza y cierra la puerta en silencio para no despertar a su familia. Salir a trotar es uno de los momentos favoritos de Mateo, mientras hace su recorrido por el parque, no deja de preguntarse en dónde dejaría el carné de la universidad, hace un año que no va. Acorta el tiempo de entrenamiento, la preocupación le invita a volver a casa. Metódica, solo correré 40 minutos, quiero poder salir para la universidad con tiempo.

Mateo llega a casa con prisa y entra a su cuarto, su mamá lo mira desde la cocina y le grita jocosamente Ehhh, si quiere saluda. Camina a darle un beso a su mamá BIP BIP BIP hora de alistarse para la universidad, tienes que salir a las 5:30 a.m. Mateo se baña de una y se viste, toma su morral y la lonchera que le preparó su mamá. En

la puerta lo espera la abuela con un batido para el camino. Mijito no empiece de nuevo a descuidar su alimentación, vea que el entrenador le dijo la última vez que tenga presente el plan nutricional que le mandó el médico ese. Mateo toma la bici rumbo a la universidad. En la esquina se da cuenta de que dejó a Metódica en casa. Con razón estaba esto tan tranquilo. Se devuelve, en las escaleras ya lo espera su hermanito con Metódica en la mano: sabemos que no puedes vivir sin ella, además ya nos tiene cansados con esa BIP BIP BIPiadera.

BIP BIP BIP son las 5:45 a.m. Mateo acelera su paso para llegar a tiempo. En la fila para entrar a la universidad recuerda el carné, se angustia, pero al fin lo encuentra en el fondo de la maleta. Intenta recordar cómo llegar al bloque 7 y mientras busca en Metódica cuál es el aula, BIP BIP BIP son las 6:00 a.m. clase de Taller Audiovisual II. Entra al salón y los compañeros ya están sentados, él saluda y se sienta con timidez. No me acostumbro a ser siempre el nuevo, otra vez no conozco a nadie. ¿En qué semestre irán mis compañeros de primer semestre?

Mientras el docente presenta los temas, señala la importancia de los conceptos vistos en el curso Taller Audiovisual I. Mateo se preocupa porque hace más de cuatro semestres vio ese curso y siente que recuerda poco. Saca a Metódica y agenda para el domingo en la tarde repasar los temas del curso anterior. Si quiera no invité a Camila a salir el domingo, piensa mientras escribe.

Para finalizar la clase, el docente propone conformar los grupos de trabajo del semestre, ahora viene lo más difícil: el trabajo en grupo. Mateo se pregunta si los compañeros aceptarán reunirse en los pocos horarios que él puede o si el docente le dará permiso de trabajar solo. Mientras los compañeros empiezan a organizar los grupos de estudio, él se queda en la silla expectante BIP BIP BIP son las 7:45 a.m. Segunda comida. Quince minutos antes de la próxima clase. Afanado se acerca al docente para contar su situación de estudiante deportista, cuando una compañera se le acerca y le pregunta si quiere trabajar con ellos. Mateo acepta, comparte su número de teléfono y se despide rápidamente.

En la segunda clase, Mateo se siente motivado, la metodología con apoyo virtual le permitirá conectarse de manera remota cuando esté en competencias. Además, en la clase se habla sobre propaganda, un tema muy afín a sus intereses. La docente, al darse cuenta de que Mateo ha tenido experiencia como modelo, le hace preguntas y

lo invita a que hable de su experiencia. Mateo termina la clase y se queda un rato hablando con la profe. BIP BIP BIP hora de almorzar. Mateo se despide.

De vuelta a casa en bici, recibe la llamada de Sofía, la compañera de Taller Audiovisual II: Mateo, estamos en el puesto de estudio, ven que vamos a pedir una pizza y mientras la comemos vamos haciendo el taller que puso el profe. Mateo piensa decir no, pero recuerda que en el pasado ausentarse trajo consigo problemas con los compañeros y malas notas. Mateo regresa y acepta comer pizza, con cada bocado piensa. Está deliciosa, pero estoy dañando el plan nutricional, justo como me dijo mi Abu, y ahora sentiré pesadez cuando esté entrenando. Mateo escucha BIP BIP BIP hora de almorzar y reniega en voz baja: Metódica, deja la bulla, ya almorcé pizza, no pude ir a casa.

Mateo se integra en la conversación y disfruta de hacer nuevos amigos, Metódica aparece con su BIP BIP BIP es la 1:00 p.m. hora de lavar los baños de la casa, apenado busca apagar la notificación, pero las risas no se hacen esperar, intenta explicarlo y la conversación sigue. Mateo se da cuenta que los compañeros están tranquilos, sin afán. Incómodo, los invita a empezar el taller porque tiene entrenamiento a las 4:00 p.m. Ellos responden: ¿Cuál es el afán?, qué pereza, pero hagamos pues una parte. BIP BIP BIP son las 3:00 p.m. hora de organizarse y dirigirse al entrenamiento. Mateo se disculpa: me debo de ir ya, si les parece terminen sin mí y me escriben lo que falte que yo en la noche lo termino.

Mateo se desespera, el sudor cubre su rostro. Si no me hubiera dejado coger del día, no tendría que darle a toda en esta bici y con este solazo. Por fin abre la puerta de casa, le cuenta a su mamá que no llegó a tiempo a almorzar y hacer las tareas de la casa porque la gente no tiene afán en la universidad, llevan tres horas respondiendo cuatro preguntas. Su mamá le ofrece un vaso de agua fría, BIP BIP BIP tienes notificaciones sin cumplir, Metódica hoy definitivamente te vestiste de caótica. Espera un momento, que acabo de llegar, ¿me estás desesperando! Yo te programé, pero entre la universidad y el entreno el tiempo no me da.

Mientras contesta por WhatsApp una pregunta de Sofía sobre el trabajo, BIP BIP BIP son las 3:30 p.m. hora de salir para el entrenamiento. Mateo se exalta, manda un audio dando su aporte a la pregunta tres del taller y se disculpa por no poder seguir contestando. Toma la bici y pedalea en dirección a la Liga. En cuanto llega, se une a



los ejercicios de calentamiento, minutos después un grum grum surge de su estómago acompañado de un escalofrío. No lo puedo creer, ya no es el BIP BIP BIP el que interrumpe mi entrenamiento sino un dolor de estómago, no debí comerme esa pizza. Con determinación sigue entrenando.

Cuando Mateo se acerca a su entrenador para despedirse, este le dice bruscamente: Mateo, un día de la U y ya te veo con bajo rendimiento, ojo pues pelao. La frustración se apodera de Mateo, le quiere contar a su entrenador lo sucedido y BIP BIP BIP son las 6:30 p.m. hora de volver a casa. Con malestar estomacal y malhumorado se despide, sabe que nada gana con explicar su día, solo sería agregar palabras a su frustración. En el fondo todo esto es su responsabilidad.

Para reponerse del día, Mateo se da una ducha larga, quiere sentarse a cenar con su familia, pero un BIP BIP BIP le recuerda que es hora de estudiar, así que se dirige a su cuarto y mientras revisa el taller que hicieron sus compañeros, come la ensalada y la sopita de tomate, que es la insignia de su abuelita. Llega al final del día leyendo los primeros documentos de clase, con los ojos entrecerrados y sin entender bien BIP BIP BIP son las 10:00 p.m. hora de dormirse. Ay, Caótica... qué día tan difícil, estaba esperando con ansias este último BIP BIP BIP, la verdad me tienes agotado.

## La despedida de Caótica

Mateo se despierta exaltado, piensa que se ha quedado dormido, pero cuando mira la hora son apenas las 3:27 a.m. Se sorprende porque se levantó dos minutos antes de que Metódica lo despertara. Entre risas expresa: BIP BIP BIP, buenos días, Metódica, por fin soy yo el que te despierto a ti. En ese momento se le ocurre que es una buena señal, su día no va ir de la mano de Metódica, la Caótica. No entiende muy bien de dónde viene toda esa energía, pero le alegra tenerla. Mateo mira a Metódica, le dice en tono jocosos: Esta va por mí, descansa, la apaga y la guarda en su nochero. Recuerda entonces la frase que le soltó Toño la tarde anterior: Viejo, actuá vos solo, parecés con la cucha al hombro diciéndote que hacer.

Es una mañana muy fría, pero Mateo siente su determinación a tope. Antes de salir a trotar, se dispone a hacer su rutina mañanera con una playlist que hace mucho no escucha llamada "Mood Booster". De repente dice en voz alta: BIP BIP BIP hora de jajaja,

en ese momento su hermanito lo mira mientras él le dice: Que no se note que extraño a esa intensita. Mateo disfruta del entrenamiento, aprovecha y conversa con su vecino Óscar sobre el último resultado de la Champions League. Mateo llega a su casa, se siente agradecido y solo espera que pueda manejar el resto de su día. Cuando una voz de alerta le dice: Mijo, ¿qué le pasó?, ¿usted no tiene clase hoy? Mateo mira el reloj de pared de su abuela y se da cuenta de que son las 6:15 a.m. No puede ser, me cogió el día, grita mientras corre a su cuarto a arreglarse.

Antes de salir vuelve a mirar el nochero, se siente tentado de sacar a Metódica, pero no lo hace. Se despide a la distancia de su mamá, se monta en la bici y corre como nunca. En la entrada de la universidad, sabe que ya no es posible llegar a clase de Comunicación Digital. Son las 7:05 a.m., mejor me quedaré en la cafetería, ya me da pena entrar a clase. En medio de un café, Mateo se agobia porque recuerda que no tiene el teléfono de ningún compañero y no podrá ponerse al día. Así que decide escribir al profesor excusándose. Profesor, me estoy divorciando de Metódica y en la partición de bienes ella quedó con la gestión del tiempo. Alguien lo llama a su espalda, voltea y ve a Camila. Mateo nota que Camila quiere acercarse, pero ella vacila cuando él mira su reloj. Lo invade entonces un pensamiento de reproche, sos un desastre, las cosas con Camila no fluyen, no por culpa del control de Metódica, sino por este afán. Sintiendo que no puede hacer nada más, se levanta de la mesa y se dirige a la siguiente clase. Llega tarde porque no hay quien le recuerde cuál es el aula. El profesor da las fechas y los temas para los dos próximos exámenes. Mateo anota temeroso los datos en su cuaderno, pero está seguro de que, sin ayuda de Metódica, los olvidará.

Mateo sale de clase, conversa con el docente y, por un instante, disfruta caminar sin prisa por el campus, no había visto lo bonito de este espacio, las nuevas reformas le dan otro aire a la universidad. En la portería se despide del profe y toma la bici. En casa, su mamá lo recibe de nuevo con voz de alerta: Mijo, ¿qué le pasa?, no le va dar tiempo de almorzar tranquilo y organizarse para el entrenamiento. ¿Se te olvidó que hoy deben llegar antes para la reunión con la comisión de la Liga? Mateo se bloquea y no sabe qué responder ni que hacer, en su mente solo escucha BIP BIB BIP hora de... Mateo almuerza rápidamente y pide un Uber para que lo lleve. En la reunión, incapaz de concentrarse, el rostro de su entrenador le indica desaprobación.

Mateo vuelve a casa con el ánimo bajito y se recuesta al lado de su abuela para recibir sus caricias. Ella le dice: Mijito, no conviertas las batallas en una guerra, no es fácil cuando empiezas la universidad, pero tú puedes, en medio del caos, busca esos puntos medio por donde transitar entre tantas ocupaciones. Mateo sonríe y se dirige a su cuarto. Saca del nochero a Metódica y dice BIP BIP BIP hora de intentarlo de nuevo. Desactiva la alarma de las 3:30 a.m. Mañana no voy a madrugar a correr, hablaré con el entrenador para organizar otra rutina.

## Caóticamente posible

Abre sus ojos e inmediatamente escucha BIP BIP BIP son las 4:30 a.m. hora de levantarse. Mateo le responde: Metódica, estamos sincronizados, hoy nos va ir mejor. No ha terminado de ducharse cuando suena el celular, su entrenador quiere avisarle que finalmente van a competir en dos semanas en uno de los torneos de la temporada. La primera reacción de Mateo es de alegría, pero segundos después empieza a preocuparse, ¿y ahora qué voy a hacer con la universidad? ¿Cómo le voy a pedir permiso a los profesores para ausentarme? En ese momento piensa que la mañana no va a ser tan maravillosa como pensaba.

BIP BIP BIP hora de alistarse para la universidad, tu salida es a las 5:30 a.m. Mientras Mateo se toma el batido que le hace su abu, ella le pregunta: Mijito, ¿y hoy es que no tiene tanto afán? ¿Por qué lo veo como achicopalado, como pensativo? No se preocupe tanto que se arruga como yo. Mateo le responde con una sonrisa y cae en la cuenta de que quizá hoy sea un buen día para encarar su conflicto con el tiempo.

Decide ponerse el buzo de la suerte que su mamá le regaló en el último cumpleaños. Está a punto de llegar al bloque cuando BIP BIP BIP son las 6:00 a.m. hora de la clase de Humanismo y Cultura. Esa clase le encanta, pero al mismo tiempo siente la pereza de hablar con el docente sobre sus próximos permisos. Al final de la clase, le comenta su situación. El profesor le contesta que no habrá problema con tal de que responda por las actividades que se mandan en clase. También le dice que debe hablar con el director del programa para saber qué puede hacer si acumula más de seis faltas BIP BIP BIP Mateo responde inmediatamente: Sí, Metódica, ya sé que debo

dirigirme hacia mi próxima clase, y un poco apenado, despidiéndose, le comenta al docente quién es Metódica.

Mateo piensa que todo sería más fácil si simplemente cancelara este semestre. Mientras le da vueltas a la cabeza, un poco elevado, tropieza con la raíz de un árbol. Todos escuchan el auuuchhhh de Mateo seguido de unas cuantas risas BIP BIP BIP son las 8:00 a.m. hora de la clase de Medios... Que sí, Metódica, ¡ya sé que tengo que estar allá! Pero si vieras lo que pasa en la vida real, no me estarías acosando todo el tiempo. Mateo toma aire y en un acto espontáneo, inesperado por él mismo, suelta una carcajada. No puede dejar de reírse al recordar su caída, ciertamente graciosa, y también la forma en que le gritó a Metódica como si fuera una persona. Al levantarse se da cuenta de que, a lo lejos, Camila estaba observando toda la escena. Mateo empieza a sentir sus cachetes y todo su rostro al rojo vivo. Se acerca a ella pensando en cómo va a justificar todo lo que acaba de pasar sin parecer un loco, desde la caída, las risas hasta los gritos a una agenda. Cuando va a empezar a hablar Camila le dice: No sé qué fue todo eso, pero me has hecho reír mucho. ¿Sabes?, me pareces muy tierno. Camila también se sonroja y Mateo no entiende cómo le puede parecer tierno todo lo que acaba de suceder, pero piensa, definitivamente este sí es mi buzo de la suerte. Después de explicarle todo, invita a Camila a comer el fin de semana. Ya te habías demorado en invitarme, le dice ella con una sonrisa sutil y Mateo, afanado, se dirige a su próxima clase.

De regreso a casa en bici, piensa que la vida es eso, tener algunos temas por solucionar y algunos buenos momentos durante el día. El estilo de vida que a él le apasiona siempre tendrá cosas o situaciones por mejorar, por solucionar o simplemente por vivir BIP BIP BIP hora de almorzar. Listo, Metódica, ya voy yendo para la casa, gracias por recordarme las cosas, sé que a veces me enfado, pero al final del día agradezco tener una agenda inteligente como tú.

Almorzando con su mamá, su hermano y su abuela, Mateo les cuenta lo que le ha pasado en el día y todos no pueden de la risa. Le recomiendan que podría hablar con el entrenador para que le ayude a redactar una carta o que hable directamente con las personas encargadas en dar esos permisos deportivos en la universidad. Le parece una muy buena idea, terminan de comer y su hermanito le recuerda: Ey, hoy es tu turno de lavar los platos, no hay excusas,

míster ocupado. Mateo se ríe y le responde: Ya mismo. La mamá dice: Creo que debemos pensar otros modos de organizar algunas tareas mientras Mateo está en clase de la U.

Luego de lavar los platos, Mateo termina de extender la ropa BIP BIP BIP son las 3:30 p.m. hora de salir para el entrenamiento, sin dudarle le responde a Metódica, se cambia rápidamente y se va para la liga. Luego de sus horas de entreno, se acerca al entrenador y le dice: Realmente estoy muy emocionado por las competencias, pero necesito tu apoyo para tener permiso de la universidad, la última opción que tengo es cancelar, quiero hacer todo lo posible por no hacerlo. El entrenador le explica que tendrá que esforzarse aún más para cumplir en las competencias y luego desatrasarse de todas las actividades que le dejan en la universidad. Mateo sabe el trabajo que esto implica, pero también reconoce que para sacar adelante estas dos pasiones, estudiar publicidad y ser nadador, debe poner todo de su parte.

Llega a casa y, tras darse una ducha refrescante, se da cuenta de que no quiere hacer las tareas pendientes. Sin embargo, recuerda lo que pensó al final del entrenamiento, que nadie más lo puede hacer por él, y con un poco de pereza comienza a ocuparse de sus deberes académicos. Cuando su hermanito y su abu salen a visitar a una tía, Mateo aprovecha para tomarse un receso y se queda con su mamá, mientras ella se toma un té de frutos rojos le dice: Hijo, sé que a veces cumplir con todas las responsabilidades no es fácil, veo tu esfuerzo y estoy muy orgullosa de ti. Mateo le agradece sus palabras BIP BIP BIP hora de volver a estudiar. Mateo y su mamá se miran, se ríen un momento hasta que finalmente su madre le dice a Metódica: Gracias, Metódica, por ayudar a Mateo en este proceso de vida, sin ti no sé qué sería de mi muchacho.

Llega a su cuarto a hacer las tareas y suena el último BIP BIP BIP es hora de dormir. Mateo reflexiona sobre su día y comprende todo lo que tiene que hacer al día siguiente. Esta vez lo hace sin tanta preocupación, sabiendo que, aunque no sea fácil y se encuentre con días en los que parece que nada tiene sentido, él definitivamente puede lograrlo. Finalmente susurra, ya un poco entredormido: ay, Metódica, ya me voy a dormir, gracias, haces que todo sea caóticamente posible.

Al otro día, Mateo se levanta como siempre y se va a la universidad. En la puerta del salón se encuentra a Camila. Ella lo mira tímidamente, se acerca y le dice antes de darle un beso: por fin te veo. Mateo está nervioso pero listo cuando BIP BIP BIP son las 4:00 a.m. hora de levantarse, Mateo despierta aburrido y dice: Otra vez tú, Metódica...

## Discusiones: a modo de cierre

Las narraciones anteriores recrean las realidades disímiles de estudiantes que, a diario, deben sortear obstáculos y crear estrategias para poder cumplir con las exigencias de programas académicos pensados para un perfil diferente al suyo. La escasez de tiempo aparece como el factor que más dificulta la trayectoria académica. Las múltiples ocupaciones en diferentes áreas de la vida impiden mantener rutinas y horarios donde el descanso, el esparcimiento y el ocio sean posibles. Por tanto, las personas terminan saturadas, enfermas y tomando decisiones desde los afectos generados por la frustración. El factor protector que más se resalta en los relatos de los participantes es el vínculo con otros. El docente, los compañeros o la familia acompañan, ayudan a buscar opciones, hacen concesiones de tiempo, responden con flexibilidad y cariño, aunque también recuerdan cuándo y en dónde se debe estar. La conversación con el otro aparece como el espacio necesario para la comprensión de las situaciones, de ahí que se demande a la institución educativa que se haga presente a través de rostros humanos identificables, no solo unidades o programas, dispuestos a la apertura, la escucha y la atención a las particularidades. En este apartado se ofrece un diálogo entre los hallazgos del proceso investigativo

y la producción académica encontrada al respecto. Se trabaja con cada uno de los perfiles para exponer las singularidades y hacer recomendaciones más pertinentes.

## Estudiantes trabajadores

Introducimos el tema a partir de reconocer que en la vida universitaria parte de un supuesto, se cree que todos los estudiantes tienen pocas obligaciones fuera de su actividad académica (Thompson-Ebanks, 2017). En consecuencia, la mayoría de las políticas institucionales favorecen a los estudiantes que estudian a tiempo completo (Rabourn *et al.*, 2019) y se ofrecen pocas adaptaciones para los estudiantes de medio tiempo o estudiantes con otras funciones y obligaciones, como, por ejemplo, para los estudiantes que trabajan.

El Centro Nacional para Estadísticas de Educación de Estados Unidos (NCES, por sus siglas en inglés) reportó que, en 2017, el 81 % de los estudiantes a tiempo parcial y 43 % de los estudiantes de tiempo completo de instituciones públicas trabajaban (Remenick & Bergman, 2021). Otro estudio realizado en Irlanda en el 2020 encontró que más de dos tercios de los estudiantes universitarios de enfermería tienen trabajos de medio tiempo, dedican un promedio de 15 horas por semana en esta función (Berezina *et al.*, 2022).

En el estudio realizado por Novella *et al.* (2018) sobre los millennials en América Latina y el Caribe, sobre si trabajan o estudian, encontraron que “un 41 % de los jóvenes en la región se dedica exclusivamente al estudio, un 21% solo trabaja, un 17 % realiza ambas actividades y un 21 % no estudia, se capacita o trabaja” (p. 22). En Colombia, el 42 % de los jóvenes solo estudia, el 19 % solo trabaja, el 23 % trabaja y estudia, y el 15,5 % restante pertenece a la categoría nini (ninguna de las dos actividades) (Novella *et al.*, 2018).

Los estudiantes, pueden ser “estudiantes que trabajan” o “empleados que estudian” en función de su compromiso principal (Remenick & Bergman, 2021). Sin embargo, e independientemente de si son estudiantes no tradicionales, tienen hijos o se unieron a la fuerza laboral en una etapa posterior de sus vidas, cada uno tiene características diferentes y no son muchas las investigaciones que se han dedicado al estudio de estas poblaciones en nuestro contexto.



De allí la importancia de investigar sobre las realidades de quienes siendo estudiantes trabajan.

Los estudiantes perciben que su trabajo tiene resultados tanto positivos como negativos. Nombran, por ejemplo, como las experiencias en el trabajo pueden proporcionar herramientas para el desarrollo de su capacidad de solución de problemas y toma de decisiones, además les permiten tener una manera de aplicar lo que han aprendido en clase a situaciones de la vida real, desarrollar “habilidades blandas” como: gestionar el tiempo de forma más eficiente, mejorar en su capacidad de organización y planificación, comunicarse de forma más oportuna y asertiva, desarrollar su capacidad de pensamiento crítico, tener un escenario para practicar y reforzar las habilidades interpersonales, establecer conexiones en el lugar de trabajo que generen mejores perspectivas laborales cuando se gradúen (Remenick & Bergman, 2021). Los estudiantes también encuentran que a partir del trabajo lograr mayor confianza en sí mismos y una comprensión más profunda de problemas relacionados con el campo de preparación académica (Berezina *et al.*, 2022); Clynes *et al.*, 2020, Billett *et al.*, 2018).

Según los estudios, se reconoce que la experiencia laboral es fundamental para obtener un empleo después de la graduación (Remenick & Bergman, 2021). El promedio académico (PA), ha sido uno de los principales indicadores de éxito y uno de los más utilizados para evidenciar el efecto que tiene el empleo en el rendimiento académico de los estudiantes universitarios. Sin embargo, los hallazgos de las investigaciones a este respecto han sido contradictorios. Algunas investigaciones han encontrado que el tiempo dedicado al trabajo no tiene un efecto directo en el PA de los estudiantes (Alfano & Eduljee, 2013). Otras investigaciones han encontrado efectos positivos, los estudiantes con menos tiempo para estudiar y menos tiempo para socializar, tenían PA más altos que aquellos estudiantes con más tiempo para participar en actividades académicas. Una explicación podría ser que la presión hace que los estudiantes sean más eficientes con la gestión del tiempo (Nuñez & Sansone, 2016). Nuevas investigaciones han encontrado que el empleo impactó negativamente el PA de los estudiantes, lo cual puede estar relacionado con mayores niveles de estrés, menor participación social en el campus, conflictos de programación y menos opciones de elección de cursos (Remenick & Bergman, 2021).

El aumento de la carga mental asociada con la combinación de trabajo y estudio puede exacerbar la fatiga en los estudiantes (Manouchehri *et al.*, 2017, citado por Berezina *et al.*, 2022), afectando negativamente su salud y eficiencia.

Una encuesta en línea realizada en Australia, para evaluar los problemas de los estudiantes que trabajan mientras están en la universidad, encontró que más del 66 % de los encuestados informaron que las exigencias del trabajo interferían con su rendimiento universitario. Se quejaban de mayor cansancio y de las dificultades que les ocasionaba tener que compaginar trabajo y estudio. La fatiga mental o cognitiva (FC) se caracteriza por una disminución de los recursos cognitivos que se desarrolla con el tiempo, debido a las demandas constantes. Al igual que el cansancio, se produce a causa del trabajo intenso o prolongado. Provoca una disminución del rendimiento y cambios inespecíficos en funciones fisiológicas y en varias sensaciones subjetivas. La fatiga es un fenómeno complejo que se produce en función de la hora del día, la carga de trabajo, la salud y un estilo de vida equilibrado entre el tiempo libre y el trabajo (Berezina *et al.*, 2022).

Un estudio realizado en Italia utilizando el SF-12 como instrumento de autoreporte<sup>1</sup>, comparó la salud física y mental entre estudiantes universitarios, trabajadores y estudiantes que trabajaban, con edades entre 19 y 29 años. Se encontraron diferencias significativas, principalmente en la Puntuación del Componentes Mental (MCS): los estudiantes que trabajan mostraron un mayor riesgo de problemas de salud mental, en comparación con los trabajadores. Estos resultados sugieren que se debe prestar mayor atención y cuidado a esta población (Franzoi *et al.*, 2021).

En contraste, entre quienes trabajan más de 19 horas por semana, aumenta la probabilidad de una graduación tardía. Adicionalmente, se ha encontrado que los estudiantes que trabajan a tiempo completo tienden a pensar en sí mismos primero como empleados y luego como estudiantes (Remenick & Bergman, 2021).

Así mismo, otros estudios muestran beneficios para los estudiantes. Estos han demostrado que los efectos del empleo en el éxito

---

1 SF-12 es un cuestionario que mide a través de 12 ítems aspectos asociados la Calidad de Vida en Relación con la Salud (CVRS): dimensión física, dimensión mental, función física, rol físico, dolor corporal, salud general, vitalidad, rol emocional, función social, salud mental.

académico varían según la ubicación del empleo y la cantidad de horas empleadas. Se ha visto que los estudiantes que trabajan tienen la posibilidad de participar en más actividades extracurriculares y sociales, y obtienen mejores calificaciones. La cantidad de horas dedicadas al trabajo también se relaciona con el éxito académico: a menos horas de trabajo mayor PA (Remenick & Bergman, 2021).

Respecto de los estudiantes que trabajan, Rossmann & Trolan (2020), Neyt *et al.* (2019), Remenick & Bergman (2021) señalan que las universidades pueden apoyar a los estudiantes que trabajan proporcionando asesores o consejeros que estén en sintonía con sus necesidades y puedan ayudarlos a encontrar oportunidades de empleo que funcionen con sus horarios de clases.

Cabe decir, que se requiere más investigación para comprender la diversidad de los estudiantes que trabajan (Denning *et al.*, 2018; Nuñez & Sansone, 2016) e identificar los desafíos a los que se enfrentan, de tal manera, que las instituciones educativas tengan más insumos que les permitan implementar acciones para reducir las cargas académicas de este tipo de estudiantes, sin bajar la exigencia y calidad.

Los estudiantes que trabajan necesitan apoyo porque el empleo es un componente integral de sus vidas, con efectos tanto positivos como negativos en sus procesos de formación educativa. ¿Cómo las instituciones pueden ayudar a estos estudiantes? Muchas políticas apoyan a los estudiantes tradicionales, pero crean barreras o desventajas para los estudiantes que por distintas razones deciden trabajar, por ejemplo: las actividades extracurriculares, las salidas de campo por fuera de los tiempos de clase, la programación de cursos en horarios laborales sin variación de un semestre a otro.

Los estudiantes que trabajan a tiempo completo tienen pocas opciones con respecto a las ofertas de cursos tradicionales. La mayoría de las clases presenciales, tutorías, asesorías, servicios de biblioteca, bienestar, etc., se llevan a cabo durante los días de semana, en horario laboral y pocas se ofrecen por la noche o los fines de semana. Esto deja a los estudiantes que trabajan a tiempo completo con pocas opciones. Por lo tanto, flexibilizar los cursos, como cursos en línea, nocturnos o de fin de semana, permitiría a los estudiantes que trabajan a tiempo completo, incluso los que estudian a tiempo parcial, tener mayor acceso a opciones de educación superior y a sus servicios de apoyo.

De igual forma, proporcionar oportunidades de empleo a tiempo parcial en el campus eliminaría algunos de los obstáculos entre el empleo y la formación, crear trabajos a tiempo parcial en el campus para los estudiantes, generarían beneficios positivos tanto para los estudiantes como para las instituciones educativas.

De parte de las instituciones educativas, es clave desarrollar políticas que acepten el trabajo de los estudiantes como experiencia de práctica, de manera que se reconozcan las habilidades y conocimientos adquiridos en su empleo. Esta podría ser otra manera de ser más inclusivos, socialmente más responsables y sostenibles con este tipo de estudiantes.

## Estudiantes madre/padre de familia

---

La experiencia de ser madre o padre durante el proceso de formación en la universidad es particular, pues no es lo mismo asumir dicho proceso con hijos que sin hijos (comparación intergrupala) y no todo aquel que tiene hijos lo vive de forma idéntica (comparación intragrupal). En ambos casos se encuentra que, las diferencias corresponden a una gran variedad de las circunstancias, que hacen necesario pensar en cada caso como uno diferente.

Al escuchar las historias de los estudiantes madres/padres se encuentran elementos que coinciden que permiten ver que realmente sus circunstancias vitales no encajan con el perfil esperado para un estudiante de educación superior: la rutina no puede mantenerse inalterable, se requiere del apoyo de los otros para poder responder a todas las actividades, las labores de cuidado generan fatiga en muchos momentos. Entre las y los participantes se encontró que el tiempo, el apoyo sociofamiliar, la transformación de la identidad, la cotidianidad, y el proyecto de vida, fueron temáticas centrales en sus historias. Sin embargo, cada una de ellas se manifestó en formas y momentos diferentes. Mientras que para una persona el cuestionamiento identitario surge cuando la crianza demanda replantear creencias, actitudes y comportamientos que se enseñan al hijo, para otra persona este proceso inicia desde la noticia del embarazo, cuando aparece la pregunta por el significado de este rol en ese momento de su vida.

En todas las narraciones emerge la pregunta por el proyecto de vida, aunque cada quien la asume con recursos diferentes y desde ahí

genera sus propias construcciones. Se observa que no es lo mismo pensar que el proyecto de vida es una guía de pasos establecidos, que tendrá pocas modificaciones, a pensar en él como una decisión diaria, que implica cambios y concesiones según los acontecimientos. A pesar de estas diferencias, para todos los estudiantes que contaron su historia el proyecto de vida tiene un eje central a partir de su maternidad o paternidad y es el bienestar presente y futuro de sus hijos y sus familias. De este motivo depende en gran medida sus sentimientos de autosuficiencia y autorealización.

Este último aspecto, la autorealización, aparece como una necesidad asociada a la afectividad de las personas con las que se conversó. La crianza y las formas de cuidado llevan a reorganizar las prioridades, incluso a veces en medio de la improvisación y la urgencia, pues en los primeros años la vida que inicia es frágil y necesita de toda la atención de quien está a su lado. El rol de estudiante, que antes ocupaba el primer plano, termina desplazándose y a veces invisibilizándose. Esto sitúa a los estudiantes madre/padre en un lugar diferente al de sus compañeros y compañeras, pues la carga de responsabilidades difiere y en cada momento de la crianza deben hacerse un nuevo proceso de adaptación a la vida estudiantil. Las circunstancias siempre varían en el proceso de acompañar a un hijo, por tanto, cuando el terreno se considera conquistado los retos cambian. En el transcurso de todas estas transformaciones las personas se enfrentan a la pérdida, por ello aparecen afectos como tristeza, frustración o resignación. Aunque también los participantes manifiestan que con la llegada de su hijo y la decisión de asumir la crianza la perspectiva de futuro se hace clara, hay un motivo por el cual vivir y motivos para sacar adelante los proyectos que ayudan a que la vida sea cada vez mejor.

En los relatos se encuentra que es imposible asumir la trayectoria académica sin el apoyo de otros. La pareja, la familia, los docentes y compañeros se convierten en unos aliados fundamentales para poder cumplir con ambos roles. Lo anterior es vivido de manera significativa, pues cuando este acompañamiento no se da o la relación con el otro se plantea como un obstáculo más, surgen reacciones emocionales que desgastan como el enfado y la culpa, también son evidentes los pensamientos asociados a la soledad, la imposibilidad o la toma impulsiva de decisiones. En este sentido se puede afirmar que el apoyo de los demás marcan la diferencia entre permanecer o no en la universidad.

Al hacer la revisión de anteceden investigativos se encuentra que hay un sesgo de género presente en los estudios, pues la mayoría de ellos están referidos a la maternidad, muy pocos se ocupan de la paternidad. Esto nos habla de cómo el rol de cuidado de los hijos ha estado asociado a la identidad de las mujeres y quizá por ello se convierten un foco más claro para los estudios de investigación. Los artículos revisados exploran la calidad de vida de las madres que estudian y las conciliaciones que deben hacer para llevar a cabo el desempeño de sus roles. Estupiñán-Aponte y Vela-Correa (2012) trabajaron con 34 estudiantes madres entre los 19 y 24 años, encontraron que la universidad es percibida por estas mujeres de forma negativa, se siente rechazadas por el sistema y sus necesidades no son consideradas por los planes institucionales de apoyo social. Sumado a lo anterior, la mayoría indican que viven una situación económica difícil, que se sienten solas y experimentan vacíos afectivos.

El estudio indica un deterioro significativo en la salud física, estrés y depresión en las madres, lo que ocasiona que la salud emocional también se vea afectada; en general presentan dificultad para comer y dormir. Los hallazgos reportan que la calidad de vida de las estudiantes madres está ligada a la condición de las relaciones familiares y al apoyo social que perciben en el contexto universitario. Su productividad personal, expresión emocional, salud y seguridad se tornan dependientes, pero pueden ser fortalecidas con la aceptación del compromiso que genera la maternidad en su comunidad familiar y académica (Estupiñán-Aponte & Vela-Correa, 2012).

En relación con la conciliación estudiantil-familiar, Lozano-Cabezas *et al.* (2016) realizaron un estudio cualitativo sobre las limitaciones que afectan a las madres universitarias. Usaron entrevistas semiestructuradas con 73 estudiantes madres, cuyo propósito fue conocer las dificultades que la carrera académica imprimía en el ejercicio de la maternidad. Asimismo, buscaba identificar posibles soluciones legislativas que favorecieran el derecho a la maternidad o paternidad del colectivo estudiantil.

En el estudio se entiende la conciliación estudiantil-familiar, como la oportunidad de compaginar la maternidad con una vida académica. Los resultados evidenciaron las limitaciones académicas que, según las participantes, dificultan las posibilidades de tener hijos; entre ellas la carga de trabajo académico, el gasto económico son los principales factores a considerar, aunque también impactan

los horarios establecidos para las clases. Respecto a las propuestas legislativas se encontraron metodologías y sistemas de evaluación adaptados, recursos online, actitudes favorecedoras de las instituciones para hacer negociaciones, ayudas económicas o becas, licencias de maternidad y abrir la posibilidad asistir a clases con los bebés (Lozano-Cabezas *et al.*, 2016).

En consideración de lo anterior, es necesario plantear mecanismos que fomenten la igualdad entre el estudiante madre/padre y el resto del alumnado. Por ello se hacen importantes acciones legislativas concretas, campañas de sensibilización para la comunidad universitaria y la sociedad en general, y políticas que garanticen la igualdad entre mujeres y hombres en el contexto de la Educación Superior.

## Estudiantes becados

Al referirnos a la palabra “becado”, retomamos el imaginario de un estudiante exitoso académicamente, con un alto rendimiento cognitivo, entre otras cualidades que lo hacen acreedor de un programa que subsidie su proceso formativo. Además del perfil académico, también podría aludir a un estudiante con barreras para costear los requisitos monetarios y administrativos de lo que implica estudiar en un programa de pregrado en una universidad privada colombiana. Esta población ha sido objeto de interés y a su vez preocupación por parte del personal administrativo y asistencial de las universidades, teniendo en cuenta la demanda de los servicios de acompañamiento psicosocial y la preocupación constante por cumplir los requisitos y exigencia que cada entidad y/o convenio presenta.

Si bien podríamos ubicar a los estudiantes universitarios becados en un solo perfil, lo que nos enseña este proyecto y la narrativa de sus experiencias es que dicha población es lo menos homogéneo que existe, por lo que rompe con los estereotipos que actualmente tenemos frente a las características y necesidades de acampamiento que se tienen priorizadas. El interés los fondos de ayudas actuales parece querer fórmulas mágicas para que los estudiantes puedan vivir un tránsito en la vida universitaria sin que medien barreras y obstáculos, a pesar de las presiones latentes por el cumplimiento de los requisitos y exigencias de cada beca, las cuales se convierten en “en la

voz interna de los estudiantes” e impacta en la toma de decisiones que en el día a día se viven en su proceso formativo.

Esta presión también es compartida por el personal de las universidades, las cuales buscan multiplicar la efectividad de sus programas, para poder atender a la alta demanda y, a su vez, a las diversas necesidades de atención propias del estudiante universitario. Sin embargo, la relación universidad-estudiante becado se encuentra fragmentada; mientras que la primera aspira a mejorar sus canales de retención y permanencia, los segundos buscan mediar con las batallas cotidianas, tanto en las aulas de clase, con sus compañeros, en su relación con los docentes y familia, como consigo mismos, gestionando sus conflictos internos.

Los programas de becas académicas son importantes dado que permiten garantizar el derecho a la educación de gran parte de la población y permiten el acceso a la educación superior de personas que posiblemente no cuentan con los recursos para inscribirse, permanecer y titularse en una institución de educación superior. Por lo anterior, la oferta de estos programas también obedece a los momentos sociohistóricos con los que cuentan los países, en especial los latinoamericanos. Además, se debe considerar una condición histórica de la universidad: el acceso a la educación superior estuvo priorizado para las clases sociales altas, teniendo en cuenta que era la población que podría contar con los recursos que requiere este tipo de proceso. Por lo anterior, se podría decir que las becas académicas responden a las iniciativas socioeducativas que buscan atacar problemáticas sociales como es la pobreza y la desigualdad (Saienz, 2013).

Actualmente, los programas de becas son la cara visible de las políticas educativas y la democratización de la educación, siendo una apuesta esencial del Estado, como un aporte para minimizar las brechas existentes y garantizar el acceso a la educación superior de la población de bajos recursos económicos y sociales.

El origen de la palabra “beca” ha contado con diferentes significaciones a lo largo de la historia. En la actualidad su significado se refiere a la ayuda de tipo económico que ofrecen diversas entidades, incluyendo públicas y privadas, para que los estudiantes puedan continuar con su proceso formativo, en especial en la formación técnica, tecnológica y universitaria. Etimológicamente, la palabra beca proviene de becco, un vocablo italiano que alude a “los picos de la banda” que se utilizan especialmente en los trajes emblemáticos



de las graduaciones. Ello nos recuerda que el ser poseedor de una “beca” también da un lugar al reconocimiento y mérito social, contribuyendo a la construcción de una identidad social y ciudadana.

Para hacer una correcta discusión de los resultados obtenidos en esta investigación, es preciso comparar dos puntos fundamentales, las preconcepciones del problema forjadas a partir de la literatura extraí- da y los discursos y categorías emergentes de las entrevistas realizadas.

En primer lugar, el relacionamiento y sus conflictos entre beca- dos y no becados corresponde a uno de los factores que se esperaba hallar en la mayoría de las entrevistas, debido a estudios como los de Álvarez (2019), quien describe fenomenológicamente el proceso de integración de una estudiante becada en un entorno privado, donde el elemento emergente corresponde a la apertura y la aceptación de los alumnos no becados hacia los becados. “[...] es que lo lindo de aquí es que no le dicen a uno ‘becada’. No. Nos mezclaban, no im- portaba de dónde viniéramos” (Álvarez, 2019). Álvarez (2019) narra un suceso en que la estudiante becada acudió a una fiesta en una casa más lujosa que cualquiera que hubiera pisado y, nuevamente, aunque presuponía un ambiente de exclusión, recibió un adecuado recibimiento. La narración anterior no expresa necesariamente au- sencia de exclusión en los entornos socioeducativos, por el contrario, como la exclusión se encuentra en el imaginario colectivo, incluso es el “excluido” quién, en ocasiones, propicia momentos de exclusión, al predisponerse hacia el otro.

En el presente estudio se identifica la emergencia de este fe- nómeno, pero plasmado en tres perspectivas diferentes, las cuales denominamos Beca facilitadora del encuentro de las clases sociales (BF ECS), Beca como medio de reivindicación social (BMRS) y Beca que propicia encuentros con la desigualdad (BPED). En los tres casos, la exclusión está presente en los discursos e historias de los estudian- tes, solo que en las primeras dos de manera positiva, de forma que la beca funciona como una forma de trascender la exclusión; la última categoría sí expresa procesos de exclusión directos vividos por un estudiante, o al menos autopercebidos como tales.

Esta actitud predispuesta la encontramos en otro estudio reali- zado por Saientz (2013), quien menciona que “Los destinatarios de las becas constituyen un grupo heterogéneo cuya marca común se encuentra en la posición de desventaja que adoptan en sus relatos a fin de justificar la necesidad de la beca” (p. 154). En contraste con

lo anterior, Gutiérrez (2020) en un estudio realizado con becados que desertaron de sus estudios superiores encontró que los entrevistados no expresaron sentimientos de discriminación en los entornos educativos, lo que reafirma las categorías encontradas en este estudio respecto a la resignificación de la universidad privada por parte de los becados, como un lugar que suponían hostil, pero encontraron un entorno amable y de acogida, por lo que las razones de su deserción obedecen a factores de índole personal y/o vocacional.

Existe un elemento diferenciador de este estudio respecto a los anteriormente mencionados. Tanto Álvarez (2019) como Sainz (2013) resaltan los dilemas socioeconómicos de los becados y su influencia en el relacionamiento, sin embargo, poco discuten acerca de los efectos identitarios y en el proyecto de vida que genera ser becado. Ampliando esta idea, encontramos que el factor económico no fue lo más destacado en las narraciones de los estudiantes entrevistados, sino el cambio de perspectiva y posibilidades tras la beca, también la identificación, ya sea positiva o negativa, frente al ser becado. Sainz (2013) comenta brevemente el elemento *meritocracia* en las significaciones de la beca, así mismo, Álvarez (2019) menciona que los becados son estudiantes exitosos y disciplinados. Sin embargo, este estudio permitió conocer la presión que esas suposiciones “positivas” generan en el becado, quien en muchas ocasiones obtuvo la beca más por las circunstancias que por esfuerzo o deseo.

Es necesario hablar de la eficiencia de los programas de becas, ya que, en ambas investigaciones, tanto en Álvarez (2019) como en Gutiérrez (2020), se expresa que estos programas favorecen al cumplimiento del derecho a la educación y, por consiguiente, fomentan la igualdad. En relación con el sistema educativo, algunas políticas públicas han intentado promover un mayor acceso a la educación superior de sectores excluidos estructuralmente. Pretendiendo, entre otras cosas, democratizar la educación y desincentivar la reproducción social (Londoño, 2016 en Bacca, 2021, p. 3).

Sin embargo, por lo encontrado en este estudio, es necesario debatir la importancia de la ampliación de estos programas, no tanto en su cobertura o apoyo económico, sino en agregar un factor de acompañamiento al estudiante becado; ya sea para su proceso de integración a la ciudad y la universidad, como para procesos vocacionales en los estudiantes becados que no tienen claridad frente a qué carrera estudiar, lo que lleva en ocasiones a la deserción académica.

Bacca (2021) comenta que el programa Ser pilo paga, por ejemplo, en algunos casos realiza acciones de permanencia, pero esta parte del apoyo no se encuentra desarrollada por completo, de forma que se prevenga más la deserción o el llamado fracaso académico.

Por último, es importante resaltar las semejanzas discursivas de los becados entrevistados en este estudio con los de otras investigaciones, ya que, si bien se utilizaron métodos narrativos que indagaban aspectos subjetivos, fue posible evidenciar patrones en cuanto a las dificultades y expectativas de los becados frente a su proceso educativo. Así mismo, la presente investigación también evidencia la importancia de tener en cuenta la perspectiva subjetiva de los estudiantes becados en los entornos universitarios, dado que se tiende a homogenizar con discursos basados en rasgos o sesgos que posteriormente son generalizados, pero la realidad de cada estudiante es digna de ser estudiada atendiendo a sus características particulares, respetando el proceso y trayecto de cada historia y empleando diferentes rutas de acompañamiento acorde a las necesidades que cada estudiante pueda presentar, en relación con el entorno y estadio en el proceso universitario.

## Estudiantes extranjeros

En el mundo actual, salir del país de origen para estudiar en otro que brinda mejores oportunidades o una formación particular en una profesión u oficio es un fenómeno casi cotidiano. Según los informes de la UNESCO (2019) y algunos estudios sobre movilidad estudiantil, la tendencia es migrar hacia países desarrollados, generalmente norteamericanos y europeos (Bermúdez, 2015). Con este fenómeno en pleno desarrollo, encontramos que Colombia comienza a ser un país que recibe, cada vez con más frecuencia, estudiantes extranjeros. No solo para el estudio del español, que había sido el motivo más conocido, sino para realizar estudios de bachillerato o de educación superior. La nueva dinámica se explica por asuntos disímiles. Por un lado, estaría la situación de países como Venezuela y Ecuador, por otro los cambios en la visión del mundo después de la pandemia por Covid-19, además de la promoción del país como un destino seguro, que toma fuerza hace ya varios años (Rincón *et al.*, 2021).

Tras la búsqueda de los participantes para esta investigación se contactaron varias personas de nacionalidad venezolana, ninguna de ellas quiso hacer parte del estudio, la mayoría argumentó que no cumplían con el perfil, pues no habían migrado para estudiar, sino que la decisión de vivir y establecerse en Colombia era un proyecto de sus familias. Esto coincide con Benatuil & Laurito (2010) cuando definen el estudiante extranjero como aquel que voluntaria y temporalmente realiza un proceso educativo en un país diferente al de su origen o residencia permanente. Se demarca así una construcción de identidad diferente: quien decide irse a estudiar a otro país y se aleja de su círculo social y cultural por esta razón y quien lo hace en el marco de otras vivencias migratorias. Para este último, comenzar o continuar con los estudios de educación superior es parte del proceso de adaptación al nuevo lugar donde se reside.

Las personas que fueron escuchadas durante este trabajo llegaron a la ciudad de Medellín para iniciar sus estudios en carreras de Ciencias Sociales, y venían desde Centroamérica y Europa. Todos son hombres que han tenido experiencias en el desempeño de oficios o profesiones, incluso la mayoría tiene un título universitario. Su edad y momento evolutivo es diferente del de la mayoría de sus compañeros, son adultos económicamente independientes de sus familias y cuentan con experiencia laboral. Coinciden en que llegaron a estudiar la carrera después de un largo proceso de reflexión sobre su vocación y sus intereses, y tras considerar que las profesiones que han ejercido o estudiado no los satisfacen, por ello deciden comenzar de nuevo y reorientar sus proyectos vitales.

Las particularidades de estos estudiantes muestran un punto que se aparta de la mayoría de la literatura encontrada, pues si bien se señala que las personas emprenden viajes de estudio para conocer otras culturas y ampliar sus conocimientos (Benatuil & Laurito, 2010), en la mayoría de casos se está hablando de jóvenes que cursan su primera carrera, hacen un intercambio o que quieren comenzar estudios posgraduados, en muchos casos son becados o cuentan con algún tipo de ayuda para su manutención (Fernández *et al.*, 2016). Es importante reconocer que en el mundo actual la “hipermovilidad” hace que se diversifiquen las poblaciones migrantes y que sus perfiles sean cada vez menos parecidos, tal como lo indican Mendoza y Gitart (2016).

Cuando narraron su trayectoria estudiantil, estos hombres hablaron de un cambio de vida. Los acontecimientos previos al inicio de la vida universitaria en Medellín son importantes para dar a conocer las razones por las que están matriculados en un pregrado particular. Se habla de momentos de crisis, de preguntas existenciales, de la necesidad de tomar distancia del mundo conocido; también señalan que la decisión de estudiar se convierte en una excusa, una manera de dar orden y formalizar los motivos del viaje. El viaje como una posibilidad para rehacer el proyecto de vida y buscar otras oportunidades de profesionalización no aparece con claridad en estudios realizados en América Latina. La mayoría de trabajos sobre el tema pertenecen a centros de investigación argentinos y mexicanos, en ellos se encuentran que el motivo del viaje está asociado al deseo de estudiar en universidades o países prestigiosos, mejorar las condiciones económicas o a la necesidad de apartarse de las condiciones socio-políticas de su país (Natividad *et al.*, 2021; Corbella & Elias, 2018; Santana *et al.*, 2017).

Por las narraciones se entiende que el viaje es significado por estos hombres como un camino para encontrarse consigo mismo. De esta manera el ejercicio de estudiar, que implica asistir a clases, entregar trabajos, leer y compartir con compañeros, es asumido como un compromiso con su enriquecimiento personal que va más allá de las expectativas académicas. Esta formación para la vida trasciende el ámbito del aula, se anuda con el residir en una ciudad nueva. Los entrevistados valoran las experiencias de esta manera de vivir, se ven como extranjeros que hacen parte de la cotidianidad, posición que les permite habitar y observar al mismo tiempo. En este orden no siempre la prioridad es el estudio o cumplir con las actividades que un profesor propone; los viajes, la conversación con personas diferentes o la invitación a un espacio nuevo pueden elegirse antes que asistir a la universidad. Se puede decir que la trayectoria educativa está demarcada por el proceso de adaptación y las circunstancias que se pongan en juego según las preguntas subjetivas, este último es un aspecto que aparece también en la investigación de Gómez *et al.* (2021), al hablar de la migración como una decisión y un proceso que moviliza cuestiones personales.

Según las personas escuchadas, participar de una cultura diferente a la propia es una situación que disfrutan, aunque en algunos

momentos se puede tornar difícil. Explican que lo más interesante y satisfactorio para ellos es poder abrir las puertas para construir una identidad diferente a la que han tenido en su país. Manifiestan que se expresan de forma más espontánea, eligen actividades desde el disfrute y no de la obligación, y seleccionan con mayor claridad sus amistades.

Para todos no es exactamente igual, es clara la diferencia entre quienes vienen de Centroamérica, ellos dicen que casi todo el tiempo pasan desapercibidos para la gente local y pueden observar lo que sucede sintiéndose incluidos en la dinámica relacional. Para los europeos es de otro modo, cuentan que siempre se les reconoce como extranjeros, asunto que les agrada en algunas situaciones porque pueden iniciar conversaciones con facilidad y sienten que las personas los acogen, pero que también los involucran en asuntos desagradables, manifiestan sentirse atemorizados y vulnerables al engaño y al robo. Esto coincide con Sosa & Zubieta (2015) quienes refieren que el proceso de adaptación se vive de manera diferente según la apariencia física, la lengua y lo que tengan o no en común la cultura nueva con la de origen.

Las dificultades con la legalización de la residencia y el permiso de estudios es un punto en el que coinciden los hombres escuchados. Los procedimientos son confusos, dependen de los funcionarios de turno y la universidad se muestra ambigua a la hora de colaborar. Hay momentos en que se sienten atendidos y acompañados por algunas personas de la universidad, pero al cambiar la persona o al solicitar un nuevo trámite, este acompañamiento se desvanece y deben comenzar a lidiar con la oficina de migración y las diversas instancias de la universidad de las que requieren información.

Según las historias narradas se suelen resolver con mayor agilidad y mejor trato las situaciones de quienes son europeos, para los latinoamericanos el camino se entorpece entre las particularidades de los tramites en sus países de nacionalidad y los de Colombia, además de algunas acciones de discriminación por parte del personal que los atiende. En ocasiones los problemas con este tipo de tramites les hace dudar de su decisión de migrar; el grupo de apoyo y las redes de amistad se convierten en un factor protector en estos momentos. Las personas se muestran dispuestas a acompañarlos, se interesan por tratar de entender qué sucede y esto suele contrarrestar el abandono que sienten por parte de la universidad.

La situación que viven los hombres con los que se conversó es similar a la que registran los estudios sobre las decisiones de migración para realizar un postgrado en el exterior. La motivación y la trayectoria están marcadas por una pregunta que tiene sentido en la historia única de cada persona y por las expectativas de conseguir satisfacciones socioemocionales en ese momento del ciclo vital (López, 2015; Grediaga, 2017; Izquierdo & Cadenas, 2019).

El viaje como una posibilidad de repensar el proyecto de vida es quizá el punto más recurrente de la conversación de los hombres que participaron en este trabajo. En medio de esos momentos de diálogo y posteriormente al analizar la información para convertirla en una narración ficcional, se encuentran temáticas y preguntas que perfilan nuevos estudios, las cuales podrían ser abordadas con la misma metodología narrativa. Quedan interrogantes asociados a aspectos relacionados con motivación y desempeño académico, el movimiento afectivo de estos cambios vitales, la influencia del género en la decisión y ejecución de una migración para estudiar nuevamente un pregrado. Se espera que los puntos señalados posibiliten nuevas vías de investigación, además de aportar al diseño de acciones de acompañamiento al proceso de migración, de adaptación y de adecuación del plan para cursar su trayectoria académica según experiencia previas e intereses actuales.

## Estudiantes deportistas

A causa de los diversos cambios que se experimentan en la dinámica de la vida actual, es necesario observar y analizar el contexto universitario y los procesos que se están generando allí. Una de las características que comienza a ser objeto de estudio son los procesos de educación superior con estudiantes que no encajan precisamente en el perfil del estudiante “esperado”, también llamado tradicional. Entre aquellos estudiantes que tienen unas dinámicas diferentes de vida, son cada vez más comunes quienes se dedican al deporte de alto rendimiento y a la par cursa una carrera universitaria.

La vida de un deportista con un alto nivel de competición requiere de una gran cantidad de cuidados, rutinas y sacrificios, la satisfacción de un rendimiento adecuado solo se puede conseguir si se presta atención a una gran cantidad de variables que van desde los

ritmos circadianos (sueño-alimentación) hasta la estabilidad emocional. Cuando hablamos que un deportista también es estudiante universidad damos casi por sentado que su lugar dentro del proceso educativo es diferente al de un estudiante que tiene una trayectoria tradicional.

La vida universitaria, tal y como está planteada en un programa presencial no siempre puede compaginar con la de una persona que debe seguir un plan de entrenamiento diario. Es complejo cumplir con horarios, adecuarse a algunas formas de evaluación o metodologías de la clase, preparar las temáticas o reunirse con compañeros cuando se está sujeto a unas rutinas igualmente estrictas en otra institución, y aún más cuando en el semestre se proyectan eventos de competición. Como lo menciona Cantor (2016), la concordancia entre la vida académica y la deportista, deben procurar un equilibrio para que el estudiante pueda responder a ambos procesos, sin tener que dejar de lado alguno de los dos. El apoyo en este proceso formativo por parte de los diversos actores institucionales es fundamental para el desarrollo académico y personal del estudiante, y de él depende que no se den deserciones por falta de recursos de acompañamiento o rigidez en los programas académicos y el formato de evaluación.

Sastre- Cifuentes (2021) propone algunas estrategias para conseguir un acompañamiento adecuada para el estudiante deportista. Indica la necesidad de un consejero que sirva de enlace entre las entidades de las que hace parte el estudiante, en este caso la institución de educación superior y su entrenador o su liga. Es importante que este consejero pueda hacer un trabajo personalizado, para se requiere que no sea una sola figura para todos los estudiantes deportistas que se encuentren en la universidad, ya que si son muchos deportistas es difícil ser intermediario y saber las dinámicas subjetivas que atraviesan a cada sujeto.

De la misma forma Sastre-Cifuentes (2021) plantea otros elementos clave: la observación continua del rendimiento académico del estudiante, y de las alternativas que pueda dar el docente y la facultad al momento de evaluar. A lo anterior se podría agregar la importancia del seguimiento del bienestar integral del estudiante, que por sus condiciones se encuentra sometido constantemente a diversas causas de estrés. La maleabilidad en cuanto a fechas de entregas de trabajos, formas de evaluar, el uso de espacios virtuales y las lecturas



complementarias, es fundamental para el desarrollo académico del deportista, lo anterior sin dejar a un lado la rigurosidad en la entrega de las diferentes actividades propuestas.

Aunque son muchos los factores estresantes de por sí en una carrera universitaria, Mondoñedo-Arroyo (2018) señala que el nivel de estrés (entendido como reacción) de los estudiantes deportistas en los momentos de tensión, es menor en comparación con los estudiantes que no realizan deporte competitivo. Esto se relaciona en el estudio con una mejor articulación a nivel fisiológico y cognitivo de todas las estructuras del sujeto, así como con hábitos de bienestar que le proporciona mejor rendimiento deportivo y académico, y una mejor gestión de los ámbitos inculcados por el deporte como la responsabilidad, el compromiso o la disciplina.

La deserción es una de las consecuencias más comunes de la falta de acompañamiento a estudiantes deportistas en las instituciones de educación superior. Para atender esta demanda, Pérez (2013) propone una figura de tutor para estos estudiantes no tradicionales, que se encargue de considerar diversas alternativas para el aprendizaje, algunas de las expuestas por el autor son las virtuales, no solamente del espacio del aula virtual, sino también formatos evaluativos, clases pregrabadas, laboratorios en línea, entre otras metodologías. Existe, no obstante, un componente consecuente: de activar acciones personalizadas para el estudiante deportista, se aumentará la carga instruccional en el docente. En respuesta, se propone esa figura del tutor como intermediario. También se debe tener en cuenta a la decanatura y al estudiante como generador de propuestas y no delegarle toda la responsabilidad al docente.

Existen muchos tipos de competencias y niveles deportivos. Se tiene la creencia de que el estudiante deportista es aquel que representa a su universidad puntualmente, pero son muchos los estudiantes deportistas que aparte de representar a su universidad, sobre todo aquellos que tienen alguna beca deportiva, podría representar a su país en diferentes competencias en el ámbito internacional. García y Burillo (2018) comentan que generalmente cuando es al interior de la universidad, la planeación se da por parte del centro deportivo de la misma, por ende, puede facilitarse un poco más, pero cuando se dan competencias fuera de la universidad es cuando las figuras de tutores o consejeros deben operar como intermediarios para encontrar un punto de equilibrio entre la acción deportiva y la acción académica.

Entre las particularidades del estudiante deportista, resalta la importancia de este perfil (deportista) en la configuración del proyecto de vida personal, familiar, laboral y social. Este perfil supone enfrentar múltiples cambios y conflictos en los distintos ciclos deportivos y estudiantiles. Por un lado, cabe destacar los movimientos propios del comenzar la vida universitaria, es un momento en el que el orden personal, académico, familiar, laboral y social puede verse alterado. Ese tiempo inicial se dificulta cuando las expectativas de aprendizaje e institucionales no se cumplen. Por otro lado, ya durante la trayectoria universitaria los estudiantes deportistas se ven enfrentados a los retos propios de su oficio (por ejemplo: altos niveles de presión, situaciones de intensa competencia, lesiones, fracaso o éxitos inesperado) que implican acciones y decisiones con efectos sobre diversos aspectos de su vida

El estudiante deportista, para adaptarse con éxito a los cambios y superar los obstáculos durante el recorrido universitario, demanda de modos silenciosos, apoyo pedagógico e institucional. La ausencia de estos apoyos tendría repercusiones en su desempeño académico y deportivo, además de otras áreas de la vida como la pareja, la relación con amigos y familiares, con quienes puede llegar ser difícil compaginar tiempos y ofrecer cuidados. Todo esto ponen en riesgo la permanencia en la universidad.

El ingreso a la vida universitaria supone para cualquier estudiante adaptación a un nuevo sistema de estudios, a nuevos modos de evaluación, a una mayor flexibilidad, a distintas exigencias. Para el estudiante deportista este proceso requiere una adecuación mayor, pues de entrada debe negociar con lo que la institución propone, aquello que posiblemente ya había conseguido en su experiencia escolar anterior, debe volverse a lograr. En este punto resulta fundamental un acompañamiento, desde el primer momento, por parte de la universidad. Un apoyo mediado por la caracterización de cómo aprende el estudiante y facilitado por espacios formativos que le proporcionen las bases mínimas para responder a las exigencias académicas de la educación superior.

La falta de participación e implicación en la vida universitaria es un rasgo que varios autores identifican como característico del estudiante deportista, es evidente el escaso aprovechamiento de las ofertas institucionales (Sánchez-Gelabert y Elías Andreu, 2017). En este trabajo se identificó que, aunque la falta de tiempo es la razón

principal a la hora de indagar sobre esta participación, la inclusión de estrategias de motivación, información, incremento de la variedad y calidad de la oferta podría sensibilizar y movilizar al deportista a una mayor vinculación con la vida universitaria. Se considera un hallazgo el hecho de autodefinirse como un *Otro* por construir sentidos de su experiencia distintos a los de sus pares.

Aunque el deportista reconoce que las relaciones con los compañeros proporcionan un alto grado de satisfacción y bienestar personal, suele suceder que sus dinámicas de vida y rutinas lo lleven a restringir su socialización, privándose de concretar encuentros que trasciendan lo académico. Así mismo, la brecha generacional limitaría encuentros sociales con sus pares más jóvenes. Con este antecedente, se podría pensar lo significativo de incentivar en el aula las relaciones intergeneracionales. Esto proporcionaría un enriquecimiento mutuo y brindaría al deportista la oportunidad de compartir su experiencia.

Los estudiantes deportistas, como lo indican Pérez y Aguilar (2012), priorizan el deporte que realizan, y, según su motivación, la carrera universitaria que eligieron, es por esto que se deben generar estrategias como la asignación de tutores o consejeros, que posibiliten la flexibilización de horarios y evaluaciones, que les ayuden con la planeación del semestre, y que pueda ser mediadores entre los diferentes actores institucionales, deportivos y familiares. De este modo podrá garantizarse una experiencia flexible en términos procedimentales, pero académicamente rigurosa, que sea respaldo del bienestar integral del estudiante.

## Referencias

- Alfano, H., & Eduljee, N. (2013). Differences in work, levels of involvement, and academic performance between residential and commuter students. *College Student Journal*, 47(2), 334–342. ERIC - EJ1022273 - Differences in Work, Levels of Involvement, and Academic Performance between Residential and Commuter Students, College Student Journal, 2013-Jun (ed.gov).
- Álvarez, M.J. (2019). ¿“Los becados con los becados y los ricos con los ricos”? Interacciones entre clases sociales distintas en una universidad de elite. *Desacatos*, (59), pp. 50-67. Recuperado en 25 de agosto de 2022. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607050X2019000100050&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607050X2019000100050&lng=es&tlng=es)
- Arias Cardona, A. M., & Alvarado Salgado, S. V. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodológica para la construcción social de conocimientos científicos. *CES psicología*, 8(2), pp. 171-181. <https://www.bing.com/search?q=Investigaci%C3%B3n+narrativa%3A+apuesta+metodol%C3%B3gica+para+la+construcci%C3%B3n+social+de+conocimientos+cient%C3%ADficos&cvid=94c7d4090c784f2e8e134573ade08ce4&aqs=edge..69i57j69ii1004.249j0j4&FORM=ANAB01&PC=LCTS>
- Ardila-Muñoz, J. Y. (2016). Movilidad estudiantil: entre la intención de integración de la educación superior y su mercantilización. *Questiones Disputatae: Temas En Debate*, 9(18), pp. 89-109. <http://revistas.ustatunja.edu.co/index.php/qdisputatae/article/view/1044>
- Ariño, A., Hernández, M., Llopis, R., Navarro, B., & Tejerina, B. (2008). El oficio de estudiar en la Universidad: compromisos flexibles. Universitat de València.
- Aronson, P.L. (2013). La profesión académica en la sociedad del conocimiento. Trabajo y Sociedad Sociología del trabajo – Estudios culturales – Narrativas

- sociológicas y literarias NB - *Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (Caicyt-Conicet)*, 20, pp. 7-19.
- Bacca, R. (2021). Un análisis del programa de becas Ser Pilo Paga: apuntes sobre desigualdades y fronteras de clase social en Colombia. *Revista Educación*, 45(1), pp. 21- 37. <https://dx.doi.org/10.15517/revedu.v45i1.40902>
- Banco Mundial. (2018). *Informe sobre el desarrollo mundial 2018: Aprender para hacer realidad la promesa de la educación*. Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. [http://iin.oea.org/pdf-iin/RH/docs-interes/2019/Informe-sobre-el\\_Desarrollo-Mundial-2018.pdf](http://iin.oea.org/pdf-iin/RH/docs-interes/2019/Informe-sobre-el_Desarrollo-Mundial-2018.pdf)
- Benatui, D., & Laurito, J. (2010). La adaptación cultural en estudiantes extranjeros. *Psico debate*, 10, pp. 119-134. <https://doi.org/10.18682/pd.v10i0.392>
- Berezina, T., Temirkanova, A., Litvinova, A., & Kokurin, A. (2022). Using Virtual Reality Techniques to Alleviate Cognitive Fatigue in Graduate Students Working while in College. *European Journal of Contemporary Education*, 1, pp. 36–46. doi: <https://doi.org/10.131.https://www.semanticscholar.org/paper/Using-Virtual-Reality-Techniques-to-Alleviate-in-in-Berezina-Temirkanova/d35da653a2da5002a29eddb0d568cb6e80cc59ec>
- Bermúdez, R. E. (2015). La movilidad internacional por razones de estudio: Geografía de un fenómeno global Migraciones Internacionales. *Migraciones internacionales*, 8 (1), pp. 95-125. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-89062015000100004&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-89062015000100004&lng=es&tlng=es)
- Billett, S., Cain, M., & Le, A. H. (2018). Augmenting higher education students' work experiences: Preferred purposes and processes. *Studies in Higher Education*, 43(7), pp. 1279–1294. <https://doi.org/10.1080/03075079.2016.1250073>
- Cantor, J. C. R. (2016). Programa de acompañamiento a estudiantes-deportistas: una experiencia exitosa en la Universidad Santo Tomás. *Revista Ímpetus*, 10(1), pp. 25-36. <https://revistas.unillanos.edu.co/index.php/impetus/article/view/407>
- Carli, S. (2014). *Universidad pública y experiencia estudiantil*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Chase, S. E. (2015). Investigación narrativa. Multiplicidad de enfoques y perspectivas de voces. En N. K. Denzin & Y. Lincoln. *Métodos de recolección y análisis de datos. Manual de Investigación Cualitativa*, volumen IV. Gedisa, pp. 58-112.
- Clynes, M., Sheridan, A., Frazer, K. (2020). Working while studying: the impact of term-time employment on undergraduate nursing students' engagement in the Republic of Ireland: a cross-sectional study. *Nurse Education Today*. 92. <https://doi.org/10.1016/j.nedt.2020.104513>

- Contreras, J. (2013). El saber de la experiencia en la formación inicial del profesorado. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 27(3), pp. 125-136. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27430309008>
- Corbella, V. I., & Elías, S. (2018). Movilidad estudiantil universitaria: ¿qué factores inciden en la decisión de elegir Argentina como destino? *Perfiles educativos*, 40(160), pp. 120-140. DOI: <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2018.160.58399>
- Daza, L. & Alcaide, V. (2013). *Construcció d'una tipologia d'estudiants a les universitats de l'Àrea Metropolitana de Barcelona*. En VI Congrés Català Internacional de Sociologia. Perpignan.
- Denning, E. C., Brannan, D., Murphy, L. A., Losco, J. A., & Payne, D. N. (2018). Not all roles are the same: An examination between work-family-school satisfaction, social integration, and negative affect among college students. *Psi Chi Journal of Psychological Research*, 23(2), pp. 166–178. <https://doi.org/10.24839/2325-7342.JN23.2.166>
- Dubet, F. (2005, julio-diciembre). Los estudiantes. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, 1. <http://www.uv.mx/cpue/num1/inves/estudiantes.htm#>
- Dubet, F. (2007). El declive y las mutaciones de la institución. *Revista de Antropología Social*, 16, pp. 39-66. <https://www.redalyc.org/pdf/838/83811585003.pdf>
- Estupiñán-Aponte, M.R. & Vela-Correa, D.R. (2012). Calidad de vida de madres adolescentes estudiantes universitarias. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 41(3), pp. 536-549. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-74502012000300006&lng=en](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-74502012000300006&lng=en)
- Ezcurra, A. M. (2011). Enseñanza universitaria. Una inclusión excluyente. Hipótesis y conceptos. En N. Elichiry, *Políticas y prácticas frente a la desigualdad educativa. Tensiones entre focalización y universalización*. Noveduc libros.
- Fernández, C., Carreño, M. V., Cea, J., Santander, P. & Yáñez, D. (2016). Motivaciones de Intercambio en Estudiantes Universitarios. *Revista Global de Negocios*, 4(3), pp. 1-10. <https://ssrn.com/abstract=2670192>
- Flanagan, A. (2017). Experiencias de estudiantes de primera generación en universidades chilenas: realidades y desafíos. *Revista de la educación superior*, 46(183), pp. 87-104. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2017.06.003>
- Franzoi, I. G., D'Ovidio, F., Costa, G., d'Errico, A., & Granieri, A. (2021). Self-Rated Health and Psychological Distress among Emerging Adults in Italy: A Comparison between Data on University Students, Young Workers and Working Students Collected through the 2005 and 2013 National Health Surveys. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(12), pp. 1-12. doi: <https://doi.org/10.3390/ijerph18126403>

- García, P. B., & Burillo, P. (2018). Los deportistas de élite en el sistema universitario español. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (33), pp. 162-168.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6367746>
- Gibbons, M. (1998). *Pertinencia de la educación superior en el siglo XXI*. París: Unesco.
- González Monteagudo, J. (2010). Biografía, identidad y aprendizaje en estudiantes universitarios no tradicionales. Estudio de caso de una mujer trabajadora. *Revista de Currículum y Formación de Profesorado*, 14 (3), pp. 131-147. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3657252>
- Grediaga, R. (2017). ¿Por qué se fueron a estudiar fuera? Razones y expectativas de tres generaciones de mexicanos. *Sociológica (México)*, 32(90), pp. 217-256.  
<http://www.sociologicamexico.azc.uam.mx/index.php/Sociologica/article/view/1147#:~:text=Se%20explora%20la%20asociaci%C3%B3n%20entre%20condiciones%20estructurales%20e,movilidad%20acad%C3%A9mica%20y%20cient%C3%ADfica%20observables%20en%20cada%20periodo>
- Guerrero, S., & Soto Arango, D. (2019). La política educativa en torno a la masificación de la educación superior y su relación con el abandono universitario en Colombia. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 21(32), pp. 109-136.  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0122-72382019000100109](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-72382019000100109)
- Gutiérrez, J. (2020). Factores Psicosociales Que Influyen En La Deserción Académica En Ex Estudiantes Becados De Una Universidad Privada De Lima Metropolitana. Universidad San Ignacio de Loyola.  
<https://repositorio.usil.edu.pe/server/api/core/bitstreams/8ae450e7-4584-448f-8baa-f91a59600a79/content>
- Hernández, M., & Ortega, Y. (2019). Adaptación y percepción de estudiantes extranjeros respecto a la cultura y el sistema educativo en una Universidad Pública en Colombia. *Ciencia e Interculturalidad*, 24(01), 80-90.  
<https://doi.org/10.5377/rci.v24i01.8004>
- Ibañez- Martín, M. M. & Morresi, S. S. (2016). Masificación de la educación superior en los últimos 15 años: el impacto de la obligatoriedad de la educación media: Centro de Estudios de Población y Desarrollo. *Cuestiones de Población y Sociedad*, 6(6), pp. 11-25.  
[https://bdigital.uncuyo.edu.ar/objetos\\_digitales/7280/morresiresmesa19ponencia.pdf](https://bdigital.uncuyo.edu.ar/objetos_digitales/7280/morresiresmesa19ponencia.pdf)
- Izquierdo, I., Cárdenas, N. (2019). Motivaciones, expectativas y medios de estudiantes cubanos y colombianos para realizar un posgrado en México. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 15(2).  
<https://doi.org/10.17151/rlee.2019.15.2.6>

- Jaramillo, A. (2010). El Financiamiento de la Educación Superior en Colombia: Retos y Tensiones *Working Papers*, 10(09), pp. 1-24.  
<https://repository.eafit.edu.co/handle/10784/825>
- Klein, I. (2007). La ficción de la memoria. La narración de historias de vida. Editorial Prometeo.
- Langa-Rosado, D. (2019). El sentido de las becas para los estudiantes universitarios de clases populares. Impacto del nuevo sistema de becas en la universidad española. *International Journal of Sociology of Education*, 8(2), pp. 105-126.
- López, M. (2015). La decisión de estudiar el doctorado en México o en el extranjero: ¿determinación social, herencia de rutas académicas o construcción de destinos? *Estudios sociológicos*, 33(98), pp. 429-446.  
[https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2448-64422015000200429](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-64422015000200429)
- Lozano-Cabezas, I., Iglesias-Martínez, M.J., y Alonso-Sanz, A. (2016). Conciliación estudiantil-familiar: un estudio cualitativo sobre las limitaciones que afectan a las madres universitarias. *Arbor*, 192(780). a341, doi:10.3989/arbor.2016.780n4017
- Manouchehri, H., Imani, E., Atashzadeh-Shoorideh, F., Alavi Majd, H. (2017). Challenges of work during studying from the perspective of nurses: a qualitative study with content analysis approach. *Koomesh*. 19(2): pp. 294-308.  
[https://www.researchgate.net/publication/334281993\\_Challenges\\_of\\_work\\_during\\_studying\\_from\\_the\\_perspective\\_of\\_nurses\\_A\\_qualitative\\_study\\_with\\_content\\_analysis\\_approach](https://www.researchgate.net/publication/334281993_Challenges_of_work_during_studying_from_the_perspective_of_nurses_A_qualitative_study_with_content_analysis_approach)
- Mendoza, C., & Guitart, A. (2016). Procesos migratorios y transiciones vitales de un grupo de jóvenes universitarios extranjeros en Barcelona, España. *Economía, sociedad y territorio*, 16(50), pp. 103-131.  
[http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-84212016000100103&lng=es&tng=es](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-84212016000100103&lng=es&tng=es)
- Ministerio de Educación Nacional. (2009). *Deserción estudiantil en la educación superior colombiana*. Bogotá, Colombia.
- Ministerio de Educación Nacional. (2016). *Compendio estadístico de la educación superior en Colombia*. Bogotá, Colombia.
- Mondoñedo- Arroyo, C. I. (2018). *Bienestar y estrés académico en universitarios deportistas y no deportistas*. [Trabajo de grado, Pontificia Universidad Católica de Perú]. Repositorio institucional PUCP  
<https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/12765>
- Natividad Bejerano Rengel, Juliana Esteche, Cintia Santiago, Agustín Ponzinibbio. Migrantes en la Facultad de Ciencias Exactas. Reflexiones para



- pensar la experiencia educativa de alumnos extranjeros en la Universidad Nacional de La Plata. *Trayectorias Universitarias*, 7(13).  
<https://doi.org/10.24215/24690090e080>
- Neyt, B., Omeý, E. & Verhaest, D. (2019). Does student work really affect educational outcomes? a review of the literature. *Journal of Economic surveys*, 33(3), pp. 896-921. <https://doi.org/10.1111/joes.12301>
- Novella, R., Repetto, A., Robino, C., & Rucci, G. (Eds.) (2018). *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?* Inter-American Development Bank. <http://dx.doi.org/10.18235/0001410>
- Núñez, A. M., & Sansone, V. A. (2016). Earning and learning: Exploring the meaning of work in the experiences of first-generation Latino college students. *The Review of Higher Education*, 40(1), pp. 91-116.  
<https://doi.org/10.1353/rhe.2016.0039>
- Ospina, M., Canavire-Bacarreza, G., Bohorquez, S. & Cuartas, D. (2015). Expansión de la educación superior y sus efectos en matriculación y migración: evidencia de Colombia. *Desarro. Soc*, 75, pp.317-348.  
<https://doi.org/10.13043/DYS.75.8>
- Pérez, P. Á. (2013). Prevención del fracaso académico en estudiantes universitarios deportistas de alto nivel. En M. J. Cuellar & J. O'Dwyer (Comp.). *Innovación en las enseñanzas universitarias: experiencias presentadas en las III Jornadas de Innovación Educativa de la ULL*. Universidad de la Laguna.
- Pérez, P. R. Á., & Aguilar, D. L. (2012). Armonización entre proceso de aprendizaje y práctica deportiva en universitarios deportistas de alto nivel. *Cultura, Ciencia y Deporte*, 7(21), pp. 201-212.  
<https://www.redalyc.org/pdf/1630/163024688007.pdf>
- Rabourn, K.; Lake, D. & Mileva, G. (2019). Catalyzing cultural change through engaged department cohorts: Overcoming the one-and-done model. *Journal of Community Engagement and Scholarship*, 12(1), pp. 41-53.  
[https://works.bepress.com/danielle\\_lake/56/](https://works.bepress.com/danielle_lake/56/)
- Rama, C. (2006). La Tercera Reforma de la Educación Superior en América Latina y el Caribe: masificación, regulaciones e internacionalización, *Revista de Educación y Pedagogía*, 18(46), pp. 13-24.
- Rama, C. (2009). La tendencia a la masificación de la cobertura de la educación superior en América Latina. *Revista Interamericana de la Educación*, 50, pp. 173-195. <https://doi.org/10.35362/rie500668>
- Remenick, L., & Bergman, M. (2021). Support for Working Students: Considerations for Higher Education Institutions. *Journal of Continuing Higher Education*, 69(1), pp. 34-45. <https://doi.org/10.1080/07377363.2020.1777381>

- Renaut, A. (2008). La universidad frente a los desafíos de la democracia. *Temas y debates: revista universitaria de ciencias sociales*, 16, pp. 153-164.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3655775>
- Ricoeur, P. (2004). Tiempo y Narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico. Siglo XXI.
- Rincón, O.; Contreras, R. & Contreras, L. (2021). Estudiantes migrantes en la adaptación de la educación colombiana. *Boletín Redipe*, 10(9), pp. 526-543.  
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8114582>
- Robin, C. F.; Chavarría, M. V. C.; Valencia, J. C.; Astorga, P. S. & Martínez, D. Y. (2016). Motivaciones de intercambio en estudiantes universitarios. *Revista global de negocios*, 4(4), pp. 1-10.
- Rodríguez, R. (2018). Dos décadas del proceso de Bolonia. *Revista mexicana de investigación educativa*, 23(76), pp. 7-14.  
<https://www.scielo.org.mx/pdf/rmie/v23n76/1405-6666-rmie-23-76-7.pdf>
- Rossmann, P. D., & Trolan, T. L. (2020). Working with others: Student employment and interactions with diversity in college. *Journal of Student Affairs Research and Practice*, 57(2), pp. 182-196.  
<https://doi.org/10.1080/19496591.2019.1643356>
- Rueda Cantor, J. C. (2021). Programa de acompañamiento a estudiantes-deportistas: una experiencia exitosa en la Universidad Santo Tomás. *Revista Impetus*, 10(1), pp. 25-36. <https://doi.org/10.22579/20114680.407>
- Saizentz, D. (2013). Las experiencias de los estudiantes universitarios Becados en la provincia de Tucumán. Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, (43), pp. 141-162. Recuperado en 24 de agosto de 2022, de  
[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S166881042013000100009&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166881042013000100009&lng=es&tlng=es)
- Sánchez, D., & Robles, M. A. (2013). Inclusión como clave de una educación para todos: revisión teórica. *Revista española de orientación y psicopedagogía*, 24(2), pp. 24-36.
- Sánchez-Gelabert, A. & Elias Andreu, M. (2017). Los estudiantes universitarios no tradicionales y el abandono de los estudios. *Estudios Sobre Educación*, 32, pp. 27-48. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5882635>
- Santana, R. I., Reza, G., Danny, L., Limón, M., Pulido, M. & Gutiérrez, E. (2017). Análisis de la movilidad y migración estudiantil en el sistema de educación superior en el estado de Oaxaca. *Revista Ciencia Administrativa*. Special Issue, pp. 194-206.  
[http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2019/09/Documento-de-Trabajo-01\\_IESALC\\_La-movilidad\\_vfinal-ESP-WEB.pdf](http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2019/09/Documento-de-Trabajo-01_IESALC_La-movilidad_vfinal-ESP-WEB.pdf)

- Sastre Cifuentes, A. M. (2021). Propuesta de un programa de acompañamiento a estudiantes deportistas de alto rendimiento: Avances en el compromiso de la Facultad de Cultura Física, Deporte y Recreación de la USTA en la formación profesional de deportistas. *Revista Impetus*, 8(2), pp. 117-125. <https://revistas.unillanos.edu.co/index.php/impetus/article/view/378>
- Soler, I. (2013). *Los estudiantes universitarios. Perfiles y modalidades de vinculación con el estudio en la universidad española*. Universitat de València.
- Sosa, F. M. & Zubieta, E. (2015). La experiencia de migración y adaptación sociocultural: identidad, contacto y apoyo social en estudiantes universitarios migrantes. *Psicogente*, 18(33), pp. 36-51. <https://doi.org/10.17081/psico.18.33.54>
- Soto Arango, D.A., Rivadeneira, J.A., Duarte Acero, J.E & Bernal Villate, S.L. (2018). La generación del movimiento estudiantil en Colombia. 1910-1924. *Rev.bist.educ.latinoam*, 20(30), pp. 217-241. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/cienciapol/article/view/100346#:~:text=Historizaci%C3%B3n%20del%20movimiento%20estudiantil%20colombiano%3A%20las%20seis%20generaciones,Six%20Generations%20of%20Struggle%20from%201900%20to%202014>
- Thompson-Ebanks, V., Ginn, H., & Valentine, D. (2017). What Factors Affect The Undergraduate Experiences of Student Veterans? *Advances in Social Sciences Research Journal*, 4(18), pp. 117-131. DOI:10.14738/assrj.418.3705
- UNESCO (1990). *Conferencia Mundial sobre Educación para todo*. Tailandia. [http://www.unesco.org/education/pdf/JOMTIE\\_S.PDF](http://www.unesco.org/education/pdf/JOMTIE_S.PDF)
- UNESCO (2008). *Conferencia Regional de Educación Superior de Cartagena*. <http://unesdoc.unesco.org/images/0018/001814/181453mo.pdf>
- UNESCO. (2019). La movilidad en la educación superior en América latina y el Caribe: retos y oportunidades de un Convenio renovado para el reconocimiento de estudios, títulos y diplomas. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000372629.locale=es>
- Valdés-Henao, C. (2018). “Deserción” universitaria: entre desvinculaciones institucionales y búsqueda de sentidos de vida. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 16(1), pp. 331-344. <https://doi.org/https://doi.org/10.11600/1692715x.16120>

## Sobre los autores



### Laura Isaza Valencia

Doctora en Humanidades y Artes, mención ciencias de la educación de la Universidad Nacional del Rosario, Argentina. Magíster en psicología y psicóloga de la Universidad San Buenaventura. Licenciada en Pedagogía Infantil de la Universidad de Antioquia. Trayectoria de 13 años como docente universitaria e investigadora en facultades de Psicología y Educación. Actualmente, docente interna y asociada de la Facultad de Psicología y la Maestría en Psicopedagogía de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. Investigadora junior del Grupo de Investigación Emoción, Cognición y Comportamiento ECCO de la Facultad de Psicología y líder de la Línea de Investigación Psicología Educativa y Contextos de Desarrollo. Ha obtenido reconocimientos como joven investigadora de Colciencias, 2010, docente distinguida de la Facultad de Psicología, 2016 y Espíritu Bolivariano, 2020.



## Eliana María Urrego Arango

Doctora en Literatura de la Universidad de Salamanca, España. Magíster en Salud Colectiva de la Universidad de Antioquia. Psicóloga de la Universidad Pontificia Bolivariana- Trayectoria de 16 años como docente universitaria e investigadora en facultades de Psicología y Ciencias Sociales. Actualmente, docente interna de la Facultad de Psicología UPB, Medellín. Investigadora junior del Grupo de Investigación en Psicología: sujeto, sociedad y trabajo GIP de la Facultad de Psicología y líder de la Línea de Investigación Sujeto y Subjetivación.



## Johanna Jazmín Zapata Posada

Doctora en desarrollo y ciudadanía: derechos humanos, igualdad, educación e intervención social de Universidad Pablo de Olavide en Sevilla, España. Trabajadora Social y Especialista en Trabajo Social Familiar de la Universidad Pontificia Bolivariana [UPB] en Medellín. Durante 20 años se ha desempeñado en la docencia universitaria y actualmente es docente titular en la Facultad de Trabajo Social de la UPB, asimismo, es asesora de trabajos de grado tanto en pregrado como en postgrado, principalmente en la Especialización en Familia y la Maestría en Terapia Familiar. Es investigadora Junior y participante activa del grupo de investigación Territorio, Dinámicas Socioculturales y Familias, en la línea Contextos y Dinámicas Familiares. Ha sido docente invitada en Universidades Internacionales y sus temas de interés giran en torno a las trayectorias vitales, maternidades, paternidades, procesos de cuidado y de crianza de niños, niñas y adolescentes. Ha obtenido reconocimientos como: Docente distinguida por la Facultad de Trabajo Social de la UPB en el año 2012; tesis doctoral Cum Laude en el año 2013 y en el 2023 ganadora, junto con un equipo de investigación, de la 7ma edición del Premio de la Fundación Antonio Restrepo Barco sobre la investigación en familia en Colombia.



### **Ana María Acevedo Serna**

Magíster en Psicopedagogía y Psicóloga, de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de cátedra de la Facultad de Psicología nivel de pregrado y posgrados; coordinadora de desarrollo estudiantil de la Universidad Pontificia Bolivariana. Investigadora del grupo ECCO, de la línea de investigación " Psicología y contextos de desarrollo". Profesional con 12 años de experiencia en el diseño e implementación de proyectos educativos tanto en organizaciones privadas como públicas.



### **Lina María Álvarez Arboleda**

Psicóloga y Mg. en Neuropsicología de la Universidad de san Buenaventura, Medellín, PhD en Psicología de la Universidad de Puerto Rico, San Juan, Puerto Rico. 20 años de trayectoria como docente universitaria e investigadora en Facultades de Psicología de la ciudad de Medellín. Actualmente, docente titular de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín e Investigadora del Grupo de Investigación Emoción, Cognición y Comportamiento - ECCO de la Facultad de Psicología de dicha institución y líder de la Línea de Investigación Actividad Cognitiva y Plasticidad Cerebral



### Alejandra María Gómez Vélez

Doctora en Psicología de la Universidad Católica de Argentina, Magíster en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia, Especialista en Psicología Organizacional de la Universidad de San Buenaventura, Especialista en Gerencia de la Salud Ocupacional de la Fundación Universitaria María Cano. Trayectoria de 23 años como docente universitaria e investigadora en facultades de Psicología. Actualmente, docente de la Facultad de Psicología y la Maestría en Gestión Humana para Organizaciones Saludables y Especialización en Gestión Humana de la Universidad Pontificia Bolivariana y de la Especialización en Psicología Organizacional de la Universidad de Antioquia. Investigadora junior del Grupo de Investigación Sujeto, Sociedad y Trabajo de la Facultad de Psicología de la UPB. Ha obtenido reconocimientos como Docente Distinguida de la Facultad de Psicología en 2018 y Espíritu Bolivariano en el 2021.



### Antonia Gutiérrez Salazar

Psicóloga de la Universidad Pontificia Bolivariana. Trayectoria de año y medio como practicante en el Grupo de Investigación Emoción, Cognición y Comportamiento ECCO de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana.



### Santiago Bahamonde Olaya

Psicólogo de la Universidad Pontificia Bolivariana. Maestrando en Neuropsicología Clínica de la Universidad CES. Investigador del grupo emoción cognición y comportamiento (ECCO) perteneciente al semillero de investigación Peskisa, actualmente profesor de cátedra de la facultad de psicología en la Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín. En 2021, obtuvo el reconocimiento de prácticas significativas en Antioquia..



## Catalina Gaviria Restrepo

Psicóloga de la Universidad Pontificia Bolivariana. Trayectoria de año y medio como practicante en el Grupo de Investigación Emoción, Cognición y Comportamiento ECCO de la Facultad de Psicología de la Universidad Pontificia Bolivariana, y como practicante en Psicología de la Salud en la Clínica Medellín. Miembro del Semillero de Investigación PsicoSalud de la Universidad EAFIT desde 2020 hasta 2023. Actualmente, psicóloga clínica independiente.



## Diego Fernando Correa Palacio

Psicólogo egresado de la Universidad Pontificia Bolivariana. Fue investigador del grupo de Emoción, Cognición y Comportamiento (ECCO) y miembro de la mesa de gestores de salud mental de la UPB. En 2023 fue ponente en el V Biental latinoamericano y caribeño en primeras infancias, niñeces y juventudes. Actualmente, se desempeña como psicólogo de bienestar universitario de la Universidad ECCL.





**Universidad  
Pontificia  
Bolivariana**

## **SU OPINIÓN**



Para la Editorial UPB es muy importante ofrecerle un excelente producto. La información que nos suministre acerca de la calidad de nuestras publicaciones será muy valiosa en el proceso de mejoramiento que realizamos. Para darnos su opinión, escribanos al correo electrónico: [editorial@upb.edu.co](mailto:editorial@upb.edu.co)  
Por favor adjunte datos como el título y la fecha de publicación, su nombre, correo electrónico y número telefónico.

La Universidad es un espacio habitado por personas diversas, con circunstancias de vida particulares que, a veces, no se articulan con las lógicas pedagógicas y curriculares propuestas. Los conflictos entre los diferentes roles que desempeña un estudiante (ser madre/padre, trabajador, deportista de alto rendimiento) o las exigencias de unas condiciones singulares (tener una beca, ser extranjero) se convierten en obstáculos para las trayectorias académicas y afectan la permanencia en el sistema de educación superior. Este libro muestra, a través de cinco relatos, las experiencias de este tipo de estudiantes e invita a reflexionar sobre el lugar de la Universidad en el proceso académico de estos grupos.



Universidad  
Pontificia  
Bolivariana

